

REVISTA DE EDUCACION



Núm. 36

Año VI

ministerio de
educación pú-
blica de Chile

Junio

1946

REVISTA DE EDUCACION

PUBLICACION MENSUAL DEL

Ministerio de Educación Pública
SANTIAGO DE CHILE

Director: CESAR BUNSTER,
Subsecretario de Educación

Secretario de Redacción y Administrador:

HECTOR GOMEZ MATUS

Director de la Escuela Nacional
de Artes Gráficas

SUMARIO DE ESTE NUMERO

Duelo nacional;

La política educacional de la Administración del Excmo. Sr. don Juan Antonio Ríos Morales, por el Dr. Gonzalo Latorre Salamanca;

Víctor Troncoso nos habla del Plan Experimental de San Carlos, por R. R. N.;

El Congreso Nacional de Educación Secundaria;

Los problemas educacionales de post-guerra en los países sudamericanos, por el Dr. José María Gálvez O.;

La Isla de Pascua, por Humberto Fuenzalida V. y la Dra. Grete Mostny;

Estudio sobre la obra poética de Gabriela Mistral, por Pedro y Albertina Contreras;

Intimididades del Diccionario de la Academia Española, por Julio Casares;

Datos biográficos del ex-Rector de la Universidad de Chile don Domingo Amunátegui Solar;

Un gran problema en la Educación Primaria, por Juan Sandoval;

"Se necesitan hombres recios, no señoritos", por Walter B. Pitkin;

"El maestro os enseñará el camino para formar una sociedad mejor", por Clemente Canales Toro;

Documentos de importancia.

REVISTA DE EDUCACION

Núm. 36

SANTIAGO, Junio - Julio de 1946

AÑO VI

Duelo Nacional

Con el desaparecimiento del Mandatario que acaba de pagar tributo a la Muerte, el país ha perdido a un gobernante de excepcionales condiciones de habilidad y carácter. Tal aparece, en efecto, la trayectoria que siguió el ciudadano don Juan Antonio Ríos a través de toda su existencia. Con habilidad y esfuerzo continuado, conquistó desde niño una señalada posición entre cuantos le rodeaban, y así, andando el tiempo, pudo imponer ampliamente la efectividad de sus merecimientos, hasta llegar a ocupar el solio de los Presidentes de Chile.

Puestas aquellas cualidades al servicio del país, la acción del Presidente fallecido se tradujo en intenso beneficio para la nación entera. Sus actuaciones como asambleísta político, como Diputado, Senador y Ministro de Estado, como impulsador y dirigente de grandes empresas fomentadoras de la producción, fueron siempre oportunas y eminentemente fructíferas, y de ahí que el pueblo lo ungiera con la más alta distinción que puede otorgarse a un ciudadano en una colectividad democrática.

Como Jefe del Estado, el señor Ríos hubo de enfrentarse a muchas situaciones difíciles, derivadas, tanto de la convulsión que estremece al mundo, como de las rencillas internas que han agitado el ambiente político. Pero él supo dominarlas con esas dotes valiosas que es forzoso aliar a su persona, y, además, con un alto espíritu de estadista y de patriota.

Uno de los rasgos sobresalientes que pueden señalarse como característicos de su recia personalidad, fueron la entereza y abnegación que demostró hasta el último instante de su vida. Puede afirmarse, con entera justicia, que murió sirviendo al país, con abstracción absoluta de las dolencias que lo tuvieron largamente postrado en su lecho de enfermo. Sus últimas palabras fueron una fervorosa evocación de su Patria, cuya tradición y progreso supo reflejar en todos sus actos. Acaso soñaba, en el postrer aliento de su vida, con la realización inmediata de aquella su máxima: "Gobernar es producir", para completar la que enarbolara como símbolo de su alta misión el recordado Presidente-Maestro.

Fué también, el Presidente Ríos, un magnífico ejemplo del ideal de Democracia que resurge potente en estos momentos de renovación universal, a la vez que un incansable apóstol de la solidaridad y cooperación inter-americanas.

La Educación no fué ajena a sus actividades de gobernante. Durante su administración cristalizaron en maciza realidad muchos proyectos en favor de ella, y así, entre otras iniciativas dignas de mencionarse, recordaremos la iniciación del Plan Consolidado de San Carlos; la creación de numerosos centros de educación primaria, secundaria y profesional; el reajuste parcial de las exiguas rentas de que disfrutaba el personal en servicio y jubilado; el comienzo del Plan de Alfabetización Popular, y la más importante de todas, la implantación del Plan Gradual de Renovación de la Educación Secundaria, al cual están vinculadas, sin duda alguna, todas las realizaciones llamadas a encauzar a la República por la senda del progreso definitivo.

La REVISTA DE EDUCACION se asocia cordialmente al duelo nacional que provocara la muerte del Primer Mandatario, y hace votos fervientes por que el lema del ciudadano que habrá de sucederle en tan elevado cargo contemple fundamentalmente las aspiraciones de esta poderosa palanca del progreso que es la Educación Nacional.

La política educacional de la Administración del Excmo. Sr. Don Juan Antonio Ríos Morales

I.—Democratización y orientación económica de la función

Cuando la ciudadanía haga un justiciero balance de la Administración del ilustre Mandatario que acaba de desaparecer, podrá apreciarse en su verdadera magnitud la preocupación preferente que el Excmo. Sr. Ríos Morales tuvo siempre por la extensión y adecuada orientación de los servicios educacionales del Estado.

Desde que el Presidente asumió el Mando Supremo de la Nación, el 2 de abril de 1942, hasta que delegó sus altas funciones, el 18 de enero de 1946, sus Secretarios de Estado en la Cartera de Educación Pública, señores: don Oscar Bustos Aburto, don Benjamín Claro Velasco (en dos Gabinetes), don Enrique Marshall-Henríquez (también en dos oportunidades) y don Juan Antonio Iribarren Cabezas, demostraron, invariablemente, a través de sus actuaciones, el pensamiento progresista del Presidente en cuanto a la dirección de su política educacional.

El Excmo. Sr. Ríos subió al solio de los Presidentes de Chile en una de las horas más graves que conoce la historia de la humanidad. Por una parte, el conflicto mundial, con sus características de querrela ideológica, estaba entonces en pleno desarrollo y en juego estaban, en consecuencia, dos fórmulas de convivencia entre los pueblos. Por la otra, la situación del país, especialmente en el plano económico —como una derivación lógica del conflicto—, se presentaba amenazando una verdadera catástrofe.

El Plan de Gobierno del nuevo Mandatario, proyectado en el plano de la educación, encontró, en relación con los problemas de esa hora, dos acertadas direcciones:

1º.—Voluntad inquebrantable de continuar la obra del Excmo. Sr. Aguirre Cerda, acentuando la orientación social de la función educativa, a través de todas sus ramas y grados, a fin de servir al objetivo de formar una conciencia cívica nacional. Además, aparte de la extensión que se dió a la educación primaria, au-

mentando considerablemente el número de escuelas y maestros, es necesario agregar la creación de nuevos liceos. Ambas medidas estaban destinadas a democratizar estas dos ramas de la enseñanza pública, poniéndolas al alcance de nuevos sectores de población, a través del territorio nacional.

La Administración del Presidente Ríos dió, además, un paso de enorme trascen-

Por el Dr. **Gonzalo Latorre Salamanca**

dencia en favor de la cultura popular con la creación, por decreto N° 6911, de 30 de febrero de 1944, del *Cuerpo Cívico de Alfabetización Popular*, organización que ha logrado aunar voluntades de hombres de todas las actividades humanas y sectores nacionales en favor de la incorporación a la vida de la cultura de los analfabetos adultos, cuyo volumen en nuestro país, según el último Censo Nacional, alcanza el vergonzoso porcentaje de un 20%;

2º.—Fomento de la enseñanza técnico-profesional con la creación de numerosas escuelas de artesanos, industriales, institutos comerciales, escuelas técnicas femeninas, etc., etc., para apoyar el Plan de Fomento de la Producción y el Plan Agrario, bases del programa económico del Gobierno.

II.—Tecnificación de los Servicios

Junto a la política de democratización y de orientación económica en la enseñanza, el Gobierno del Excmo. Sr. Ríos demostró especial interés por la tecnificación de los servicios. Las principales iniciativas en este plano pueden señalarse de la siguiente manera:

a) *Reforma de la enseñanza rural*.—Las medidas antes mencionadas en favor de la democratización de la enseñanza, de la absorción del analfabetismo y de la orien-

fación económica de la educación, se habían situado solamente como problemas del medio urbano. Era necesario llevar la empresa renovadora hasta el agro chileno, para apoyar la política económica del Gobierno en toda su extensión, ya que en el Plan de Fomento de la Producción y en el Agrario se había ordenado poner todas las energías del país al servicio del plan de vida de Chile como el de una nación en marcha.

Los decretos Nos. 3654, de 30 de junio de 1944, y 1100, de 9 de marzo de 1945, dieron respuesta a esta necesidad, trazando las bases y creando nuevas instituciones educativas para una experimentación educacional de tipo rural.

La Zona Experimental de San Carlos de Nuble, creada con la finalidad antes indicada, significa la realización cultural más valiente de cuantas ha acometido el Gobierno del país en los últimos 50 años. El plan pretende romper la estructura de las instituciones escolares de tipo clásico para poner al servicio de las necesidades culturales de las pequeñas localidades y centros agrarios y mineros, nuevos organismos educativos.

b) *La renovación gradual de la segunda enseñanza.*— De tanta o mayor trascendencia para el destino cultural de Chile que la reforma de la enseñanza rural, es el *Plan de Renovación Gradual del Liceo*.

Entre las medidas para tecnificar los servicios educacionales está la dictación del decreto supremo N° 1036, de 5 de marzo de 1945, que fijó las bases destinadas a facilitar una transformación del liceo actual, que acentúa lo meramente instrumental e informativo, en una institución escolar de tendencia formativa y orientadora, que proporcione al alumnado la oportunidad de aprender a resolver los problemas reales, a juzgar, apreciar y valorizar el medio físico y social y lo induzca a encauzar su existencia hacia formas superiores de vida. El plan consulta un programa formativo mínimo, común y obligatorio para todos, y un programa complementario de carácter cultural y vocacional.

c) *Orientación profesional en los servicios educacionales.*— Las modernas orientaciones pedagógicas y sociales fueron captadas por la Administración del Presidente Ríos y dirigidas, en lo educacional, a servir preferentemente estos dos objetivos:



Don Juan Antonio Ríos, a poco de asumir la Presidencia de la República.

1º.—Ofrecer a los alumnos de la educación primaria, secundaria y profesional, posibilidades de prosecución de estudios o de ingreso inmediato a la vida del trabajo, atendiendo a los haberes dispocionales de cada sujeto: vocación, aptitudes especiales, etc.

2º.—Fomento de la educación con sentido económico para apoyar el progreso material del país.

Con fecha 8 de agosto de 1945 se dictó el decreto N° 6661, que creó el DEPARTAMENTO DE ORIENTACION VOCACIONAL para la Enseñanza Secundaria y Profesional. Más tarde, el 25 de enero de 1946, por decreto N° 587, se fundó, a su vez, el INSTITUTO DE GUIA Y ORIENTACION PROFESIONAL PARA LAS ESCUELAS PRIMARIAS DE LA REPUBLICA.

Los dos organismos, desde planos distintos en el sistema, constituyen valiosos



El Excmo. Sr. Ríos visita la Exposición retrospectiva de la Educación Primaria.

instrumentos que la Presidencia del Excmo. Sr. Ríos dejó incorporados, como una conquista de la época, a los servicios educacionales del país.

d) *Formación del profesorado para la enseñanza técnico-profesional.*— Con la creación, en el año de 1943, del *Instituto Pedagógico Técnico*, escuela de rango universitario destinada a formar el personal docente para la enseñanza técnico-profesional, quedó, durante esta Administración, resuelto uno de los problemas más urgentes de nuestra educación pública.

e) *Renovación técnica de la educación primaria.*— La rama de los servicios educacionales que mayores progresos experimentó durante el Gobierno del extinto Presidente, en el aspecto técnico, es, sin duda alguna, la primaria.

Nuevas escuelas experimentales fueron agregadas a las ya existentes, garantizándose de este modo la renovación pedagógica permanente del Servicio en todos los aspectos diferenciados que los problemas psicológicos, pedagógicos, sociales y didácticos determinan. La enseñanza vocacional, junto con reajustar su estructura técnica, ha avanzado por el sendero de modalidades de trabajo más

modernas y ha aumentado su volumen (grados y escuelas) en forma considerable. El problema didáctico, especialmente en lo que se refiere a la enseñanza de la lectura y escritura y a la educación social, camina ya con seguridad con métodos de fundamentación científica. Finalmente, la renovación de los programas escolares ha quedado bastante avanzada.

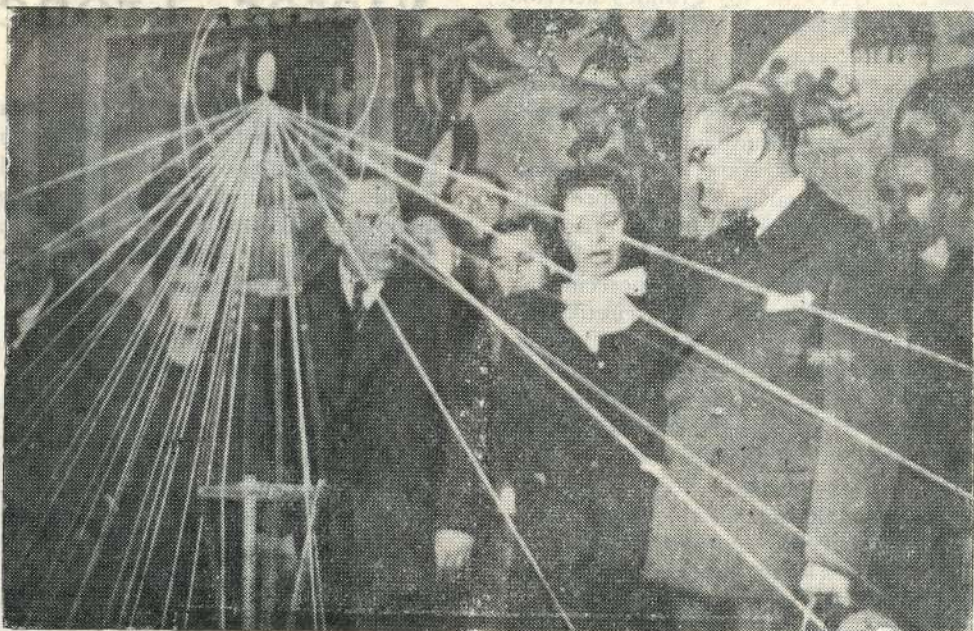
f) *Formación y perfeccionamiento del profesorado primario.*— Por último, junto a la creación de nuevas escuelas normales, se ha afianzado el perfeccionamiento pedagógico del personal del Servicio, estando en el presente la Escuela Normal Superior en situación de poder capacitar a los funcionarios directivos, administrativos y docentes, especializados, que la educación primaria requiere para su eficiencia técnica.

III.—Aumento de volumen

Un estudio estadístico comparativo del volumen de los servicios en los años 1942 y 1945, nos permitirá apreciar objetivamente el crecimiento de ellos durante el Gobierno del Presidente Ríos:

a) PRESUPUESTO NACIONAL PARA EDUCACION

	1942	1945
Presupuesto de Educación	\$ 434.464.053	\$ 776.350.171
Educación Primaria	246.234.921	462.832.685



S. E. observa un gráfico de la Radio Escuela Experimental, en la Exposición mencionada.

b) EDUCACION PRIMARIA

	1942	1945
Escuelas	3.908	4.423
Alumnos	526.077	552.185
Profesores	12.737	14.323

c) EDUCACION SECUNDARIA

	1942	1945
Liceos	89	92
Alumnos	21.543	39.285
Profesores	2.008	2.223

d) ENSEÑANZA PROFESIONAL

	1942	1945
Establecimientos	69	97
Alumnos	14.648	21.428

Tan ligero análisis de la política educacional de la Administración del Excmo. Sr. Ríos, destinada a señalar su preocupación permanente por los problemas de la cultura, contiene, naturalmente, numerosos vacíos que deberán llenar quienes estudien con más tranquilidad y más fuentes de documentación el problema.

El anhelo de su Gobierno de obtener del Parlamento una Ley Orgánica de los Servicios Educativos, queda bien encaminado; la reforma universitaria y la creación de nuevas facultades (Odontología, Química y Farmacia y Arquitectura) corresponden también a realizaciones bajo su Gobierno.

La sensibilidad social del Presidente lo llevó hasta asociar la acción del Estado a la labor que desarrollaban algunas instituciones privadas que prestan atención educativa y asistencial a menores en inseguridad social por abandono u otras causas. Así nació esa magnífica empresa en marcha, orgullo de Chile, que es la "Ciudad del Niño Presidente Ríos", monumento de gratitud que admirará la posteridad.

Recientemente, al crearse los liceos experimentales que consulta el Plan de Renovación Gradual de la Enseñanza

FUE UNO de los grandes aciertos del Gobierno: Víctor Troncoso Muñoz era el hombre indicado para echar sobre sus hombros fuertes, la directa responsabilidad del trascendental ensayo educacional que está en marcha en la Zona Experimental de San Carlos. Para juzgarle, como siempre ocurre en nuestra tierra con los efectivos valores humanos, hay opiniones discrepantes: la negación de los merecimientos ajenos es moneda de fácil circulación en nuestro medio, sobre todo en los retorcidos vericuetos de la docencia. Pero Víctor Troncoso, que tiene blasones que exhibir dentro de nuestra enseñanza, por cuya ascensión ha luchado toda su vida, con una fe y un empuje impresionantes, no puede ser alcanzado por quienes le regatean aviesamente su calidad de luchador en beneficio de nuestra renovación educacional. En esta época, en que por lo común se adopta la cómoda actitud del crítico negativo y en que se alardea de que nada constructivo es factible en este país, la vigorosa personalidad de ese maestro cobra relieves que deben ponderarse, por su actitud verdaderamente ejemplarizadora para el Magisterio Nacional.

En uno de los frecuentes viajes que realiza a la capital, a influir, a "pelear" por algo que interesa a la Zona Experimental, de la cual es el jefe directo, logramos abordarle, sin hacerle saber que una conversación nuestra pudiera vaciarse enseguida en una publicación. Víctor Troncoso, hombre sano de cuerpo y espíritu, nos acoge con esa bonhomía tan suya, divorciada de todo afectado atildamiento que no esté a tono con su invariable actitud campechana, franca y viril.

Antes de tocarle el punto que nos interesa —el Plan Experimental de Educación de San Carlos,— ya sabemos cómo va a reaccionar: sus ojos vivaces van a adquirir un brillo inusitado, una complaciente sonrisa va a esbozarse en sus labios y sus brazos inquietos y nerviosos van a anticipar en ademanes afirmativos lo que en seguida va a expresarnos, con una fuerza de convicción y un optimismo que nos son familiares. Y es que Víctor Troncoso, conocedor profundo de nuestra realidad educacional, sabe que lo que se ha planeado en el sector cuya tuición inmediata está en sus manos, es lo que nuestra enseñanza necesita para sacudirse de la rutina que la agobia, anquilosándola a veces en forma corrosiva, fren-

te a la ola renovadora de este instante, que viene trastocando vivificantemente las estructuras educacionales de todo el mundo. Su fe en el ensayo es inquebrantable, fundada en densas y claras razones que muchos se obstinan en negar a menudo sin conocerlas.

Le decimos:

—Se habla mucho del Plan Educacional de San Carlos, pero siempre se le explica en un plano de excesivo tecnicismo. ¿Querría Ud. decirnos algo fundamental sobre él, de suerte que en su esencia sea comprendido en todo su alcance hasta por sus profanos?

Tal como lo preveíamos, el rostro de nuestro entrevistado se ilumina de satisfacción y, tras un nervioso sacudimiento de hombros, nos dice con firmeza, reforzando sus palabras con su mímica característica:

—El asunto es muy sencillo. Hay un consenso general que ha penetrado aun en los espíritus más superficiales, que ha llegado a infiltrarse hasta en los sectores populares, y es éste: la educación pública en este país no responde a los tiempos que se están viviendo. He aquí, pues, una verdad indiscutible. Hace más o menos un cuarto de siglo que se dice lo mismo. Lo han expresado críticas a veces agresivas, a veces bien intencionadas. Pero es el caso que todavía no se ha adoptado por las instituciones correspondientes ni por el Gobierno mismo una actitud sostenida encaminada a materializar esta crítica en un plan educacional que resuelva la cuestión en función de las necesidades nacionales y de la manera de ser del país. Tal es, en síntesis, el gran problema.

—¿Y cuáles serían esas necesidades nacionales?

—Ellas son muchas, pero, entre otras, me referiré a las que estimo fundamentales y que son de variado orden. Porque, desde luego, el país ha crecido, sin que nuestra educación responda a este crecimiento enorme que se manifiesta en diversas formas. La Nación exige imperiosamente una nueva educación que esté al servicio de la solución de todos los problemas vitales de la República. Esto es lo que no se quiere ver. Nos hemos acostumbrado a mirar el mundo con ojos ajenos, a servir de caja de resonancia a las

nos habla del Plan Experimental de San Carlos



VICTOR TRONCOSO

elaboraciones de Europa y de Norte América. Este es el gran primer defecto de nuestra educación: la copia servil, el cómodo transplantamiento de lo que nos viene de afuera.

—¿Cómo resuelve el Plan de San Carlos lo que podríamos llamar la sintonización de la nueva educación con la manera de ser del país?— le interrumpimos.

—Esa pregunta puede contestarse dividiendo la respuesta en dos aspectos. No hay para qué explayarse en explicar en qué consiste la idiosincrasia de un pueblo. Eso lo capta cualquier observador en todas sus diferentes manifestaciones. Una educación que está al servicio de esa idiosincrasia nacional es aquella que capta esas manifestaciones, las recoge en las diferentes antenas que existen para ello, las transforma cuando son objetivables y sublima aquellas otras que son propias del espíritu mismo de la raza. El segundo aspecto radica en que la educación contempla, por así decirlo, la realidad humana. La vida del hombre se desarrolla en dos medios: el urbano y el rural. Ambos tienen sus características propias. El hombre urbano es distinto del hombre del campo, en su manera de

ser, en sus viviendas, en sus preocupaciones de todo orden. Lo propio ocurre, a su vez, respecto del individuo rural. No tengo para qué hacer hincapié en los rasgos diferenciados de uno y otro. La educación, entonces, debe servir estas dos realidades. El error universal ha consistido en establecer normas educacionales comunes para ambas. Ahora, para completar esta respuesta, habrá que considerar un tercer aspecto: la realidad geográfica—económica del país. El nuestro tiene el dichoso privilegio de participar de todos los climas, dando esto lugar a diferentes clases de producciones. Pues bien, es evidente que la educación debe servir esta realidad.

—Ubicados los dos medios que Ud. señala, ¿cómo se estructurarían las innovaciones ideadas?

—Advierto que Ud. me formula siempre preguntas difíciles y abarcadoras, que no son fáciles de responder de manera sintética. Sin embargo, trataré de expresarme. Como ya dije, ubicados los dos medios en que se desenvuelve la vida humana, tenemos que formar a los hombres para que vivan y sirvan en dichos medios. Para eso hemos ideado las concentraciones escolares urbana y rural. A la concentración urbana la hemos llamado Escuela Consolidada, de acuerdo con la denominación que le dió el Ministro don Enrique Marshall, en el decreto N° 1.100.

—¿Cuáles son las características de este nuevo tipo de escuela o institución escolar?

—En primer lugar, resuelve en el espacio estos principios científicos que han dado la vuelta al mundo: la unidad, la correlación, la continuidad en todos los grados: parvulario, primario y medio; todo ello bajo una sola dirección pedagógica y contemplando las diferentes características del párvulo, del infante, del adolescente, del joven. En segundo lugar, la Escuela Consolidada es coeducativa, porque jamás por jamás, hay que separar al hombre de la mujer, ya que esto no ocurre en la vida misma. Separados, ha cons-

tituido un error que ha costado caro a la Humanidad, cuyos prejuicios sobre este punto aún no se borran del todo. La Escuela Consolidada consta de diversos departamentos: el médico-social, el correspondiente a la educación primaria, el de la educación media, el de guía y orientación profesional y el de extensión cultural. La simple enunciación de estos departamentos me ahorra todo comentario. Para comprenderlos, para justificarlos, no tiene Ud. sino que hacerlos funcionar. Así, con la Escuela Consolidada, no se pierde ningún niño: se les toma a través de las distintas etapas de su desarrollo hasta transformar al individuo en elemento productor, sea de orden manual, sea de orden intelectual, sea también de orden artístico. He aquí, en consecuencia, a la Escuela, formando a los ciudadanos para la producción. Por otra parte, considere Ud. las ventajas de este nuevo tipo de escuela desde el punto de vista democrático: el niño vive prácticamente en ella la libertad, la igualdad y la solidaridad. Es así como se forma la verdadera democracia. No más escuelas para los hijos de ricos, independientes de las destinadas a los que no lo son.

—¿Y la concentración rural?

—Dentro de su finalidad especializada, tiene más o menos las mismas características que aquélla, desde el punto de vista de su estructura. Contempla, naturalmente, las indispensables modalidades propias del medio en que va a servir. Hay que advertir que ambas instituciones escolares tienen personalidad jurídica. Con ello la Escuela elabora su propio progreso; alivia el Presupuesto Nacional y liga constantemente a los ex-alumnos a la vida de la institución. Por eso hablamos de la Escuela-institución.

Víctor Troncoso, tras una pausa en que parece ordenar nuevas ideas o informaciones sobre el tema que le hemos planteado, tiene palabras de caluroso elogio para el Presidente de la República, Excmo. señor Juan Antonio Ríos, quien manifestó un gran interés por el ensayo de que hablamos; para el Ministro, don Benjamín Claro, que colocó, como quien dice, la primera piedra de esta trascendental experiencia; para don Enrique Marshall, que durante su gestión ministerial cimentó el Plan en un decreto im-

portantísimo que lleva su firma, y para varios funcionarios del Ministerio, que lo han estimulado constantemente. Nosotros, por una asociación de ideas muy explicable, aludimos a los ataques de que el Plan ha sido objeto, alusión que él contesta, sin disimular su disgusto:

—Sostengo que quienes lo atacan lo ignoran en absoluto. Pero estos impugnadores tienen también su plan: un plan sistemático de ataque al Plan de San Carlos. Pero entre uno y otro hay una diferencia: éste es un plan serio, científico, constructivo, y aquél, una inconsistente madeja de falsedades y hasta de mezquinas intrigas que más hacen caer en descrédito a quienes lo impulsan y alimentan. El Plan de San Carlos es explicado por estas gentes a su manera, haciéndolo aparecer como dispendioso, como desvinculado de la realidad, como algo, en fin, impracticable. Es fácil darse cuenta de que el ataque no descansa en ninguna base sólida, porque todavía no ha aparecido, que yo sepa, el plan suyo para superarlo o perfeccionarlo. Los atacantes no se han dado cuenta del momento que está viviendo la Humanidad, al cual no puede abstraerse Chile, cuyo espíritu de superación es proverbial. Y es que los tenaces opositores a los afanes de renovación reflexiva y progresista, parecen carecer de una estructura mental adecuada para vivir en este mundo nuevo, que está sustituyendo, con una clara visión realizadora, al mundo antiguo, que, desde luego, en punto de educación, ya no resiste y comienza a desplomarse en todas partes. Nada más pernicioso para el Futuro, que los ciegos y poltrones adoradores de la rémora...

—Coronado con el éxito el Plan Experimental de San Carlos, ¿qué procedería hacer en lo porvenir?

—Desde luego, rendir un homenaje al Presidente de Chile, don Juan Antonio Ríos, que con mano audaz lo puso en realización, desoyendo a los vaticinadores de fracasos y vinculando su gestión de gobernante a una de las más trascendentales realizaciones educacionales de nuestro país. Podrá parecer hiperbólica esta declaración, pero estoy cierto de que el Futuro la corroborará plenamente.

Los problemas educacionales de la post-guerra en los países sudamericanos

Por el Dr. **José María Gálvez O.**

Per considerarlo de interés para los educadores, damos un extracto del informe presentado por el Dr. José M. Gálvez O., al Honorable Consejo Universitario, sobre su viaje de estudio por los principales países de Sudamérica.

Con la franqueza que caracteriza su personalidad, el Dr. Gálvez expone, comenta e interpreta, a la luz de las experiencias recogidas por él en sus múltiples viajes por todas partes del mundo, la realidad social, económica y educacional de la Argentina, el Brasil, Paraguay, Venezuela, Colombia, Ecuador y Perú.

Como corolario de sus observaciones, presenta a la consideración del Consejo Universitario un conjunto de sugerencias tendientes a lograr "la formación de los Estados Unidos de la América Latina", del "Sexto Grande del Mundo", que cultive la Buena Vecindad, el Panamericanismo y el verdadero respeto mutuo con la América Anglosajona y la Rusia Soviética.—N. de la R.

Señor Rector:

En conformidad con la comisión que el Supremo Gobierno, el Honorable Consejo Universitario y especialmente Ud., me hicieron el honor de conferirme, para que estudiara en países sudamericanos lo relacionado con los preparativos en gestación para solucionar los más importantes problemas educacionales de la post-guerra, vengo en elevar a la consideración de Ud. y, por su digno intermedio, a la del H. Consejo y del S. Gobierno, un Informe basado en mi experiencia habida, entre el 7 de septiembre de 1945 y el 21 de febrero de 1946, en la Argentina, el Paraguay, el Brasil, Venezuela, Colombia, el Ecuador y el Perú, países todos en los cuales visité establecimientos de instrucción y di conferencias sobre temas educacionales, presentados en forma de encuestas indirectas, a fin de provocar reacciones espontáneas para satisfacer mejor la finalidad informativa de mi comisión.

Tres días antes de mi partida de Santiago, tuve el honor de ser recibido en audiencia por S. E. el Presidente de la República, don Juan Antonio Ríos, quien manifestó especial interés por mis propósitos de indagar las causas educa-

cionales del gran éxito productor de la República Argentina y del Brasil.

Una vez orientado en la Provincia de Cuyo, pude darme cuenta allí de que la enorme producción argentina no ha sido causada por la instrucción criolla, sino por los millones de inmigrantes extranjeros, no todos aún bien argentinizados, cuyas masas han introducido en el país hábitos de trabajo manual productor, que han tenido una influencia psíquica concretizadora y profundamente benéfica hasta en la intelectualidad más joven, que en la Argentina ha sido formada principalmente por profesores secundarios triunfadores de la vida en profesiones libres del sueldo fiscal, y libres de las actitudes de dependencia económica y moral que los alumnos sienten a menudo en pedagogos que, por no ser más que pedagogos, están generalmente desenchufados de las realidades grandes de la vida nacional, las cuales se conocen mejor en las luchas económicas libres de los empleos fiscales o municipales.

Lo que ha pasado en la Argentina es en el fondo lo mismo que ha ocurrido en el Brasil, el país que actualmente progresa más en la América Latina, que posee la mayor riqueza en cuanto a población y territorio, y que tiene sin duda el más

inmenso porvenir como nación independiente, porque sus Estados, algunos más grandes que nuestro país, están unidos entre sí por una solidaridad de patriotismo grande, que no conocen los países hispánicos.

En estos últimos, cada cual se cree el centro del universo, mira en menos a los demás, ama la libertad anárquica y casi nadie colabora con nadie, formando así conjuntos ideales para que prosperen los intermediarios, los gestores y los explotadores extranjeros, que puedan introducir sus cuñas económicas en desmedro de nuestra independencia económica y política.

Sin embargo, a pesar del particularismo intolerante común a las naciones hispanas, es de advertir que, mientras se viaja por países de lengua española en Sudamérica, los valores de Chile van creciendo en el ánimo del viajero.

Por lo demás, ante la inmensa producción de la Argentina, es erróneo creer que en esa todos sean ricos. A pesar de la pampa ubérrima, también hay allá bastantes criollos pobres, que hacen recordar que en toda la América Hispánica, tanto la hidalguía como la pobreza extrema en las clases modestas nos vienen de España.

En el Paraguay, se nos respeta y se nos tiene simpatía, porque se siente que nos parecemos. Y la verdad es que existe gran similitud en cuanto a homogeneidad racial: en Chile predomina sin contrapeso el elemento blanco bien mezclado con un poco de sangre india; en el Paraguay hay relativamente poca sangre blanca bien mezclada con mucha sangre india, al extremo que la gran mayoría de los criollos de allá es bilingüe, habla español y guaraní. La tendencia guerrera y de carácter, también tiene de común con Chile el Paraguay, que es sin duda el pueblo más heroico de América. Estas características son las que han logrado mantener la independencia paraguaya, a pesar de la gran pobreza petrolera latente en su territorio del Chaco.

El país más rico en petróleo de toda América es sin duda Venezuela, que tiene habitantes de mucho talento. No sorprende por esto que de allá hayan salido Francisco de Miranda, Bolívar, Sucre, Bello y Simón Rodríguez. Y si durante un siglo se han dejado gobernar por dictadores, es porque los ricos satisfechos

y totalitarios así lo han querido. Va a costar para que se arraigue por allá la verdadera democracia, a pesar de los esfuerzos progresistas de los gobernantes actuales: hay que ver que aún circulan libremente los mendigos leprosos por las calles de Caracas.

Loable es la solidaridad de la Gran Colombia, que todavía existe, que últimamente ha tomado cuerpo en la "Taca", la línea aérea venezolano-colombiana que ya está uniéndose eficientemente por el aire a Caracas con Bogotá y con Quito. También se piensa vincular por el mar a las tres repúblicas, con una flota mercante común.

La vieja conexión cultural con Chile es algo que por allá se aprecia bastante, y que se mantiene viva especialmente debido al buen recuerdo que se han llevado los venezolanos que estuvieron exilados en nuestro país, entre los cuales descuellan el Presidente de la Junta Revolucionaria, don Rómulo Betancourt, y el Rector de la Universidad Central, Dr. Juan Oropeza.

La Gran Colombia es sin duda una parte muy importante de la América de la Fantasía. Por esto, no es raro que la fina sensibilidad artística, a la cual dió expresión pictórica el venezolano Arturo Michelena, uno de los más grandes pintores de América, encuentre notable expresión poética en la tierra de Colombia, donde hasta se suele hablar de "los cuatro mil poetas de Popayán".

Sin embargo, por allá también hay mucha reciedumbre hidalga típicamente hispana: la hermosa sabana de Bogotá está dividida en fundos trabajados en forma tradicional, individualista, por los grandes señores de Colombia la rica, los de la gran oligarquía, que han dado al país durante mucho tiempo un gobierno estable de ricos y para ricos, cuyo exceso de satisfacción con la propia agricultura ha permitido que los extranjeros se adueñen de casi todas las industrias restantes, y que las masas del pueblo estén más atrasadas y más pobres que en España y que en Chile.

La tercera República de la Gran Colombia, el Ecuador, tiene por su ciudad principal a Quito, la que fué capital del arte colonial español en Sudamérica. El interior de su iglesia de la Compañía, con

arabescos y columnas salomónicas cubiertas con láminas de oro, es lo más rico y hermoso de su género en todo el continente sudamericano y fué hecho por indios afinados de la región, dirigidos por frailes andaluces. La extraordinaria belleza de los Cristos de Caspicara son pruebas concretas de los triunfos escultóricos quiteños en tiempos pasados, a lo largo de toda la costa sudamericana del Pacífico.

Los ecuatorianos de hoy impresionan por su vivacidad centelleante, con la que hay que tener cuidado, y por su política vidriosa. El cariño del Presidente Velasco Ibarra para con Chile es compartido por algunos y no lo es por otros: se trata de algo muy valioso que nuestro país debiera corresponder aún mejor.

Grata sorpresa para mí fué constatar, en esta ocasión, que en el Perú realmente se nos va queriendo más. La población corriente impresiona ahora como mejor comida, más robusta, más contenta y dispuesta a recordar la Guerra del Pacífico como una riña del pasado entre hermanos, que deben acercarse cada vez más.

El auge de Lima es sorprendente: se trata de una capital muy progresista, más sana, más limpia, mejor alumbrada y más cómoda hasta para el hombre del pueblo que Santiago.

La Universidad sudamericana que mejor organizó una conferencia mía fué la Mayor de San Marcos, y uno de los auditorios más interesantes que tuve en toda mi jira fué el de unos quinientos maestros de todo el Perú, reunidos en un curso de perfeccionamiento organizado por el Ministerio de Educación.

Si el común de los habitantes peruanos hace la impresión de haber progresado mucho en cuanto a salud durante la última generación, ese mundo aparte en Sudamérica que es el Brasil, hace a ese respecto una impresión aún muy superior, al que como yo, regresaba allá por séptima vez. En el Sur del Brasil, de la mezcla de criollos con alemanes e italianos, se está formando una raza estupenda, que así como va puede llegar a ser pronto la mejor del continente sudamericano. En Río de Janeiro, que antes impresionaba por su negrería de mala calidad, la situación general de salud pública ha mejorado notablemente, desde la higienización efectuada por el Dr. Osvaldo Cruz, y espe-

cialmente debido a la eficiencia práctica con la cual se preocupó del bienestar del pueblo la administración de Getulio Vargas.

El gobierno del Brasil me impresionó como el más grande amigo político de Chile en todo el continente, aunque en-



Dr. don José María Gálvez O.

tre múltiples personas de diferentes clases sociales, incluyendo un número considerable de rotarios, puede constatar que son muchos por allá los que consideran a Chile como una republiquitita lejana, a la cual se le aprecia, mientras que a la republiquitita vecina del Uruguay se le quiere. Muchas veces pude sentir que

ellos, que ya se consideran gran nación de 45 millones de habitantes, van retirando su aprecio del amiguito lejano de la misma edad, que se va quedando atrasado en los 5 millones. La pobreza rara vez es estimable para la generalidad de la gente normal, y entre las naciones la mayor pobreza consiste en la carencia de suficientes habitantes de calidad.

Observaciones especiales sobre educación en la Argentina, el Paraguay, el Brasil, Venezuela, Colombia, el Ecuador y el Perú, con referencia a la totalidad de la América Latina.

1^a—Problema urgentísimo, cuya solución favorable es fundamental para el éxito perdurable de una reforma de fondo de la educación en estos siete países, como en toda Iberoamérica, es el saneamiento completo de las masas del pueblo, para lo cual se necesita únicamente tener gobiernos de verdadera eficiencia.

2^a—Para robustecer la moral privada y pública, la educación nacional de cada uno de estos países, y de todos los latinoamericanos restantes, debe completar lo mejor y lo más ampliamente posible la buena salud del cuerpo y del espíritu de los niños, cuidando que en caso de indigencia de los padres, el Estado vele por la salud de los hijos sin fomentar el ocio de sus progenitores, y cumpliendo, en nombre de la colectividad, con el deber social de extender toda la protección del Estado a los niños que no tengan amparo familiar.

La educación pública debe influir para que se implante en toda la América Latina lo establecido tanto por un decreto ley de Getulio Vargas en el Brasil, como por el artículo 142 de la Constitución del Ecuador de 1945, en vigencia, que dispone que "los hijos ilegítimos tienen los mismos derechos que los legítimos, en cuanto a crianza, educación y herencia".

Así se pondría fin a una monstruosa injusticia social, particularmente difundida en Latinoamérica, otorgando al miembro del reino animal de más lento desarrollo, con la debilidad temprana más prolongada, que es el hombre en su condición de niño y de joven, toda la protección estatal que en justicia le corresponde, ya que todos los niños, como ciudada-

nos del porvenir, van a tener iguales deberes para con la Patria. De esa manera se procedía ya legal y humanamente en la Rusia de 1924, y en una democracia tan perfecta como Noruega en 1938.

Para educar plenamente en cuanto a moral, el profesor debe ser de una conducta privada y pública intachable, y en contraposición en el estado moral más completo que es el de padre o madre de un hogar sano, honorable y feliz. De entre los educadores de esta clase, debe escogerse los profesores de enseñanza cocrucacional y de educación sexual.

Poderoso instrumento de educación moral es la cultura física, que ha sido aplicada para ese fin, sin hablar de moral y con el mayor de los éxitos, por la nación primera y más educada del mundo, por los británicos, cuyos deportes y juegos de lucha, jamás comercializados en su sistema educativo, han tenido una importancia única para llevar a efecto la suprema aspiración educacional inglesa, la formación integral del caballero inglés (gentleman).

Esta actitud británica ha tenido tan grande éxito, porque ha tomado en cuenta, en forma soberana, a esa parte mayoritaria de la vida psíquica que es el sentimiento, tan descuidado en general por la instrucción de corte ibero-francés que predomina en la América Latina, y que incluye a su gimnasia racionalista. Esto último no quiere decir, por cierto, que los ingleses se hayan despreocupado de la gimnasia; la han usado sólo con la mesura correspondiente al desarrollo del raciocinio en la infancia, niñez y juventud.

Y siguiendo por esta última línea, los anglosajones han satisfecho como nadie la tendencia física juvenil a hacer cosas útiles con las manos, imprimiendo un rumbo amable, útil y altamente humanizante a la educación por medio de los trabajos manuales, milenariamente mirados en menos en nuestro mundo ibérico, tan alejado por lo común de las realidades sanas y alegres del vivir.

El trabajo manual y la educación en él han tenido una influencia profundamente benéfica, en las naciones democráticas que hoy se encuentran a la cabeza del mundo, formándoles mentalidades concretizadoras: los pueblos que hablan español y portugués debieran asimilar todo lo constructivo de este ejemplo realista,

para contrarrestar nuestra tendencia fatal a fantasear demasiado.

Dentro de esta orientación, un modelo magnífico para educar integralmente a indios, a mestizos incultos y a negros, es el famoso Instituto Normal e Industrial, fundado por Booker T. Washington en Tukegee de Alabama, donde los estudios científicos se hacen paralelamente al trabajo en los talleres, de modo que se concilia la ciencia activa productora de ideas constructivas con la práctica manual productora de cosas útiles.

3ª—Para poder inspirar mejor al alumno en cuanto a civismo, es deseable que todos los futuros maestros hombres experimenten un año de entrenamiento militar o naval en el ejército o en la armada, instituciones que son en estos países las mejores escuelas de "patriotismo sacrificial", del patriotismo que está siempre listo a sacrificar la vida por la Patria, y que es, por tanto, la forma más elevada de civismo. Además, las profesoras futuras deberían pasar por un adiestramiento cívico referente a cultura, a higiene del hogar o a otras disciplinas de utilidad colectiva adecuadas a su sexo, en la Cruz Roja, en el Servicio Social o en un Servicio Manual Obligatorio por crear, como se originó y tiene gran éxito en Bulgaria.

4ª—En naciones con desequilibrio cultural, debido a la mezcla de razas cultas con razas incultas, como pasa en los siete países visitados y en toda Iberoamérica, para formar hábitos sanos, morales y cívicos, es recomendable tener colegios—hogares del Estado, dirigidos por matrimonios honorables, cultos y patriotas, que sean capaces de ejercer una influencia hogareña verdadera y elevadamente educadora. Con los mismos propósitos, es de gran necesidad que haya hogares universitarios del Estado con no más de 30 estudiantes cada uno, bajo la dirección de matrimonios rectos, educados y de carácter, que tengan toda la autoridad necesaria para crear un ambiente culto de solidaridad superior, y para mantener entre todos la disciplina y el respeto de libertad social, que se tiene en una familia distinguida con hijos en edad universitaria.

Es de especial importancia que las Escuelas Formadoras de Maestros de todos los grados, tengan hogares análogos a los

antes sugeridos, que sean de hecho y sin decirlo, verdaderas escuelas para la formación de buenos padres de familia, que en cuanto a virtudes familiares puedan servir más tarde de modelos para sus alumnos, como existen en la gran nación más educada, en Inglaterra, y como hacen una falta inmensa en la América Latina, donde las que debieron haber sido las primeras educadoras fueron generalmente madres indias, incultas en un grado tal que ello se hace sentir hasta en el día de hoy.

En Iberoamérica, es también de la más urgente necesidad tener Ciudades Universitarias, dentro de las cuales la mejor juventud de cada país encuentre sobre todo una convivencia superior de salud física y moral; de afinamiento de la sensibilidad, de la voluntad y del criterio, y de elevación en cuanto a tolerancia y a un civismo noble, como pasa en las Universidades más educadoras del mundo, en Oxford y en Cambridge.

5ª—Los profesores más prestigiosos de los países latinoamericanos son los grandes abogados, los grandes médicos y los grandes ingenieros, que enseñan con mucha eficiencia en las Facultades correspondientes, de las Universidades más importantes de dichos países. Son ellos triunfadores de la vida con gran independencia económica y moral, que corresponde a su docencia. Se impone, por tanto, como una necesidad de las naciones iberoamericanas, que todos sus profesores posean la suficiente personalidad como triunfadores de la vida, de modo que con su ejemplo puedan infundir fe en el esfuerzo propio, en la Patria y en la Raza.

A fin de llegar a una situación general así, es menester que los maestros de todos los grados, primarios, secundarios, especiales y universitarios, tengan capacidad efectiva para ganarse la vida paralela e independientemente de su docencia, por medio de un oficio manual, de una práctica agrícola, de un buen adiestramiento industrial o comercial o de una profesión libre, de modo que todos puedan disfrutar de una libertad moral, basada en la suficiente independencia del sueldo de profesor, que sea un verdadero seguro de vida contra los riesgos de la general inestabilidad docente en Latinoamérica. De esta manera, múltiples profesores po-

drían llevar vidas completas como padres de familia sanos, contentos e inspiradores de optimismo, que liberados así de la esclavitud económica tan frecuente entre los actuales pedagogos, podrían desenvolver la plenitud de su acción educadora, como dignos maestros de futuros ciudadanos independientes, en democracias que para ser completas, deben poseer una tendencia vigorosa a libertarse en lo económico.

Complemento indispensable de lo anterior, es que toda persona que enseñe adquiera la preparación necesaria en el arte de aplicar ciencias a la educación, es decir, en la pedagogía correspondiente, para aumentar lo más posible su eficiencia docente.

6^a—Con el objeto de transformar la instrucción libresca, enciclopédica, pasiva y memorizadora, común a toda la América Latina, y por tanto a los siete países visitados, en una educación nacional del carácter a la usanza de los ingleses y de los norteamericanos, es de urgente necesidad formar en cada una de nuestras naciones, de una manera completa, a los maestros capaces de educar plenamente a su vez a los niños del país correspondiente, que pueden ser educados generalmente mejor dentro del sano y respetable sentir patrio por educadores de su propia nacionalidad, los cuales, una vez bien formados y con alguna experiencia docente dentro del propio país, deberían completar su preparación con viajes de estudio, de un par de años por lo menos, a alguno de los países más morales y progresistas del mundo.

Hay que évitár que en adelante, las futuras clases dirigentes sean formadas principalmente por extranjeros, cuyos colegios, como es natural, tienden a menudo a satisfacer intereses de la extranjería correspondiente. ¡Así como no hay ciencia desinteresada, tampoco hay enseñanza desinteresada!

7^a—Los métodos que tienden a desenvolver mejor las iniciativas individuales y las personalidades intelectuales de los niños y de los jóvenes, son los métodos activos o de investigación, consistentes en la búsqueda de la verdad por el trabajo de los alumnos mismos, y cuya implantación requiere profesores preparados especialmente para guiar a los niños y jóvenes, en esas actitudes generalmente

nuevas para nuestros ambientes tan pasivamente instruccionales.

El empleo mesurado de los métodos activos, llamados de Seminario en las Universidades, es indispensable en todos los ramos y especialmente en el importantísimo estudio universitario de la Filosofía, que debe desarrollarse de modo que los estudiantes aprendan modestamente a filosofar, a fin de formarse ideologías propias.

8^a—A fin de transformar la instrucción de las siete naciones visitadas, y de toda la América Latina, en la educación productora de ideas constructivas, de nobles sentimientos y de cosas útiles, que tienda a la buena inversión de la vitalidad y de los haberes de los futuros ciudadanos correspondientes, en cada uno de estos países podría obtenerse una ayuda de valor inestimable, si en la reforma de la enseñanza respectiva pudieran colaborar representantes de la gran producción económica, y de la buena inversión de apreciables caudales privados y públicos por hijos del mismo país. Complemento justiciero de esto sería incorporar a la comisión que reforme la enseñanza, un número adecuado de obreros inteligentes del campo y de la ciudad, que pudieran aportar un contingente de experiencias obtenidas en el trabajo manual productor, de gran valía para la reforma. El éxito de todo el personal sugerido aquí dependería naturalmente, en primer lugar, de que se le seleccionara bien.

9^a—Sería de gran valor para educar a la buena inversión de los caudales propios y públicos, empezar con carácter de experimentación la enseñanza teórica y práctica de la cooperación, para lo cual podría enviarse a unos tres jóvenes inteligentes de cada país, económica y moralmente independientes, que estudiaran a fondo la enseñanza cooperativa, tanto en las escuelas, los colegios y Universidad del Estado de Wisconsin, como en la "educación progresiva" del Estado de Oklahoma, en la Unión Norteamericana.

El sano régimen cooperativo es sin duda la mejor escuela y el mejor camino que pueden seguir los Estados con libertad de explotación capitalista, para llegar al advenimiento de una democracia con sanas proyecciones socializadas, como existe en Dinamarca y en Nueva Zelan-

dia, dos de los Estados más progresistas de la tierra.

10^a—Las naciones ibéricas, y entre ellas las siete visitadas, son amantes de la libertad anárquica, conforme a la cual cada individuo tiende a hacer lo que le da la gana. Por eso es que en ellas se hace muy difícil educar, porque casi nadie quiere dejar que se le eduque, y se hace muy difícil gobernar, porque casi nadie quiere dejar que se le gobierne.

Esta situación ha creado una generalizada falta de respeto para con la personalidad ajena, que da alas a los explotadores políticos, cada uno de los cuales, por sí y ante sí, se cree con derecho a gobernar, es decir, a explotar egoístamente a todos los demás, produciendo dictaduras, amiguismos pletóricos de injusticia social, desmoralizaciones de todo orden y una debilidad crónica por dentro de la estructura política general. Se tiende así sólo a mandar antidemocráticamente para el propio bien y no servir democráticamente para el bien de todos.

Lo anterior explica en parte el oposicionismo corriente en los pueblos ibéricos, que en el fondo es una reacción natural contra la milenaria falta de libertad espiritual como la de los puritanos ingleses, que ha sido la raíz más honda y potente de la democracia moderna, la cual incluye organización, orden y justicia sociales, que obligan a la libertad individual a hacer alto ante el daño al prójimo, y sobre todo frente al daño a la colectividad madre, a la Patria.

Teniendo presente la realidad, en los países de habla española y de lengua portuguesa, la conservación y el perfeccionamiento de la vida en las naciones ibéricas requiere un control eficiente y vivificador en todas las instituciones nacionales de parte del Estado, que debe velar primordialmente por la buena inversión de la vida de la infancia, de la niñez y de la juventud, es decir, de los futuros hombres y de las futuras mujeres, dentro de un sistema de educación nacional público y privado, orientado y controlado con eficiencia vivificadora por el Estado, valiéndose para ello de influyentes Consejos Locales de Educación, compuestos de selectos representantes productores y buenos inversionistas, de ambos sexos y de todas las clases sociales, con no más de un tercio de pe-

dagogos profesionales dentro de ellos, en resguardo de la línea grande de la educación nacional.

11^a—Una valiosísima manera indirecta de educar al pueblo al trabajo productor, y a la buena inversión de su vitalidad y de sus haberes, consistiría en aprovechar el actual empobrecimiento de los países nórdicos, para traer desde ellos inmigrantes de gran calidad, especialmente solteros, que apoyados en cuanto a salud y trabajo y esparcidos en cada territorio por el Gobierno respectivo, relativamente pronto serían asimilados a las naciones correspondientes por la fuerza más poderosa que existe en cada una de ellas, la simpatía de sus mujeres, en tierras donde hay muchas más mujeres que hombres y donde hay gran necesidad de una mayor formación de familias.

Es del caso recordar que la familia más altamente colocada del mundo, la del monarca que reina sobre la primera potencia de la tierra, sobre el Imperio Británico, es principalmente de sangre alemana, y que el tipo de inmigrantes que hay que evitar es el del intermediario, que viene a empobrecer, negociando inescrupulosamente con los dineros y a veces con la vitalidad y la moral del pueblo.

12^a—Las Universidades, que informan el sistema educacional de cada uno de nuestros países, merecen recibir la atención preferente del Estado, para que se transformen en las más altas fuentes democráticas de justicia social, formando caracteres y personalidades completas, pletóricas de espíritu público, que tiendan a la acción constructiva, con finalidades de progreso nacional y de unión continental, y las cuales, a su vez, formen cívicamente bien a la masa ciudadana, y gobiernen con eficiente abnegación patriótica.

¡Ojalá que las Universidades de los siete países visitados, y todas las de la América Latina, lleguen a ser en día no lejano luminarias de ideales productores de bienestar general, que irradian potentes su calor y su luz de solidaridad, hasta que en cada uno de nuestros países haya todos los dirigentes necesarios para invertir el talento e inmensos tesoros naturales poseídos, en terminar con la pobreza, envilecedora de los cuerpos y de las almas, en crear PARA TODOS la felicidad!

La Isla de Pascua

por Humberto Fuenzalida Villegas y Dra. Grete Mostny.

SITUACION.—La Isla de Pascua se encuentra situada en la parte oriental del Océano Pacífico, hacia los 27° de Lat. Sur y 109° de Long. Oeste. En consecuencia, ella queda frente al puerto de Caldera, a unos 3.600 kms. de la costa chilena.

Es una isla solitaria y en su contorno es necesario navegar unos 450 kms. para alcanzar los peñones deshabitados de Salas y Gómez, que son las tierras más próximas, y 2.600 kms. para llegar a la isla Pitcairn, la más vecina de las Paumotu.

DIMENSIONES.—Pascua es la más grande de las islas esporádicas de Chile. Su superficie se estima en 179 kms². Tiene la forma de un triángulo rectángulo dispuesto de tal modo que uno de sus catetos (superior) se orienta con dirección WNW.—ESE. y el otro con SSW—NNE; de este modo la hipotenusa se desarrolla en la dirección WSW—ESE. Esta última mide unos 24 kms. de largo, el cateto mayor (superior) 17 kms. y el menor 15. Es necesario, pues, recorrer 56 kms. para seguir su perímetro.

RELIEVE.—Esta forma triangular de la isla resulta de la conjunción de los tres relieves principales que en ella se reconocen: el **Maunga Terevaca**, dorso ligeramente cónico y de pendientes suaves, que culmina a los 550 mts.; el **Pua Katiki** o **Poike**, con 400 metros, aproximadamente, y el **Rano Kao**, con 450 mts. como punto culminante. La principal de estas tres eminencias es el Maunga Terevaca, que forma por sí sola los 2/3 de la extensión de la isla, en tanto que el Poike y el Rano Kao aparecen como apéndices agregados a su extremo Este y Sur.

Descartando los fuertes cantiles que se han formado en la costa por la acción destructora que realizan continuamente las olas del mar, en ninguna parte la isla ofrece formas abruptas. Por el contrario, dominan las pendientes suaves, los dorsos de gran amplitud. Las pendientes del Rano Kao no tienen inclinaciones superiores a los 10° y las del Maunga Terevaca ligeramente inferiores (8°).

Fuera de estos relieves principales, existen numerosos conos de pequeñas dimensiones que se organizan conforme a líneas radiales desprendidas principalmente de la cima del Maunga Terevaca. Una primera línea orientada casi directamente hacia el E. comporta cuatro conos con sus correspondientes crateres. Una segunda y principal se desprende hacia el ESE. y contiene cinco conos parásitos, de los cuales el último es el más importante desde el punto de vista orográfico, al mismo tiempo que el sitio arqueológico más connotado de toda la isla: el volcán **Rano Raraku**. Una última línea se desprende casi directamente hacia el sur y contiene cuatro estructuras, de las cuales dos tienen interés arqueológico: el **Punapau**, en donde se cantearon las coronas de las estatuas, y el **Orito**, en donde se explotó una corriente de obsidiana, para hacer puntas de armas y herramientas de trabajo.

El **Rano Aroi** debemos considerarlo como un cráter parásito del Maunga Terevaca; éste, contrariamente a los otros volcanes principales, no tiene un cráter bien definido, sino un conjunto de por lo menos cuatro bocas en su cumbre, dispuestas sin ordenación ninguna.

GEOLOGIA. — No existe ninguna evidencia geológica en favor de la suposición de que la isla es fragmento de un continente desaparecido; al igual que muchas otras islas de la Polinesia, que las de Salas y Gómez y que la Isla Juan Fernández, ella es de naturaleza volcánica joven.

Los tres volcanes principales son de tan reciente formación, que no han logrado ser modelados por las aguas corrientes, de tal modo que en toda la isla la acción de las lluvias se marca apenas por un incipiente cauce denominado Vai-tea (foto N° 3) y varias quebradas que se desprenden desde la cumbre del Maunga Terevaca hacia la costa norte, las cuales no tienen tampoco importancia. Son las formas estructurales de los volcanes, pues, las que dan su configuración a la isla.

Siguiendo el litoral, se advierte claramente, en los cortes que ha hecho el mar, que la isla está constituida en su parte basal por corrientes de lava de naturaleza basáltica, posteriormente de carácter andesítico, y solamente en algunos de los parásitos de obsidiana riolítica o en forma de intumescencias liparíticas. (Orito y Tea—tea, respectivamente).

La isla representa, en suma, un distrito volcánico establecido en el corazón del Pacífico, en el cual las emisiones más abundantes se han hecho por el Maunga Terevaca. En su primera fase las emisiones han sido principalmente efusivas, pero más tarde, debido a la disminución de la viscosidad del magma, empezaron a ser del tipo explosivo, conservándose la emisión de lavas, sin embargo, hasta el último momento. Al mismo tiempo, los centros de emisión comenzaron a emigrar por las pendientes de la estructura principal, conformándose los volcanes adventicios. Estos han tenido principalmente una actividad explosiva. Casi todos ellos están constituidos por conos de proyecciones y sólo muy de tarde en tarde han dado origen a corrientes de lava. Gracias a ello, en la isla son muy abundantes las capas de ceniza, lo que la hace fuertemente porosa.

A la observación somera, parece que las estructuras que primero cesaron en su actividad son el Poike y el Rano Kao. El Maunga Terevaca ha estado en acción hasta fecha muy reciente y las coladas se conservan bastante frescas. En todo caso, las últimas emisiones de lava del Maunga Terevaca son posteriores a la formación del Rano Raraku, que está parcialmente anegado por ellas.

Es muy posible, pues, que, desde el punto de vista geológico, la Isla de Pascua represente un distrito volcánico en el cual se ha producido una evolución completa, tanto en lo que se refiere a los modos de la actividad volcánica, como desde el punto de vista de la diferenciación magmática.

El estudio de las profundidades en las inmediaciones de la isla concurre para descartar la idea de un continente sumergido que haya llegado hasta los albores del apareamiento del hombre en la tierra, puesto que, según los escasos datos de que actualmente se dispone, no se han descubierto formas continentales sumergidas.

Con tener una vida tan breve, la Isla de Pascua no deja de presentar algunas vicisitudes geológicas posteriores a su formación. Un movimiento de descenso de la isla hizo que el mar penetrara unos 2 kms. en la Bahía de Hotu Iti, hasta alcanzar las olas la base del Rano Raraku, destruyendo su frente oriental. Son igualmente las olas las que han destruido casi completamente el **Maunga Toa-toa**, que en la actualidad tiene el aspecto de un cuerno, a pesar de haber sido un volcán del mismo tipo que el Raraku. En esa oportunidad el Poike debió quedar separado del Maunga Terevaca y las rompientes hicieron también un cliff (acantilado) en la base occidental de este accidente que se conoce con el nombre de Foso de las Orejas Largos, porque se ha creído ver en él una obra practicada por el hombre, pero que evidentemente es una obra debida al oleaje del mar. Algunas lagunas se han formado en las inmediaciones de Orito, en las cuales las cenizas de los volcanes se depositaron en estratos.

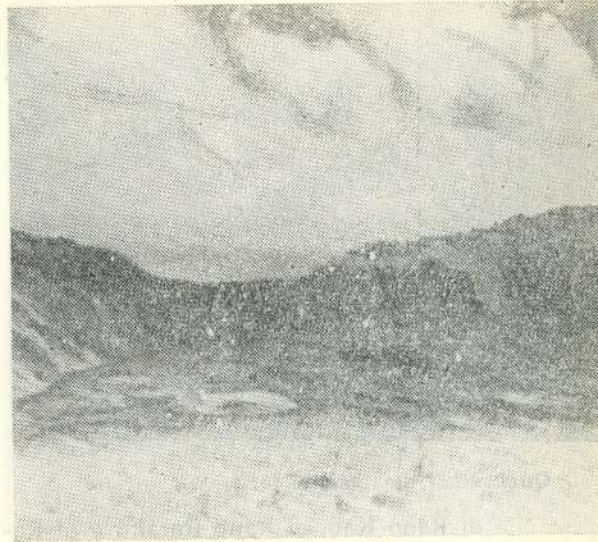
Posteriormente un movimiento de ascenso le ha dado a la isla sus dimensiones y formas definitivas.

En la actualidad ningún hecho positivo atestigua ninguna clase de actividad volcánica en la isla.

CLIMA.—El clima de la Isla de Pascua ha sido calificado por algunos de sus más ilustres visitantes como un clima excelente. En efecto, su posición oceánica y su situación en latitud hacen que las temperaturas sean moderadas y que en ningún momento del año se sienta frío. La temperatura es extraordinariamente constante y benigna, de tal modo que puede dormirse a pleno aire sin necesidad de abrigo. Casi nunca se observan temperaturas inferiores a 13°. Es en los meses de julio y agosto cuando las noches refrescan más. El promedio térmico de la isla es de 20°. El más frío es el de agosto, con 17,8°; el mes más cálido es el de febrero, con 23,5°. La amplitud de la oscilación térmica anual es inferior, pues, a los 6°.

La oscilación térmica diaria es igualmente muy pequeña. Como es lógico, la amplitud máxima se observa en el mes más cálido y es igual a 5°. En los meses de invierno apenas sobrepasa a los 3°.

Si desde el punto de vista térmico la isla ha sido muy favorecida por su posición, las precipitaciones, en cambio, no son muy abundantes. Mil milímetros es una cifra modesta para los valores que presenta la temperatura. Las lluvias no son regulares y se observan fluctuaciones fuertes de un año a otro. Ellas se distribuyen en el año dando origen a dos máximos y a dos mínimos; un máximo se presenta hacia el mes de marzo y el otro en septiembre. Muy característico es que el mes más lluvioso sea también el mes más cálido. El mes con menos lluvias es el de diciembre y el otro mes en que se nota un notable descenso de las precipitaciones es julio. La mayoría de las lluvias son de tipo conveccional y muy localizadas. El relieve determina también precipitaciones. Ambas razones concurren para hacer muy variable la cantidad de agua que cae en los distintos puntos de la isla. En todo caso, es muy raro observar años en los cua-



Volcán Rano Kao

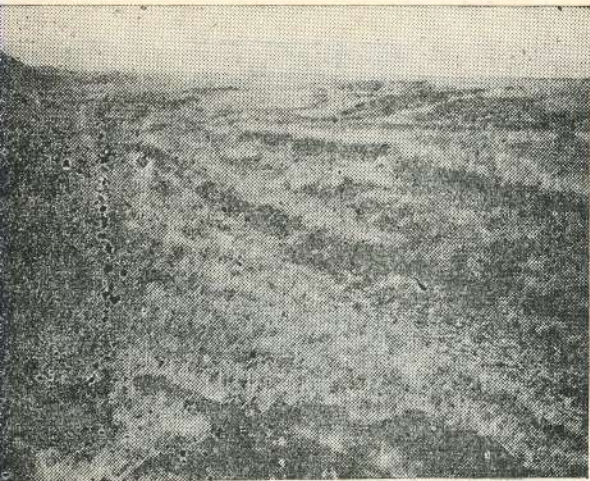
les transcurran 2 meses sin precipitaciones. Hay dos tipos de lluvias: chubascos, característicos de los meses de calor, y lluvias provocadas por depresiones más generalizadas que ocasionan lluvias más abundantes y que riegan toda la isla.

En la isla casi siempre se observan vientos fuertes, concurriendo, junto con la relativa sequedad, a dificultar el desarrollo de los árboles. Dominan los vientos del NE. y del E. A continuación vienen los vientos del SE. Es por eso que la costa más abrigada es la costa occidental.

HIDROGRAFIA.—Debido a las escasas precipitaciones, a la gran porosidad del suelo y a los vientos, no existen cursos de agua en la isla. Sólo en ocasión de lluvias enérgicas el agua logra escurrir superficialmente. Con lluvias chicas toda el agua se infiltra y se evapora.

En la isla, pues, hay gran escasez de agua, cuando las lluvias se espacian. Afortunadamente, parte de las aguas que ella recibe se escurre por conductos subterráneos, algunos de los cuales son conocidos por los nativos, quienes los benefician en épocas de sequía.

En oposición a lo anterior, hay que decir que los crateres de los volcanes son buenos receptáculos para el agua lluvia y tres de ellos tienen lagos en su interior. Son estos volcanes los que reciben el nombre de **Rano** (s). Ellos son



Quebrada de Vaitea.

el **Rano Kao**, el **Rano Raraku** y el **Rano Aroi**, enumerados en orden de importancia.

La superficie del agua en el **Rano Kao** se encuentra a 137 mts. sobre el nivel del mar. Sondajes que se han hecho han demostrado que el agua tiene una profundidad de 200 mts. El agua, debido a la vecindad del mar, es salmuerosa. La superficie del lago se encuentra cubierta por cojines flotantes de vegetación, de tal manera que sólo es visible por algunos "ojos" en que aflora el agua. El agua que se obtiene allí está llena de materia vegetal y no es apta para el consumo.

En el **Rano Raraku** existe también un lago en cuyas riberas crecen plantas acuáticas parecidas al bató. El agua es de mejor calidad que la del Rano Kao, pero no satisfactoria para el consumo. La superficie del agua está a 80 mts. sobre el nivel del mar.

Uno de los cráteres del Maunga Te-revaca, el **Rano Aroi**, contiene también agua, aunque en menor cantidad que los anteriores. Una vegetación herbácea muy densa hace que el agua casi sea invisible.

VEGETACION.—El cuadro vegetal que cubre casi toda la isla es la estepa. Al parecer, ella nunca ha sido muy rica en plantas arbóreas. El único testimonio favorable en este sentido es el de Carlos Fed. Behrens, compañero del Alm. Roggeween, quien nos dice que la isla estaba poblada de árboles. Todos los otros viajeros, antiguos y modernos, están contestes en afirmar

que la dominante en la isla es la vegetación herbácea, la cual forma una estepa relativamente densa con un pasto parecido al coirón. Es casi seguro que siempre ha sido así, puesto que ni la pluviosidad, ni el carácter poroso del suelo favorecen a los árboles. La violencia del viento, tampoco los favorece. La única especie autóctona parece haber sido el toromiro (*Sophora toromiro*), un árbol parecido al pelu de Chile, pero de un desarrollo mucho menor. Cooke, que lo observó, nos dice que tenía unos 10 pies de alto y su tronco un diámetro de 4 a 5 pulgadas.

En la actualidad la vegetación arbórea se concentra en las partes habitadas, y en este sentido Hanga Roa es un sitio muy placentero. Los árboles son siempre esencias útiles importadas por el hombre. El principal, es el **mahute** (*Broussonetia papyrifera* Vent.), que debajo de la corteza tiene numerosas fibras entrelazadas, las cuales procuran un material del que los primitivos habitantes fabricaban sus vestidos. Esta esencia la trajeron de Tahití, al parecer. Actualmente, es aún el principal recurso maderero. Por iniciativa de la Cía. Explotadora, se han hecho plantaciones de eucaliptos en los sitios abrigados del viento, las cuales prosperan bien. La higuera se encuentra como árbol frutal en la mayoría de las posesiones y en las calles de Hanga Roa; se desarrolla en excelentes condiciones. No es raro encontrar ciruelos. Plantacoinos de plátanos procuran a los nativos su principal recurso alimenticio.

Desde el punto de vista estadístico, la flora de la isla presenta un 65 o/o de plantas tropicales y son plantas comunes a la parte cálida de la Oceanía, de la Australia y, en menor proporción, de Sudamérica.

FAUNA.—La fauna terrestre de la isla es extraordinariamente pobre. Ella no tenía más mamífero que un pequeño roedor. En cambio, la isla es visitada por numerosas aves oceánicas que concurren a ella para la época de postura. La fauna marina es muy rica. Fuera de numerosos pecese, hay una langosta que, con ser distinta de la de Juan Fernández, es tan sabrosa como ella.

CONDICIONES PARA LA VIDA DEL HOMBRE.

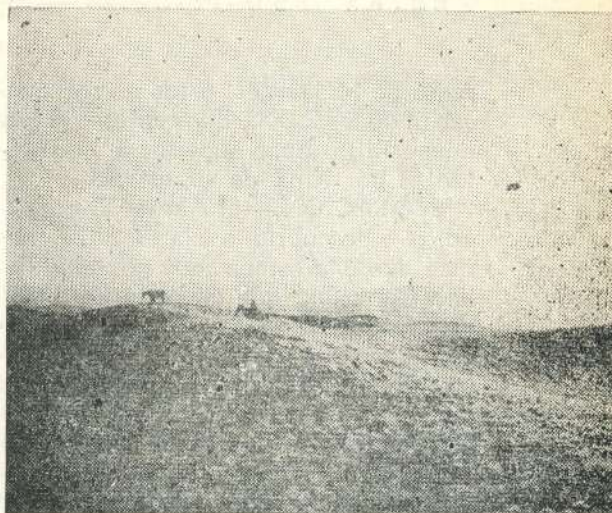
—Resumiendo lo que se ha dicho anteriormente, el hombre, al establecerse en la isla, iba a encontrar un medio geográfico favorable, pero de limitados recursos. Si la temperatura lo favorece extraordinariamente, la escasez de agua impone ya ciertas restricciones a la vida. En la actualidad los habitantes se abastecen principalmente recogiendo el agua lluvia en las techumbres de sus casas y albergándola posteriormente en cisternas; pero cuando transcurren más de dos meses sin precipitaciones, la sequía se hace sentir inmediatamente y adquiere caracteres alarmantes. El agua de las cisternas, a pesar de los esfuerzos, no puede guardarse libre de contaminaciones.

Por otra parte, la ausencia de una vegetación arbórea restringe mucho las posibilidades del hombre. En general, éste debe conseguir sus comodidades sin echar mano a los recursos de la madera, como pudieron hacerlo los habitantes de las otras islas polinésicas, en donde lluvias más abundantes permiten el desarrollo de los árboles. Ni el cocotero ha logrado aclimatarse en la isla, debido a la escasez de las precipitaciones.

En compensación de lo anterior, la isla ofrece al hombre numerosas rocas livianas y relativamente blandas, de tal modo que pueden trabajarse sin mucho esfuerzo y transportarse sin dificultades insubsanables. Ellas son principalmente lavas y tobas volcánicas, cineritas, arcillas y margas. En los alrededores de la isla se han desarrollado algunas plataformas coralígenas, en donde es posible obtener otros materiales útiles, pero el hombre pascuense no los ha utilizado.

No es extraño, pues, que la cultura de la Isla de Pascua haya sido una civilización de la piedra.

La pobreza de la fauna, por otra parte, no ponía a disposición del hombre recursos alimenticios de origen terrestre. Es sabido que junto con los hombres llegaron a la isla algunos animales domésticos, particularmente la gallina, y una leyenda cuenta la epopeya de Hotu Matua, el jefe de los primeros habitantes que vinieron a ella. La fauna marina, en cambio, es extraordi-



Cumbre de la isla.

nariamente rica en peces, y a ella han debido recurrir los hombres como principal fuente de carne para su alimentación. Subsidiariamente ella les procuraba materiales para la elaboración de sus herramientas y artículos de uso personal o adorno. De este modo los pascuenses estaban obligados a mantener un continuo contacto con el mar.

El hecho de que los islotes vecinos al Rano Kao, Motu Iti y Motu Nui sirvan de sitio de nidificación a las aves oceánicas, ponía en sus manos algunos recursos alimenticios más.

Si se considera la pobreza del medio geográfico en que les tocaba vivir, no llamarán la atención las siguientes expresiones de Walter Lehmann: La Isla de Pascua ofrece "un ejemplo absolutamente clásico de la facultad que tiene el hombre de adaptarse a todas las circunstancias y de alcanzar, a pesar de los numerosos obstáculos, un grado de cultura industrial e intelectual que en el presente caso se manifiesta de una manera única, en cierto sentido, para toda la Polinesia".

Los pascuenses han sabido adaptarse maravillosamente al medio geográfico en que se encontraban y su sentido artístico, su poderoso elan cultural, los han llevado a desarrollar una civilización que por sus obras ha llenado de asombro a todo el mundo, favoreciendo las leyendas y las fantasías.

Al parecer, la isla no ha tenido nunca una alta densidad de población. Las estimaciones viejas informan que en los momentos en que tenía un mayor nú-

mero de habitantes, éstos no sobrepasaban de los 2.000. Ello representa una densidad un poco superior a 11 habitantes por Km² de superficie.

POBLACION.—El Almirante Roggewegen, que descubrió la isla en 1722, nos dice que ella estaba muy poblada. Felipe González, que la visitó en 1770, estimó que había 1.000 habitantes en ella. Cooke la visita en 1774 y La Perouse en 1786. En la primera mitad del siglo XIX la isla es visitada por muchos buques balleneros. En 1864 el padre Eugenio Eyraud cuenta 1.800 habitantes, a pesar de que en 1862 ya habían los primeros piratas peruanos sacado una parte de la población para venderla en calidad de esclavos en las islas Chinchas. Estas depredaciones se continúan en los años siguientes, disminuyendo la población de un modo alarmante. En 1868 había sólo 930 habitantes; en 1870, dos años después, 600; en 1872, 400. En 1875 quedaban 200 habitantes, de los cuales 70 hombres y 25 mujeres adultos solamente. En 1886 había apenas 155 nativos.

Es a causa de estas depredaciones periódicas, que habían llegado al conocimiento del Gobierno de Chile por las presentaciones hechas por los Misioneros de los Sagrados Corazones (Padres Franceses) y por las visitas que había hecho la corbeta O'Higgins en 1870 y 1875, que Chile toma posesión de la isla en 1888. Don Policarpo Toro cuenta en 1892, 201 habitantes, de los cuales 112 eran hombres y 89 mujeres.

En 1918 la población era de 267 habitantes; en 1934, de 454 y en la actualidad, de 680.

Las depredaciones realizadas por los piratas peruanos acabaron con casi toda la población adulta y particularmente con los miembros del clan Miru, que eran los mantenedores y sustentadores de las tradiciones. Debido a su desaparecimiento, el mundo seguirá ignorando muchos detalles de la cultura que desarrollaron los pascuenses y que, al parecer, se encontraba en pleno vigor en los primeros años del siglo pasado.

La isla ha recibido su población primitiva en dos aportes. El primero en

llegar fué el polinésico, hombres de tez bronceada, de rasgos finos, muy parecidos a los blancos. El segundo es el aporte melanésico, de tipo negroide, de labios gruesos, nariz ancha, cabello oscuro y crespo. Estos dos aportes pueden diferenciarse aún nítidamente en la composición actual de la isla. El tipo polinésico tiende a desaparecer por la cruce con los blancos, con ocasión de la visita de los barcos a la isla, puesto que las mujeres de esta raza tienen un tipo de belleza muy parecido al blanco. El conjunto negroide, en cambio, se conserva más nítidamente.

La población actual vive principalmente del cultivo de sus posesiones, en donde tienen plátanos, piñas, camotes, sandías, melones, maíz, caña de azúcar, como principales cultivos; de la pesca que realizan con anzuelo y a la antigua manera polinésica, con lanza; y de algunas labores que le prestan a la Cía. Explotadora, en forma de peones de baño o de esquila y por lo cual obtienen un jornal. Son muy inteligentes, vivos y alegres, perezosos para el trabajo, puesto que la vida les es relativamente fácil; tienen extraordinarias condiciones musicales y su principal distracción es cantar en coro a seis voces (3 masculinas y 3 femeninas). A pesar del contacto con la civilización occidental, no han perdido su idiosincrasia primitiva, por lo cual a menudo son mal juzgados.

II

ARQUEOLOGIA

EL MISTERIO DE LA ISLA DE PASCUA.—Una isla volcánica situada en la parte más solitaria del Océano Pacífico, a inmensas distancias de toda tierra habitada, con escasos recursos naturales, ha constituido durante dos siglos uno de los problemas más apasionantes de la arqueología. El solo hecho de que la isla haya sido poblada es ya de por sí un misterio de difícil solución. Si a ello agregamos que

los hombres que en ella se encontraban habían desarrollado una sorprendente civilización de la piedra, levantado ingentes construcciones funerarias y desarrollado una estatuaria de proporciones colosales que no se entroncaba con ninguna de las conocidas, se comprenderá mejor la sorpresa de los primeros visitantes europeos que anclaron en sus radas y la fantasía que desencadenaron en el mundo al referir lo que habían visto en esa lejana isla chilena.

Aún en nuestros días, un etnólogo tan experimentado y distinguido como A. Mettraux, refiriéndose a las estatuas, ha escrito lo siguiente: "Queda en pie el desconcertante hecho de que una isla tan diminuta se encuentra cubierta de grandes estatuas, algunas de ellas de 30 a 40 pies de alto y que pesan varias toneladas. A pesar de mi escepticismo acerca de las teorías alambicadas que se han ofrecido para explicar este milagroso florecimiento escultural, debo confesar que yo, también, como todos los viajeros que visitaron antes la isla, fui sorprendido por un sentimiento de admiración y de terror cuando las vi por primera vez".

A medida que se avanzaba en el conocimiento de la isla, nuevos hechos vinieron a agregarse a los primitivos para hacer ese conjunto de preguntas que se conoce bajo el mote clásico de "El Misterio del Pacífico". ¿Es la isla un trozo de un continente sumergido? ¿Son sus habitantes sobrevivientes de los pobladores de ese continente misterioso? En caso contrario: ¿de dónde vinieron? ¿Cómo pudieron llegar hasta la isla? ¿La cultura que en ella se presenta es un testimonio de culturas milenarias? ¿Es un producto elaborado "in-situ"? Y en este caso, ¿con qué culturas se emparenta?

Estas preguntas sorprendentes llegan a su punto culminante cuando hacia 1870, Monseñor Jaussen, Obispo de Tahití, al desenvolver unos hilos que le habían enviado de Pascua, descubrió que ellos cubrían tabletas de madera con cuidadosas inscripciones, que no dejaban lugar a dudas de que los pascuenses habían llegado a poseer

un sistema de escritura perfeccionado. Los rasgos de esta escritura no se asemejaban a ninguno de los conocidos, y sólo en fecha muy reciente, un lingüista húngaro, el señor Guillaume de Hevesy, ha podido señalar analogías entre los rasgos de la escritura pascuense y los rasgos de una escritura descubierta en dos localidades del Indus inferior, Monhenjo-daro y Harappa.

Pero había muchos otros problemas de detalle que también sobrecogían la imaginación. ¿Cómo los habitantes de la isla, sin poseer implementos mecánicos de ninguna clase, pudieron movilizar esos inmensos monolitos? ¿Qué representaban ellos? ¿Cómo pudieron tallarlos sin herramientas perfeccionadas? ¿Cómo lograron levantarlos para colocarlos sobre los **ahus**?

En la actualidad, gran parte de los **misterios** señalados han sido esclarecidos. Se ha logrado probar que la cultura pascuense se entronca perfectamente con las culturas que la exploración moderna ha reconocido en la Polinesia y en la Melanesia. Las estatuas están construídas de un material que es fácil trabajar. El peso de las rocas que usaron no es muy grande. Las estatuas de grandes dimensiones no han sido llevadas muy lejos y sólo hasta donde el declive natural del terreno lo permitía, en tanto que las que se encuentran sobre los **ahus** son de dimensiones más reducidas, etc., etc. Pero, a pesar de los esfuerzos de la ciencia, siempre subsisten "misterios" que están destinados a seguir reteniendo la atención de los estudiosos.

A continuación vamos a revisar someramente los principales hechos arqueológicos que presenta la isla.

HABITACIONES. — En la Isla de Pascua se conservan hasta la fecha los restos de las habitaciones que sus pobladores construyeron antes de que los contactos con la civilización occidental vinieran a desvirtuar el carácter de la cultura primitiva.

La forma original parece haber sido la de casas bajas, hechas principalmente de paja, que se levantaban dé-



Cimientos de una antigua vivienda de paja.

bilmente del suelo y que, según el testimonio de los que alcanzaron a observarlas, recordaban la forma de un bote invertido. Es posible distinguir los siguientes tipos:

a) **Casas de paja.**— En el suelo se colocaban de canto varias piedras talladas, destinadas a servir de cimiento a la construcción. En la parte superior de las piedras se practicaban orificios en los cuales se introducían varillas del grosor conveniente; éstas se amarraban por encima hasta dar un esqueleto redondeado que, a su vez, se cubría con paja. Una puerta situada en el medio y hacia uno de los lados, de pequeñas dimensiones, daba acceso al recinto alargado que se encerraba de esta manera. La puerta era cuadrada y tenía unos 60 cms. por lado. Era necesario, pues, introducirse a gatas. Los cimientos de estas casas se conservan en muchas partes de la isla. La foto N° 5 da idea de ellas.

b) **Tapus.**—Cerca de la bahía de La Perousse es posible observar, aún en nuestros días, construcciones líticas con aspecto de torreones. Por fuera

tienen forma cilíndrica y terminan en un plano horizontal a 2 o 3 mts. de altura. Al observarlas por dentro, sin embargo, se advierte que tienen un techo abovedado. La puerta de entrada es exactamente igual a la de las casas de paja estudiadas anteriormente; sin embargo, por dentro poseen un paravent o mampara defensiva, construida también de piedra, dispuesta como lo muestra la figura N° 6. Estas casas, no sé por qué, han sido designadas con el nombre de casas de pescadores por Mrs. Routledge. Su nombre, en cambio, hace pensar que tenían algún fin sagrado.

c) **Casas de Orongo.**—En lo alto del volcán Rano Kao, frente al islote de Motu Nui, se observa un conjunto de habitaciones de piedra que forman el pueblo de **Orongo**. Deben contarse allí unas 30 habitaciones. Las hay de dos tipos: unas adosadas a desigualdades naturales del terreno (1), en las cuales una oquedad natural ha sido tapada y habitada como vivienda mediante la construcción de un muro frontal. Las piedras que han servido para estas construcciones se diferencian de las que se emplearon en los tapus, porque se hendían naturalmente en lajas. Se dejaba una puerta del mismo tipo de las anteriores en la parte central del muro, cuyo acceso era pavimentado por lajas dispuestas convenientemente sobre el suelo.

Cuando se terminaron las cavidades naturales que se podían utilizar del modo señalado más arriba, se construyeron casas de un tipo distinto (2). Ellas tenían la forma general que hemos señalado para las casas de paja, pero se construían de piedra, en una trinchera practicada previamente en el suelo, de tal modo que sólo el techo sobresalía en forma de un túmulo alargado. El techo estaba formado por grandes lajas horizontales que, sobresaliendo primero un poco respecto del muro, concluían por cerrarlo con forma de bóveda. Los muros laterales estaban compuestos también de grandes lajas colocadas de canto. La foto N° 8 muestra el interior de una de estas habitaciones.

d) **Casas rectangulares.**—Los pascuenses construyeron también casas

rectangulares. Cooke, que tuvo ocasión de observarlas, nos informa que medían de 6 a 8 pies de ancho por 10 a 15 de largo y tenían paredes casi verticales. Nos informa que se parecían mucho a las casas que construyeron los nativos de Fidji. Es posible observar restos de ellas en la Costa Norte.

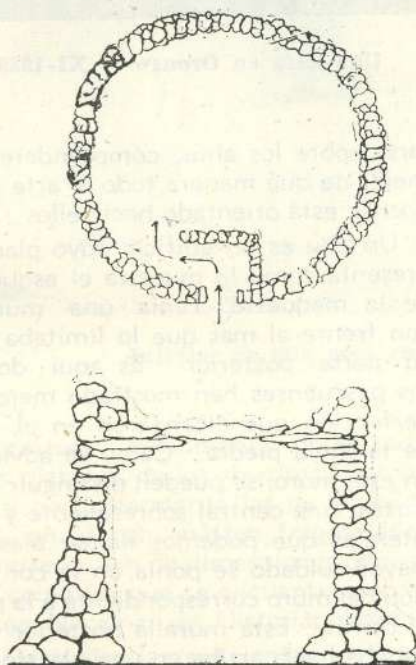
e) **Cavernas.**— A lo largo de la costa se desarrollan numerosas cavernas que han sido utilizadas por los pascuenses, ya sea como habitaciones permanentes, ya sea como habitaciones temporales — durante sus faenas de pesca — y en las cuales han dejado huellas de su presencia. Inscripciones hay allí numerosas, y particularmente el signo Tatakai, que es el signo de la fecundidad femenina, se ve muy a menudo.

f) **Gallineros.**— Los pascuenses tenían la gallina como animal doméstico. Cerca de casi todas las instalaciones humanas es posible observar construcciones de piedra, de pequeña alzada, con una abertura central de acceso, en donde se guardaban las gallinas durante la noche.

PUEBLOS.— El género de vida que llevaban los pascuenses no favorecía la formación de aglomeraciones. A pesar de la opinión de Cooke, es muy posible que los pascuenses no hayan vivido nunca aglomerados. Aún en la actualidad, Hanga Roa, que es el sitio donde ellos se concentran, no ofrece el aspecto de un pueblo, sino de una aglomeración dispersa, puesto que cada casa se alza en medio del predio que la familia cultiva para la satisfacción de sus necesidades. Si se logra producir alguna aglomeración, es gracias a la reunión de varias casas en torno de la iglesia, de las cuales algunas no corresponden a viviendas, sino a edificios de uso colectivo. El único pueblo arqueológico es el que se encuentra situado sobre el volcán Rano Kao, denominado **Orongo**. Constituye éste una aglomeración de más o menos 30 viviendas que se distribuyen en los tipos estudiados anteriormente, destinadas a albergar a los pascuenses en la fiesta anual en que se elegía el jefe de la isla. En esa oportunidad se juntaban allí todos los habitantes para presenciar la prueba de esfuerzo que

consistía en saltar al mar desde los acantilados basales, nadar a Motu Nui, donde las aves ya habían puesto sus primeros huevos, y regresar con uno de ellos. El que primero realizaba esta prueba era proclamado como el jefe anual, según cuentan las leyendas.

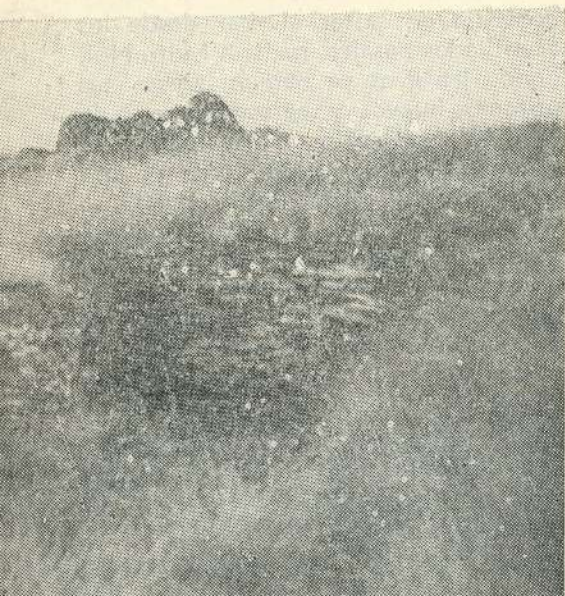
A pesar de lo dicho anteriormente, aquellos grupos, que se multiplicaron mucho, lograron tener numerosas habitaciones aglomeradas frente a su ahu. Frente al Ahu **Tepeu** (al norte de Hanga Roa) es posible observar numerosos cimientos de casas, entre los cuales descuella una de grandes proporciones que correspondió tal vez al jefe del grupo. Es correcto suponer que frente al ahu Tongariki debe haberse producido algo semejante.



Plan de un TAPU. La Perousse.

CONSTRUCCIONES FUNERARIAS.

— Pero donde la cultura pascuense ha descollado con caracteres singulares ha sido en la construcción de grandes edificios, cuya función posiblemente ha sido múltiple, pero que tenían un fin principal funerario. Estos edificios reciben el nombre de AHU (s). Es donde el arte pascuense alcanza su mejor expresión. Si consideramos que las estatuas que han asombrado al mundo eran realizaciones destinadas a insta-



Una casa en Orongo — XI-1935

larse sobre los ahus, comprenderemos mejor de qué manera todo el arte pascuense está orientado hacia ellos.

Un ahu es un edificio cuyo plan se presenta como lo muestra el esquema de la maquette. Tenía una muralla con frente al mar que lo limitaba por su parte posterior. Es aquí donde los pascuenses han mostrado mejor la perfección que alcanzaron en el arte de tallar la piedra. Como se advierte en este muro, se pueden distinguir tres partes: una central sobresaliente y dos laterales que podemos llamar alas. El mayor cuidado se ponía en la confección del muro correspondiente a la parte central. Esta muralla posterior terminaba hacia arriba en una plataforma bien pavimentada, de dimensiones variables, destinada a soportar las estatuas.

Por el lado frontal se subía a la plataforma mediante un plano inclinado, que se pavimentaba con esmero, y el cual era contenido lateralmente por muros de pequeñas dimensiones; finalmente, empalmaba con una plataforma horizontal que hacía las veces de atrio con relación al conjunto. Debajo del plano inclinado existen algunas veces nichos destinados a contener los huesos de los muertos, que era lo único que enterraban los pascuenses. Antes de hacerlo, los cadáveres se

habían dejado podrir, instalados sobre una camilla ad-hoc, en la rampa mencionada. Nichos que tenían idéntico fin existían también debajo de la plataforma superior donde se instalaban las estatuas.

Muy a menudo es posible observar, frente a los ahus y hacia el lado de la tierra, los restos de las instalaciones humanas, de tal modo que las tribus edificaban sus viviendas frente a los ahus. Las estatuas se instalaban sobre la plataforma mirando hacia la tierra.

La descripción anterior corresponde a un ahu de la época clásica. En la isla es posible observar los restos de muchas clases de ahus, pero casi todos es posible referirlos a este tipo clásico. Los más primitivos se encuentran en la costa norte, en donde vivía el clan Miru, y en donde, es lógico suponerlo, se instalaron los primeros habitantes. La foto N° 10 muestra el ahu de Anakena, que pertenece a este tipo. Las piedras en general no han sido canteadas y el aspecto general es rústico.

Es en la costa sur donde se encuentran los mayores y más perfeccionados. Incuestionablemente el de mayores dimensiones es el de Hotu Iti, que recibe el nombre de Ahu Tongariki. La plataforma daba cabida a 15 estatuas, uno de cuyos fragmentos todavía se conserva en pie. El más perfecto, en lo que se refiere a la construcción del muro, es el ahu Vinapu, que queda situado en las vecindades del volcán Rano Kao. La foto N° 11 muestra un detalle.

Fuera de los ahus descritos, es posible reconocer en la isla, ahus epigonales, que tienen forma de pirámide levemente solevantada. El muro de construcción, en consecuencia, tiene forma triangular y, en el mejor de los casos, sólo podía contener una estatua. Las más de las veces no llevaban estatuas. En opinión de Mrs. Routledge, estos ahus marcan la decadencia de la cultura pascuense.

ESTATUAS DE PIEDRA (Moai-maea).

— Las estatuas de piedra, que son el resto arqueológico más famoso de la isla, eran talladas en un aglomerado volcánico compuesto de cenizas, arenas y lapillis en la casi totalidad de los

casos. Este material se obtenía en el volcán Rano Raraku, en cuya parte oriental se ha producido una cementación del material piroclástico por efecto del agua del mar. Sólo en dos o tres casos conocidos se ha tallado la estatua en una lava volcánica muy porosa. Uno de estos raros ejemplares es el que se conserva en el Museo Nacional y que figura en la exposición con el N° 33. Al parecer, esta lava se encuentra inter-estratificada en el Raraku con las proyecciones que se ha preferido trabajar casi siempre. El material es blando, de tal modo que las herramientas sencillas pueden usarse para conseguir los resultados.

Como en el Rano Raraku se encuentran más de 200 estatuas que no han dejado la cantera original y que fueron abandonadas en todos los grados del proceso, es posible reconstituir con exactitud el procedimiento que usaban para hacerlas. En realidad, ellos no desprendían el bloque, como corrientemente hace el escultor moderno, sino que practicaban trincheras, primero, para delimitar el trozo que iba a formar el moai; en seguida comenzaban a esculpir extrayendo la tierra y poniendo en relieve, sobre el mismo cerro, la forma que les interesaba representar, hasta hacer descollar la figura. Profundizando las trincheras laterales, llegaban así a la parte dorsal, la cual empezaban a desbastar desde los lados hasta que la estatua quedaba apoyada sobre una suerte de quilla. Colocaban después piedras por debajo y luego destruían la última adherencia de la estatua al cerro. De este modo desprendían el bloque y lo dejaban montado sobre piedras redondas que permitían su traslado.

Estas estatuas logran tener hasta 20 cms. de alto, pero las de grandes dimensiones no han sido transportadas muy lejos. De las que se encuentran instaladas en los ahus, las de mayores proporciones son las que se encuentran en los de la costa sur, las cuales tienen hasta 8 y 9 metros de alto.

El transporte de éstas ha sido facilitado porque hay un declive natural del terreno hasta el sitio en donde han sido instaladas. Las más grandes han sido dejadas en el mismo volcán, en

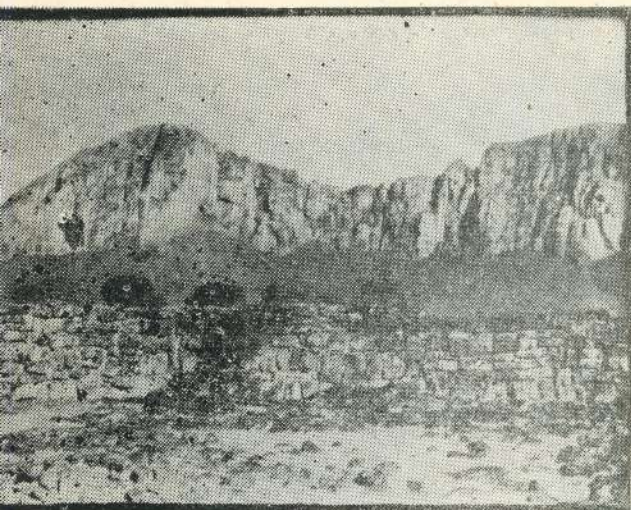


Interior de una casa en Orongo

una cintura monumental organizada a sus pies. Las de los ahus más distantes, y particularmente las de aquellos ahus en donde existen fragosidades del terreno, son de dimensiones pequeñas, como las que se encuentran en el Museo Nacional de Historia Natural.

Al estudiar las seiscientas y tantas estatuas que se encuentran en la isla, se advierte que, obediendo todas a un plan general semejante, presentan variaciones que no dejan de tener importancia. Para los fines de la presente exposición se pueden agrupar de la siguiente manera:

a) **Tipo arcaico.**— Las estatuas de este tipo se encuentran principalmente en la costa norte de la isla, desde Anakena hacia el oeste. Son monumentos realistas en los cuales se ha tratado de representar la efigie humana con sus rasgos esenciales. El material que



Ahu Tongariki y Rano Raraku al fondo

ha servido para hacerlas es el mismo que se ha usado en las otras, es decir, el aglomerado del Raraku. Los ojos están diseñados con sus pupilas; la nariz es predominantemente recta; el cuello alargado; las orejas de proporciones normales; los labios, en relieve, tienen contorno ovalado; la frente es amplia; la cara tan ancha como el busto. Este último no ha sido objeto de trabajo meticuloso ninguno. Los brazos se cruzan sobre el vientre y se marcan con débil relieve. Son de pequeñas dimensiones.

b) **Tipo epigonal.**—Son éstas las estatuas que encontramos instaladas en las construcciones funerarias. Su tamaño es muy variable y en este tipo se encuentran las que logran mayores dimensiones entre las instaladas en los ahus. El rasgo dominante lo constituyen los ojos que están simplemente escavados en forma de una oquedad. La nariz es más ancha y presenta bien diseñados los lóbulos laterales. La frente es más estrecha que en las anteriores, las orejas son generalmente alargadas, el busto está bien diseñado, de tal modo que es posible advertir el relieve de los pechos y aun las tetillas. El cuello es más corto y el busto claramente más ancho que la cara. Los labios están en relieve y se diferencian los dos labios. La cara es cuadrangular.

c) **Tipo clásico.**— Está constituido por las estatuas que se encuentran en el cráter y en sus inmediaciones, ya sea en las canteras o en las filas basales. En ellas hay una estilización muy avanzada y ningún rasgo puede clasificarse de realista. Los ojos no están marcados por ningún rasgo, de tal modo que sólo existe la forma general del rostro. La frente es relativamente estrecha, pero más ancha que en las del tipo anterior. La nariz aparece como ligeramente levantada en la parte terminal y los labios se levantan a partir de la base de la nariz. Son labios finos. El cuello nuevamente se desarrolla y el busto aparece bien conformado. En las espaldas de estas estatuas, contrariamente a todas las otras, se observan inscripciones que no son generalizadas.

LAS CORONAS DE LOS IDOLOS.

—Sobre las cabezas de los moais, a manera de sombrero cilíndrico, o de corona, como se ha preferido decir, los pascuenses colocaban grandes trozos de una piedra roja que extraían de un volcán de pequeñas dimensiones instalado en las inmediaciones de Hanga Roa, el volcán Punapau. Nuevamente se trata de un aglomerado de proyecciones volcánicas, relativamente blando y de fácil trabajo. Estas coronas eran simples trozos cilíndricos de la toba, con un orificio en la parte inferior para que logran mantenerse en equilibrio sobre las cabezas de las estatuas.

INSCRIPCIONES RUPESTRES. —

Diseminadas por la isla existen numerosas inscripciones sobre piedra. Estas inscripciones han sido practicadas generalmente con poco arte y testimonian posiblemente invocaciones a los dioses tutelares para favorecer algún fin. En este sentido es curioso que ellas no se observen en los ahus, sino generalmente en los sitios de trabajo o de labor. Ellas son muy numerosas en las cavernas y en el gran taller del Rano Raraku. Se las vuelve a encontrar en Orongo, en donde son muy abundantes, y en diversos otros sitios de la costa. En general, los habitantes de la isla mostraron también su sentido artístico en estas inscripciones, pero se advierte en general que ellas

fueron hechas ocasionalmente y sin mayor cuidado. Junto con estas incisiones hay que decir que de vez en cuando pintaron también con colores sobre la piedra. Se advierte que estas pinturas representan cosas que llamaron poderosamente su atención.

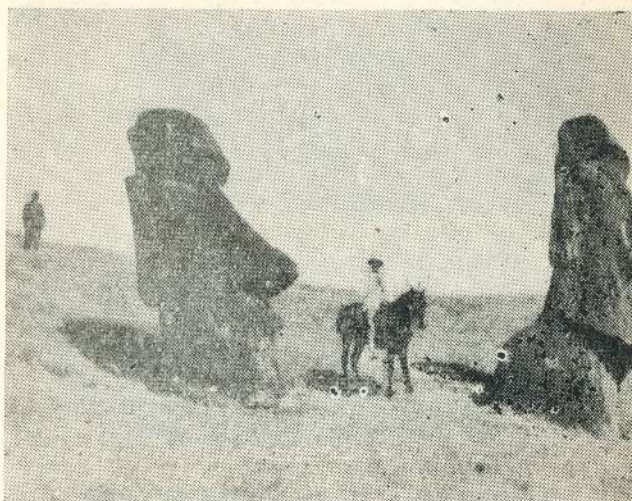
La figura más frecuente entre las inscripciones es el pájaro denominado fragata, el cual casi siempre lo representaron con las alas abiertas y curvadas, con el busto erguido y el pico ligeramente hacia arriba. Pareciera que es la actitud en vuelo ascendente que es la actitud en vuelo ascendente. En las cavernas litoráneas y en Orongo el signo **tataki** (fecundidad) rivaliza con el anterior. En una caverna de **Heu** hay numerosas inscripciones que representan una cara estilizada de una factura distinta de las anteriores. Parece que allí mismo se descubrió una estatua de madera de unos 50 cms., cuya cara era parecida a las que se encuentran en la caverna. En una piedra sacada en Heu se encontraron algunas inscripciones muy estilizadas, como si fueran rasgos de escritura. Heu queda en la costa norte.

El único ahu que tiene inscripciones es el ahu de Anakena. En cambio, en las inmediaciones de las viviendas las inscripciones son frecuentes.

VARIOS.— Fuera de las construcciones que hemos mencionado anteriormente, en la costa norte son muy frecuentes, pircas, hitos, mojones de piedra que no han sido suficientemente estudiados y que forman parte del acervo arqueológico de la isla.

OBJETOS DE MADERA.— Puesto que la isla estaba en tiempos antiguos desprovista de árboles, con excepción del **TOROMIRO** (*Sophora tetraptera*), todos los objetos de madera se hicieron de éste. No se trataba tampoco de un árbol de grandes dimensiones, sino de un arbusto que no alcanzó más de 2 ó 3 mts. de altura, de tronco delgado y a veces torcido, lo que explica las formas y actitudes inesperadas de muchas estatuillas.


Aparte de la madera del toromiro, los pascuenses utilizaron las maderas náufragas que llegaron a las playas de la isla.

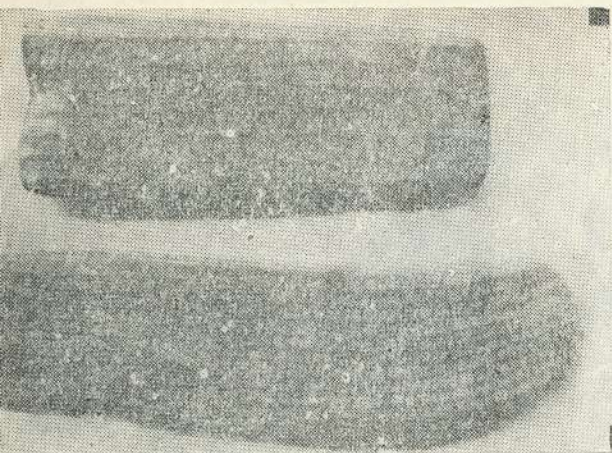


Moais de la última factura (tipo clásico)
Pies de Rano Raraku

Para tallar la madera tenían varias herramientas, como azuelas de piedra, cuchillos, raspadores y punzones de obsidiana, y dientes de tiburones.

ESTATUILLAS DE MADERA. —

Tienen entre 40 y 80 cms. de altura y representan personas de ambos sexos. Se pueden distinguir tres tipos: el primero, que representa hombres y mujeres con costillas salientes, abdomen hundido, orejas largas, pómulos salientes, labios curvados de manera que la parte central de ellos forma un ángulo hacia el mentón, y con una pequeña barba en él; en el dorso ha sido tallada toda la columna vertebral. Este tipo fué llamado por los pascuenses **MOAI KAVA-KAVA**  las estatuillas femeninas de este tipo— **AKU-AKU**. También la expresión **ATUA** es empleada para ellos. El segundo tipo representa la cabeza y especialmente la cara con facciones menos emaceradas que el primero. Los pómulos son menos salientes o no acentuados, la boca es recta y la barba falta en algunos. El cuerpo tiene las formas redondeadas naturalistas. Igualmente representan ambos sexos. En la espalda falta el tallado de la columna vertebral; en cambio, tienen un anillo en relieve. El tercer tipo, quizás derivado del segundo, representa una fuerte estilización especialmente en la parte superior de:



2 tabletas con inscripciones de la Isla de Pascua

torso, de manera que los hombros no muestran las curvas naturales propias a ellos, sino son chatos, como tallados de una tabla. La cabeza no se distingue del segundo tipo.

Todas las estatuillas tienen su nombre propio y son consideradas en parte como representaciones de seres sobrenaturales, en parte como imágenes de personas que habían vivido.

TABLETAS CON INSCRIPCIONES.—

Las tabletas con inscripciones forman parte integrante del misterio que rodea la Isla de Pascua y su civilización. Son trozos chatos de madera de toromiro, que están cubiertos en ambas superficies con signos grabados. Estos signos representan animales, aves, peces, hombres, plantas, utensilios y en parte objetos que no se dejan reconocer. Están arreglados en líneas y cada segunda línea tiene los signos en sentido inverso a la que precede y la que sigue. De manera que, para leerlas, hay que girar la tableta por 180 grados después de haber leído cada línea. Esta manera de arreglo de escritura se llama "bustrofedón". Los pascuenses llamaban a estas tabletas KOHAU RONGO-RONGO, "tableta (opalo) para la recitación" y tenían un gran significado para ellos. La tradición dice que el rey Hotu-Matua las trajo consigo cuando desembarcó en la Isla de Pascua. Lo que significan las inscripciones no se ha podido establecer todavía; su significado y su desciframiento

no fué nunca ciencia común a todos los pascuenses, sino un monopolio de unos pocos iniciados, todos probablemente miembros de la familia real. Cuando los peruanos en el siglo pasado hicieron sus excursiones a la isla para robar a los hombres, llevándolos a las islas Chinchas, donde trabajaron y murieron como esclavos, se interrumpió la tradición bruscamente, y cuando llegaron los primeros europeos interesados en el desciframiento de las tabletas, ya no había nadie que hubiera podido leerlas. Otra cosa que dificulta la tarea es el pequeño número de tabletas que todavía existen. Hay 4 en el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, 4 en Courtrai (Bélgica), 2 en Viena, 2 en Washington, 2 en Leningrado, 1 en Berlín y 1 en Londres. Se han hecho varios ensayos de desciframiento, comparando la escritura con la de los otros pueblos, especialmente con los de la India, pero hasta ahora no se ha avanzado o llegado a un resultado.

REI-MIRO.— Es otro objeto también de madera, en forma de luna creciente, con una cara en una o ambas puntas. Era un ornamento especialmente usado por las mujeres, quienes lo llevaban durante las fiestas.

AO.— Igualmente de uso ceremonial, el AO tiene la forma de un remo de dos paletas, una de las cuales tenía una cara humana tallada en la superficie. Fué usado durante las fiestas y bailes. Su largo convencional es de 1,8 m.

RAPA.— Tiene la misma forma, pero menores dimensiones que el AO y su uso tiene que haber sido parecido al del primero. Generalmente tiene 80 centímetros de largo.

UA.— Se llamó una maza en forma de un bastón con una cabeza de dos caras en una punta. Estas mazas, que también eran más bien objetos ceremoniales que armas, tenían nombres individuales.

De objetos de madera no representados en esta exposición existen estatuillas de forma humana con cabeza de pájaro, que jugaban un importante papel en el culto del Hombre-pájaro (TANGATA-MANU), peces esculpi-

dos en madera, lagartos, que tenían la función de proteger a las casas de malos espíritus, TAHONGAS o bolas de madera y otros objetos de diferente o desconocido uso.

ARMAS.— Tomando en cuenta el sinnúmero de guerras y guerrillas que las tribus llevaban entre sí, sorprende la poca variedad de sus armas. Consisten en mazas de madera, lanzas de palo con una punta de obsidiana, otras con un diente de tiburón como punta, la azuela o TOKI de piedra pulida, que al mismo tiempo servía de herramienta, y finalmente piedras que fueron arrojadas.

UTENSILIOS DE PESCA.—El sustento de la vida de los pascuenses dependía en gran parte del mar. Se internaban en sus piraguas (había dos tipos, uno con balancín y otro sin éste) y pescaban con ayuda de grandes redes, las cuales extendían con pesas en forma de bolas de piedra con un surco. Tenían varios tipos de anzuelos: sencillos de piedra —éstos parecen haber sido muy antiguos y ejemplares de ellos se encuentran solamente en algunas colecciones y en reducido número—; otros de nácar y otros de huesos humanos. Existía, además, otro tipo de anzuelos de hueso humano que eran compuestos de dos piezas. Todos los anzuelos, con excepción de los compuestos, tenían la curva muy cerrada. Sin ningún fin práctico, sino como objeto del ritual, había anzuelos dobles de piedra, que fueron llevados suspendidos en el cuello.

HERRAMIENTAS.—La mayor parte de las herramientas eran hechas de astillas de obsidiana. Conocemos cuchillos y raspadores de este material, punzones de hueso y nácar, limas de coral. Un tipo de raspadores, el TOA, tenía la lámina de obsidiana sujeta en un mango de madera.

DIVERSOS.—Entre los adornos que llevaban los pascuenses en sus fiestas había uno en forma de una corona de plumas de gallo. Las gallinas eran una antigua adquisición cultural de los pascuenses y la leyenda cuenta que los primeros emigrantes la trajeron consigo, cuando desembarcaron en la isla. Fabricaron, además, paños de la f.bra

y los nobles (Ariki). Este fué el clan que mantuvo las tradiciones con mayor pureza, que conservó las tabletas y el arte de leerlas, al mismo tiempo que mantenía el recuerdo de los sucesos del pasado.

De los sucesores del Rey Hotu Matua se conocen varias listas que no coinciden entre sí. Uno de los últimos reyes de la isla fué robado junto con su hijo en 1862 por los piratas peruanos que venían en busca de esclavos para la explotación del guano en las islas Chinchas. El Rey murió allí y su hijo fué repatriado gracias a la intervención de los padres franceses. El último Rey, Gregorio, murió cuando tenía 11 años.

Estos habitantes debieron adaptar los elementos culturales que trajeron consigo a un medio geográfico que difería bastante del de donde provenían. En vez de desarrollar una estatuaria en madera como lo hacen habitualmente los polinésicos, debieron llevar sus afanes monumentales a la piedra y es de esta circunstancia de donde se ha de un arbusto que llaman MAHUTE. Tejidos no tenían y tampoco los necesitaban para vestimenta, puesto que no usaban sino un tapabarro. En cambio, adornaban sus cuerpos con hermosos tatuajes y pinturas.

El estudio de los materiales que se han revisado anteriormente ha logrado poner de manifiesto que la cultura de la isla es una cultura polinésica. A. Metraux ha dicho que ningún rasgo cultural de lo que ella encierra escapa a esta regla.

Según las tradiciones Hotu Matua, el jefe que primero abordó la isla llegó a la cabeza de 300 a 400 personas, en dos grandes canoas de Maroe Orega y de Maroe Tohio. Por el recuento de las genealogías que conservan los pascuenses, habría que colocar este suceso en los siglos XII o XIII. Los inmigrantes trajeron consigo gallinas, cerdos y semillas de camotes, plátanos, caña de azúcar, mahute, etc. Por la enumeración de los hechos anteriores, hay que suponer que los recién llegados poseían un grado de cultura avanzado. Se distribuyeron en el espacio que ella ocupa en 10 clanes, de los cuales el más importante era el de los MIRU, el cual pertenecía al Rey

derivado, posiblemente, el sugestivo arte pascuense. Por otra parte, los elementos culturales primitivos sufrieron una lenta transformación que es posible rastrear todavía en el estudio de los restos que se conservan hasta nuestros días. Al mirar la cultura pascuense en relación con las culturas que se han desarrollado en las islas polinésicas, se advierte que ella es un representante avanzado que ha desa-

rollado características propias y adquirido un sello original.

Esta exposición está destinada a mostrar el valioso material que se custodia en el Museo Nacional de Historia Natural y a llamar la atención de los chilenos sobre esta isla, que ha pesar de los esfuerzos hasta la fecha realizados, todavía ofrece apasionantes problemas en lo que se refiere a su historia, a su cultura y a su alma étnica.



Estudio sobre la obra poética de GABRIELA MISTRAL

Por Pedro y Albertina Contreras

INTRODUCCION

POCOS ESCRITORES chilenos de nuestros días son más conocidos por sus compatriotas que Gabriela Mistral a través de su extensa y fecunda producción.

Generaciones enteras de chilenos bebieron el agua primera de la belleza en los tiernos y delicados poemas de su joyero infantil, dispersos en las páginas de los Libros de Lectura. Poesías suyas han sido el mejor éxito con que se han engalanado profusamente legiones de recitadores y recitadoras aficionados y de oficio. Sus labores como servidora de Chile en la diplomacia y en la educación, sirviendo altas y trascendentales causas, en el amplio escenario de los negocios culturales del mundo, han henchido el patriótico orgullo de nuestros gobernantes y de nuestras misiones en extrañas tierras.

Por otra parte, desde el punto de vista estrictamente literario, la crítica de Chile y del extranjero viene preocupándose, desde hace muchos años, de la obra de Gabriela Mistral.

Su obra literaria, sin embargo, no ha sido aún objeto de una crítica de conjunto. Se ha concretado al estudio de algunos poemas, de algún libro o de algún aspecto de su temática o de su estética de los primeros tiempos. Puede decirse, con verdad, que la crítica no ha ido más allá de lo contenido en su libro "Desolación", y valorándolo, equivocadamente, como una realización total y definitiva en sí mismo, sin ver en él lo que tiene de primera etapa en un tránsito más largo; sin ver en él apenas el anuncio —¡estremecedor anuncio!— de una demoledora y fecunda revolución literaria.

Cuatro son los libros que hasta la fecha ha publicado Gabriela Mistral, y un quinto que, estamos seguros, habrá de publicar pronto; los cuatro son:

"Lecturas para mujeres", editado en Méjico, en 1924, y reeditado en Madrid, el mismo año.

"Desolación", con tres ediciones: las dos primeras simultáneas en Estados Unidos y en Chile, el año 1923, y una tercera, en Chile, el año 1926.

"Ternura", publicado el año 1924, en Madrid, y reeditado en 1945, en Argentina.

"Tala", editado en Argentina, por Victoria Ocampo, el año 1938.

Su quinto libro, aun no publicado ni anunciado, estará constituido, seguramente, por sus "Recados" maravillosos, sobre variados temas, que envía a diferentes personas o entidades, cada quince días, más o menos.

"LECTURAS PARA MUJERES"

El Gobierno de Méjico, que la invitara para colaborar en la reforma de la enseñanza que se emprendiera en aquel país, durante la Presidencia de Obregón, bajo la dirección del Ministro de Educación, José Vasconcelos, le dió el encargo de redactar un texto de lectura para los establecimientos femeninos de segunda enseñanza.

Según las noticias, este libro contiene producciones originales de Gabriela Mistral y de otros autores de diversas lenguas, traducidas al castellano. Esta obra es casi desconocida en nuestro medio.

"DESOLACION"

Uno de nuestros críticos literarios más cultos e inteligentes —aunque no de los más ecuanímenes (si lo fuera, no sería crítico)—, guiado por su fina intuición, supo ser a tiempo, con generosa comprensión, el apoyo necesario de Gabriela Mistral, y, junto con abrirle las puertas del juicio serio, puso el acento de su crítica en el aspecto que queremos destacar de su libro "Desolación".

Expresamos algunas de sus opiniones: "La inspiración no lo ha penetrado todo de manera uniforme y tiene zonas difíciles".

"Podrán tacharla de oscura y retorcida, porque no siempre Gabriela Mistral logra aclarar su pensamiento y a veces sus lágrimas corren turbias. No es exquisita, y desdenna, demasiado tal vez, los preceptos de la Retórica. Ella se llama a sí misma "bárbara".

"...No acepta en la literatura moderna el ejemplo de Francia, heredera de Grecia, sino la novela rusa, enorme y algo caótica, y la complicación de las escuelas

"No tiene seguro el gusto, como no lo tenían Shakespeare y Victor Hugo, y cuando retoca suele desmejorar su forma".

"Todas las expresiones le parecen débiles; busca el vigor por sobre todas las cosas y se desespera de no hallarlo; retuerce el lenguaje, lo aprieta, lo ator-

menta, quiere imitar el acento de fuego que oyeron los videntes de Israel y que ha quedado en las letras del Antiguo Testamento. No le importa nada sino eso, la energía, la máxima energía; tiene de la cuerda de arco hasta romperlo y larga la flecha de acero con la loca esperanza de alcanzar hasta el corazón de la divinidad.

“¿Cómo se detendría ella, la frenética, delante de las vallas gramaticales o lexicográficas? Se ríe de los códigos literarios, desentierra términos incomprensibles, usa verbos inauditos, transpone y altera el significado de las expresiones habituales; es familiar y bárbara, dispereja y áspera, siempre en virtud de esa misma obsesión: la persecución de la intensidad.”

Podemos deducir, resumiendo, de estos juicios inteligentísimos, aunque limitados, que las “zonas difíciles” de la inspiración, del pensamiento obscuro de Gabriela Mistral, coinciden con su desprecio por “los preceptos de la Retórica”, con la expresión en que la poetisa “retuerce el lenguaje, lo aprieta, lo atormenta”.

Esta es la veta preciosa que los críticos, y el mismo Alone, a quien nos hemos referido, no han sabido, por miopía o por sectarismo, explotar suficientemente.

“Desolación” es el libro, recurriendo a un símil grato a la temática de Gabriela Mistral, de la preñez literaria de la poetisa. En su seno palpita, como en el de una madre grávida, el espléndido fruto que se atisba en “Tala” y que ha de dar la creación magnífica y perfecta de sus “Recados” en prosa de este último tiempo.

El mensaje que al mundo trae Gabriela Mistral es de tal trascendencia, que la Retórica y el lenguaje de las gentes es ligadura que lo ata, caparazón que lo oprime. Cada ser que nace viene a este mundo a traer su mensaje; si no lo da, cae a la fosa común de su tiempo; si logra darlo, escribe su nombre en las páginas de la historia. Este mensaje, a veces es de tal magnitud, que la lengua torpe y limitada de los humanos es incapaz de contenerlo, y viene así la lucha del genio contra las ataduras, hasta que logra romperlas y crear la nueva lengua que dé la buena nueva.

“Desolación” es la expresión de esta lucha del genio de Gabriela Mistral. Si aun no ha encontrado la expresión adecuada, intenta crearla, y esto es lo que hasta ahora ha herido al fino oído tradicionalista, cómodo y conservador.

Sin embargo, Gabriela Mistral nos habla de su amor:

“Le he encontrado en el sendero.
No turbó su ensueño el agua,
ni se abrieron más las rosas.
Abrió el asombro mi alma.

¡Y una pobre mujer tiene
su cara llena de lágrimas!”

“Siguió su marcha cantando
y se llevó mis miradas...”

A este primer contacto con el prodigio, sucede un afán de analizar, como un gritar de rebeldía contra una fatalidad, en “Amo amor”, y pasa después a dolerse de este amor acrecentado con la tortura del silencio:

“¡Pero te amo y mi amor no se confía
a este hablar de los hombres, tan oscuro!”
Pero desde el principio, su amor tiene
la cara de su trágico destino:

“Me miró, nos miramos en silencio
mucho tiempo, clavadas,
como en la muerte, las pupilas. Todo
el estupor que blanquea las caras
en la agonía, albeaba nuestros rostros.
¡Tras de este instante, ya no resta nada!”

Y este amor está hecho de una materia
más sutil y más eterna que el grueso
barro nuestro gemidor:

“Tú no oprimas mis manos”.

“Tú no beses mi boca”.

“No toques, por tanto...”

“Porque mi amor no es sólo esta gavi-
lla reacia y fatigada de mi cuerpo...”

“Es lo que está en el beso, y no es el
labio; lo que rompe la voz, y no es el
pecho:

es un viento de Dios, que pasa hendién-
dome el gajo de las carnes, volandero!”

Este amor es como el amor de todos
los seres, hace también el milagro mo-
nótono y siempre nuevo, de toda la his-
toria de la humanidad:

“Si tú me miras, yo me vuelvo hermo-
sa como la hierba a que bajó el rocío...”

“Ahora que me miraste y que viniste,
me encontré pobre y me palpé desnuda.”

“Yo callaré para que no conozcan mi
dicha los que pasan por el llano...”

Y nos habla también de su dolor, que
en el lenguaje y en la vida rima siempre
con “amor”. El dolor de los celos es, a
veces, sereno:

“El pasó con otra;
yo le vi pasar.

Siempre dulce el viento
y el camino en paz.

¡Y estos ojos míseros
le vieron pasar!!”

Otras veces es rencoroso aun con el
suicida, cuyo cadáver posee con exclu-
sividad macabra:

“...a ese hondor recóndito la mano de
ninguna bajará a disputarme tu puñado
de huesos!”

Después del desgraciado suceso que
terminó con la muerte de su amado,
quedó en Gabriela Mistral un dolor que
en nada se parece al retórico de sus pri-
meros versos:



GABRIELA MISTRAL

"Todo adquiere en mi boca un sabor persistente de lágrimas: el manjar cotidiano, la trova y hasta la plegaria.

"Yo no tengo otro oficio, después del callado de amarte, que este oficio de lágrimas, duro, que tú me dejaste."

Y, por último, en "El ruego", tan conocido, pone a los pies de Dios todo su dolor como el precio más caro del perdón de su amado.

Pero la cuerda emotiva de Gabriela Mistral, que tiene algo de bronca cuan-

do la pulsan el amor o el dolor, se hace delgada y tierna cuando canta a los niños. Es ella la madre que tiene a un hijo y que tiene todos los hijos del mundo:

"Velloncito de mi carne que en mi entraña yo teji, velloncito friolento, duérmete apegado a mí".

Y al mecer a su hijo, sus humanas rodillas se tornan cósmicas y mecen realizando una tarea igual a la del mar, a la del viento y a la de Dios.

Los poemas de la madre, las canciones de cuna y las rondas, son materiales que

apartó Gabriela Mistral de la primera cosecha e incorporó al edificio permanente de la poesía.

La escuela es el tema de su profesión, porque Gabriela Mistral no lo es, en verdad, sino por imperativo de subsistir; el alma de maestra en ella se forma principalmente por su vocación de poetisa que porta un recado para el hombre y como una necesidad de prolongar en ella a la madre frustrada. Es por eso que la escuela, en lo que tiene de ejercicio sistemático cotidiano, no le arranca sino composiciones sin entusiasmo y excesivamente didácticas. Pero la escuela, en lo que ella tiene de hogar y de relaciones humanas entre maestra-madre y discípulo-hijo, hermana en su inspiración a las rondas escolares con las canciones de cuna.

Si Gabriela Mistral nos canta el amor y el dolor, los niños y la escuela, ¿dónde está la novedad?

La verdad es que ni ella misma sabe aún cuál es su mensaje y empieza a buscarlo. Por esto es que cada uno de estos temas semejan las envolturas que van cayendo (y que ella abandona decisivamente en su obra posterior), hasta llegar a descubrirnos, y descubrir ella, con sorpresa, en qué consiste el regalo que nos trae.

El dolor y el amor, el niño y la escuela, son temas accidentales en la producción poética de Gabriela Mistral; no constituyen ellos la esencia de su poesía, como la opinión superficial gusta repetirlo, y así vemos que desaparecen casi por completo como temas de composición literaria en su producción de hoy. Otras son las "cosas" que la animan; "Desolación" es, en este sentido, su purgatorio.

"TERNURA"

"Ternura" no es propiamente una nueva obra de Gabriela Mistral; es la continuación de uno de los temas principales de "Desolación": el amor al hijo que no tuvo, pero no por eso menos real y digno de su amor.

Dos observaciones sugiere, a primera vista, esta obra: la primera es que ella pone de manifiesto la calidad genial de la poetisa. Para cualquier estudiante de Filosofía elemental, es cosa sabida que no ya el concepto, sino ni siquiera una imagen, es posible elaborar o concebir sin la experiencia personal. Gabriela Mistral, cuya vida familiar e íntima no es un secreto para nadie en Chile, ha dado en "Ternura" y en los poemas de la Madre, la más exacta y excelsa descripción de los "trabajos" de la madre y del amor maternal. Esta intuición es, indudablemente, una de las características de su genio. Y, además, no es ella una madre, sino la madre. Cada madre

del mundo ha sufrido su calvario con Gabriela Mistral y ha endulzado su boca con los cantos de ternura de Gabriela Mistral.

Una segunda sugerencia da la lectura de los versos de "Ternura", y ella es que la poetisa bebe, y trata de beber, en la fuente pura de la inspiración popular. Ella misma dice:

"...el folklore es, por excelencia, la literatura de niños..."

Y agrega que se duele de que su producción literaria no sea lo suficientemente nutrida del jugo popular.

Y dice más:

"En la poesía popular española, en la provenzal, en la italiana del medioevo, creo haber encontrado el material más genuinamente infantil de Rondas que yo conozca".

Cuando terminamos de leer "Tala", quedamos con la impresión sobrecogedora de haber pisado los umbrales del misterio. Lo mismo sentimos cuando conocimos "Residencia en la Tierra", de Pablo Neruda, su hermano en la gloria actual de la poesía de habla castellana.

Aquí ha madurado ya lo que con alarma y pena veía Alone en "Desolación". El genio de Gabriela Mistral ha encontrado el camino hacia el oído y el corazón de su época.

Es asombroso el parecido de Gabriela Mistral con Pablo Neruda. Ninguno de ellos se influye mutuamente de manera alguna, pero aún a la mirada superficial aparece evidente su parentesco. Veamos dos estrofas en que se siente la soledad y, sin saberlo, digamos cuál pertenece a quién:

"O te busco, y no sabes que te busco, o vas conmigo, y no te veo el rostro; o en mí tú vas, en terrible convenio, sin responderme con tu cuerpo sordo, siempre por el rosario de los cerros, que cobran sangre por entregar gozo, y hacen danzar en torno a cada uno, ¡hasta el momento de la sien ardiendo, del cascabel de la antigua demencia y de la trampa en el vértice rojo!"

"Estoy en medio de ese canto, en medio del invierno que rueda por las calles, estoy en medio de los bebedores, con los ojos abiertos hacia olvidados si-

[tios,

o recordando en delirante luto, o durmiendo en cenizas derribado".

La primera estrofa es de Gabriela Mistral, última de su poesía "La Fuga", en "Tala"; la segunda es de Pablo Neruda, de su poema "Estatuto del Vino", en el segundo tomo de "Residencia en la Tierra". Estos ejemplos pueden prodigarse hasta la saciedad.

Son notables las semejanzas entre la calidad subjetiva del asunto y el meca-

nismo de los recursos poéticos para expresarlo, aunque el material formal que manejan es diferente: Gabriela Mistral se caracteriza por una visible arbitrariedad en el manejo de los verbos: los inventa con profusión, tantos cuantos pide el movimiento de su densa vida interior; altera el régimen y apura y trueca la significación. Neruda, en cambio, poeta de la materia, opera con los adjetivos en un proceso de concreción de lo abstracto, de transformación en sustancia de los elementos accidentales y cualitativos de las cosas.

Aparte de ésta, son varias las cualidades de orden formal que, separando a ambos poetas, los individualizan y los complementan o completan.

Gabriela Mistral, como Neruda, es una escritora que, permaneciendo fiel a sí misma, conoce y siente su tiempo, sabe expresarlo y es consciente de que su destino es enriquecerlo.

El contenido de "Tala" es sugerente hasta el desconcierto.

La angustia en sus Nocturnos, por la "Muerte de mi madre", es un mirarse hacia adentro de su yo: "Madre mía, en el sueño ando por paisajes cardenosos..."

"Pero a veces no vas al lado mío: te llevo en mí, en un peso angustioso y amoroso a la vez, como pobre hijo galeoto a su padre galeoto, y hay que enhebrar los cerros repetidos, sin decir el secreto doloroso: que yo te llevo hurtada a dioses crueles y que vamos a un Dios que es de nosotros."

"Hace tanto que masco tinieblas, que la dicha no sé reaprender; tanto tiempo que piso las lavas, que olvidaron vellones los pies; tantos años que muerdo el desierto, que mi patria se llama la sed".

"Brasa breve he llevado en la mano, llama corta ha lamido mi piel. Yo no supe, abatida del rayo, como el pino de gomas arder. Viento tuyo no vino a ayudarme y blanqueo antes de perecer".

"Se acabaron los días divinos de la danza delante del mar y pasaron las siestas del viento..."

"Tan lejanos se encuentran los años de los panes de harina candeal..."

"Han llegado los días ceñidos como puño de Salmanazar..."

Llueve tanta ceniza nutrida, que la carne es su propio sayal..."

Nos callamos las horas y el día, sin querer la faena nombrar..."

"El ímpetu del ruego que traía se me dobla en la boca pedigüeña, de hallarme en este pobre anochecer con tu bulto vencido en una cuesta que cae y cae y cae sin parar en un trance que nadie me dijera..."

El espanto sagrado ante su creación vista por sus ojos extraterrenos, en las poesías de "Alucinación", nos dan la clave de su material poético:

"Tuve la estrella en mi regazo, y entera ardí como un tendido ocaso. Tuve también la gruta en que pendía el sol, y donde no acababa el día. Y no supe guardarlos, ni entendí que oprimirlos era amarlos. Dormí tranquila sobre su hermosura y sin temblor bebía en su dulzura.

Y los perdí, sin grito de agonía, que vengo de una tierra en donde el alma eterna no perdía".

"Tengo la dicha fiel y la dicha perdida: la una como rosa, la otra como espina..."

"Yo he llevado una copa de una isla a otra isla sin despertar el agua..."

"No tengo un solo Angel con ala estremecida: me mecen como al mar mecen las dos orillas el Angel que da el gozo y el que da la agonía, y el de las alas fijas".

"Soy vieja; amé los héroes y nunca vi su cara; por hambre de su carne yo he comido las fábulas".

"Yo tengo la vista caída a mis palmas;
camino lenta, sin diamante de agua;
callada voy, y no llevo tesoro,
y me tumba en el pecho y los pulsos
la sangre batida de angustia y de miedo!"

Hay una expresión de su estética o arte poética, en la poesía "La flor del aire", donde desarrolla la ruta de su vocación y de su temática:

"Yo la encontré por mi destino,
de pie a mitad de la pradera...."

"...Sube al monte.
"...y me cortas las flores blancas...."

"Me subí a la montaña,
busqué las flores donde albean...."

"Cuando bajé....
...la fui cubriendo frenética,
y le di un río de azucenas".

"...—Tú acarreas
ahora sólo flores rojas...."

"Trepé las peñas con el venado,
y busqué flores de demencia,
las que rojean y parecen
que de rojas vivan y mueran".

"Cuando bajé se las fui dando
con un temblor feliz de ofrenda.

"—Sube y acarrea
las manillas, las amarillas...."

"Subí derecha a la montaña
y me busqué las flores densas,
dolor de sol y de azafranes...."

"Al encontrarla....
...Fui cubriéndola, cubriéndola
y la dejé como las eras".

"...—Súbete, mi sierva,
y cortarás las sin color,
ni azafanadas ni bermejas...."

"Subí a la montaña profunda,
ahora negra como Medea,
sin tajada de resplandores,
como una gruta vaga y cierta."

"Ella delante va sin cara;
ella delante va sin huella,
y yo siguiéndola, siguiéndola,
entre los gajos de la niebla.

"Con estas flores sin color,
ni blanquecinas ni bermejas,
hasta mi entrega sobre el límite,
hasta que el tiempo se disuelva...."

La América, gran tema universal de acento épico, lo ataca con brío y fortuna, en sus dos himnos "Sol del Trópico" y "Cordillera". En este último hay expresiones tan cargadas de belleza cósmica y sugerencias, como:

"Caminas, madre, sin rodillas,
dura de ímpetu y desconfianza!"

"...Veteada de ingenierías
y tropeles de alpacas y llamas".

Y destella una estrofa tan maciza y magnífica, como la siguiente:

"¡Carné de piedra de la América,
halalí de piedras rodadas,
sueño de piedra que soñamos,
piedras del mundo pastoreadas;
enderezarse de las piedras
para juntarse con sus almas!
En el cerco del valle de Elqui,
en luna llena de fantasmas,
no sabemos si somos hombres
o somos peñas arrojadas!"

En lo que queda del libro "Tala", las criaturas y las cosas son tan lo mismo —por sentir lo mismo—, que creemos seguir a la poetisa en su viaje hacia el centro primero de la materia.

El mundo y sus habitantes son, creemos, el asunto de "Tala"; Gabriela Mistral no es ya sino la caja de resonancia de los dolores del mundo.

Mención especial merecen los "Recados" en verso que aparecen en "Tala". Ellos son a modo de cartas en que juegan por igual el verso y la prosa.

El lenguaje adquiere en los "recados" la transparencia de lo primitivo y los vocablos, la significación directa sin el rodeo del símbolo:

"Mi amigo me escribe: "Nos nació una
[niña]."

La carta esponjada me llega
de aquel vagido. Y yo la abro y pongo
el vagido caliente en mi cara".

"La casa blanca de cien puertas
brilla como ascua a mediodía.
Me la topé como la gracia,
me saltó al cuello como una niña".

"RECADOS"

Sus "recados" en prosa, de los cuales hemos tenido la suerte de conocer, accidentalmente, unos pocos, constituyen, a nuestro juicio, la obra acabada y definitiva de Gabriela Mistral. En ellos hay ya la perfección del equilibrio entre lo concebido y lo expresado.

En ellos, Gabriela Mistral se nos revela lo que definitivamente es, es decir, creemos que Gabriela Mistral pasará a la Historia Literaria y de la Cultura, como creadora del lenguaje literario en la prosa de nuestro tiempo.

Su "Recado sobre el maestro Juan Francisco González a Alfonso Bulnes", es muestra meridiana de la perfección alcanzada en el uso del idioma para traducir el complejo mundo objetivo y psíquico actual.

Sólo remontándonos a Cervantes podemos encontrar un retrato físico tan perfecto como éste del maestro.

"La masa de canas, linda chafalonía cuidada a cepillo e insistencia de la mano, volvía más renegrido su rostro; eran unas canas de viejo vitalísimo, luminosas como lo alto de la ola. La quemadura de su cara lo complacía por ser la de sus frutos: la de higos y pasas, y la del dátil...; y el sollamo de la mejilla bajaba a los gestos y al habla calurosa..."

"El viejo castizo, que valía él solo por una casta entera, caminaba con la rapidez alácrita de su mirada y de su charla".

"La pulcritud del maestro González merece hincapié."

"...llevaba en sí un decoro sin aliño, una bella decencia. Se parecía a las piedras-lajas que estoy viendo, oscuras y pulidas de lluvia cotidiana".

Difícilmente encontraremos fijadas con mayor claridad e insistencia, en la profusa literatura biográfica dedicada a Juan Francisco González, la pasión temática que éste sentía por las flores, cuando dice:

"El embrujamiento con la flor, que le duró medio siglo, recuerda la servidumbre del Beato Angélico con la gente alada y la de Corot con los árboles de gran alzada. El Puck o duende floral se lo debió ganar desde la infancia y lo ató a su servicio por un hilo de araña que nadie vió... El las pintaba a manotadas de pasta, sin que resultasen bastas, o con unas astucias de niebla "que es y no es"; él las daba a bocaradas de color por un pincel que parecía su ventosa; y un día después su operación era la opuesta con unos jazmines logrados sin tacto, a puro aliento volador.

La flor fué más que la mujer la persecución de su oficio y el hormigueo de sus sentidos..."

Y he aquí fijada la misión del excelso artista:

"...Hablar y escuchar, enseñar y corregir, en un turno de ternuras y acudeces salubres: esto significaba para él la flor más alta del árbol de la vida".

"...Pintaba sin vacaciones, a fin de alegar, convencer y ganar, con el pincel y no con la algarada. Sus exposiciones eran frecuentes; asombraban, desconcertaban y escandalizaban a las dos clientelas: la aristocrática y la de la clase media..."

"Don Juan Francisco se reía: "Eso les entrará por los ojos, se les acomodará en ellos y de allí no saldrá nunca"... "....fueron sus flores las que forzaron las duras puertas burguesas, primero en piedra de escándalo, después como "bizarrerías" del valentón, al fin... como las únicas rosas, petunias y claveles verdicos".

"¿A cuántos formó el maestro? No podría hacer su recuento..." "No es hi-

pérbole decir que él hizo los ojos de la chilénidad 1920 - 1930, que los limpió como los colirios y que desprendió sus vigas dejando la pupila revalidada para recibir la luz.

"Mucho más de lo que se sabe le debemos: la toma de posesión del paisaje chileno..."

Después de conocer estos "Recados", creemos no equivocarnos si afirmamos que Gabriela Mistral, en lo sucesivo, cultivará de preferencia la prosa como tarea, y la poesía o el verso sólo como ejercicio y descanso. Esto será, seguramente, más saludable para nosotros, porque aprenderemos a hablar un mayor y más rico idioma y a sentir con más intensidad lo mucho nuevo y lo mejor antiguo.

CONCLUSION

El Premio Nobel de Literatura para el año 1945, ha sido otorgado a Gabriela Mistral. Alfonso Bulnes dijo a este propósito:

"Honor insigne para Chile, para el Continente y para la lengua que habla la poetisa, es el haberla tenido y tenerla por suya; esté, con o sin el Premio Nobel.

"El contenido poético de Gabriela Mistral excede, por lo demás, todos los límites territoriales y lingüísticos; su emotiva es humana en todas las latitudes; gran parte de sus metáforas se expresan con elementos bíblicos: el dolor, la esperanza, el amor, la ternura con sentimientos eternos y, por lo que hace al espacio, sin fronteras".

Gabriela Mistral recuerda que en su niñez ella con otras niñas, cantaban:

"Todas íbamos a ser reinas
de cuatro reinos sobre el mar:
Rosalía con Efigenia
y Lucila con Soledad.

"En el valle de Elqui, ceñido
de cien montañas o de más,
que como ofrendas o tributos
arden en rojo o azafrán,

"lo decíamos embriagadas,
y lo tuvimos por verdad,
que seríamos todas reinas
y llegaríamos al mar.

"Con las trenzas de los siete años,
y botas claras de percal,
persiguiendo los tordos huídos
en la sombra del higueral,

"de los cuatro reinos decíamos,
indudables como el Korán,
que por grandes y por cabales
alcanzarían hasta el mar.

"Cuatro esposos desposarían,
por el tiempo de desposar,
y eran reyes y cantadores
como David, rey de Judá.

"Y de ser grandes nuestros reinos,
ellos tendrían, sin faltar,
mares verdes, mares de algas,

y el ave loca del faisán.

"Y de tener todos los frutos,
árbol de leche, árbol de pan,
el guayacán no cortaríamos
ni morderíamos metal.

"Todas íbamos a ser reinas,
y de verídico reinar;
pero ninguna ha sido reina
ni en Arauco ni en Copán.

"Rosalía besó marino
ya desposado con el mar;
al besador, en las Guaitecas,
se lo comió la tempestad.

"Soledad crió siete hermanos
y su sangre dejó en su pan,
y sus ojos quedaron negros
de no haber visto nunca el mar.

"En las viñas de Montegrande,
con su puro seno candeal,
mece los hijos de otras reinas
y los suyos no mecerá.

"Efigenia cruzó extranjero
en las rutas, y sin hablar,
le siguió, sin saberle nombre,
porque el hombre parece el mar.

"Y Lucilla, que hablaba a río,
a montaña y cañaveral,
en las lunas de la locura
recibió reino de verdad.

"En las nubes contó diez hijos
y en los salares su reinar,
en los ríos ha visto esposos
y su manto en la tempestad.

"Pero, en el valle de Elqui, donde
son cien montañas o son más,
cantan las otras que vinieron
y las que vienen cantarán:

—"En la tierra seremos reinas,
y de verídico reinar,

y siendo grandes nuestros reinos,
llegaremos todos al mar".

Cuando Gabriela Mistral escribió esta bellísima composición:

"Tenía ya adentro, sin duda, el ensueño que acaba de realizársele, la que ahora llevando el nombre de su tierra, por primera vez en la historia, a un sitio universal, marcha, llena de gloria, hacia un palacio donde la espera un rey sentado en su trono, con la corona puesta, y, al lado, un chambelán que tiene en la mano una caja llena de oro. ¡Exactamente como en los cuentos de hadas, oh, Gabriela!"

RESUMIENDO:

- 1.—La obra de Gabriela Mistral sólo es comprensible en la medida en que se le aprecie en su conjunto, y en su proceso de formación y de perfeccionamiento.
- 2.—Los "defectos" de "Desolación" no son sino las formas embrionarias de su verdadero estilo que trasciende hacia la estructura misma del idioma castellano.
- 3.—"Tala" es, a la fecha, su obra más perfecta y la más rica de contenido universal.
- 4.—Los temas de "Desolación" son, en general, accidentales, detrás de los cuales se ocultan, sin embargo, sus verdaderos asuntos, evidentes en "Tala": preocupación por los sucesos de los hombres y por el contacto profundo de las cosas.
- 5.—Es la más grande estilista actual de la prosa castellana.
- 6.—El Premio Nobel de Literatura ha consagrado en ella su genio, hecho de intuición humana y de preocupación por el destino de los hombres.



Intimidades del Diccionario de la Academia Española

Por **Julio Casares**,
Secretario perpetuo de la Academia

TODOS los puntos que vamos a examinar se refieren a la estructura interna del léxico oficial, a fin de que puedan hacer más fácil y más útil el manejo de dicho libro.

Valor de las distintas acepciones de una palabra, según el orden en que están en el Diccionario.

Los principales criterios que suelen observar los lexicógrafos para determinar el orden de las acepciones dentro de cada artículo son:

- 1) el *genético*, que, comenzando por la acepción más cercana a la etimología, trata de seguir paso a paso la evolución semántica de la voz;
- 2) el *histórico*, según el cual las acepciones se enumeran por el orden en que fueron apareciendo desde los orígenes de la lengua, y
- 3) el *empírico* o práctico, que es el que ha preferido la Academia.

Consiste éste en colocar en primer término la acepción más vulgar y corriente; después, las usuales según se van apartando gradualmente de la primera; luego, las anticuadas, familiares y figuradas; detrás de éstas, las provinciales de España, América, Filipinas, etc., y las de Alemania; y, por último, las técnicas. Si este orden ideal no se ha guardado siempre con el rigor y uniformidad que serían de desear, es porque en las sucesivas revisiones del Diccionario era obligado, a veces, poner las acepciones nuevas detrás de las ya registradas en cada categoría, con el fin de desarticular lo menos posible el complicado mecanismo de remisiones por números de unos artículos a otros. Por otra parte, no pocas acepciones que eran las más vulgares y corrientes a principios del siglo XVIII, y como tales ingresaron y continúan en el Diccionario, han ido cayendo en olvido, al paso que ganaban terreno otros significados de la misma palabra, que son hoy los verdaderamente usuales. Estas imperfecciones no

son graves y se remediarán fácilmente si, como espero, la Academia se decide a compilar un diccionario de nueva planta y a prescindir del sistema de remisiones que, si permite ganar algo de espacio, hace perder, en cambio, bastante tiempo. Y vamos a otra cosa.

En las remisiones, ¿cuál es el vocablo que prefiere la Academia?

Cuando un vocablo se registra con varias formas, aquélla en que va la definición es la preferida, pero no se desautorizan las demás. Yo, que escribiendo como hablo pongo siempre *setiembre*, no falto a la ortodoxia, aunque la definición está en *septiembre*. En el prólogo de la sexta edición del Diccionario (1882) se enuncia así esta regla: "La remisión de una voz a otra, que está definida, basta para indicar que ésta es la más propia y la de uso más común y constante".

Algunas remisiones, sin contradecir la norma recordada, tienen al mismo tiempo otra finalidad. Así, por ejemplo, *bicoquín* remite a *bicoquín*; éste, a *bicoquete*, y éste, a su vez, a *papalina* (gorra o birrete con dos puntas, etc.) *Papalina*, pues, es la denominación recomendada como más usual; pero el orden de las tres voces anteriores está determinado porque la última, *bicoquete*, es la que mejor se justifica etimológicamente (del francés *bicoquet*), mientras la primera es la que más se aparta de la forma original. No se agota con esto el tema de las remisiones; pero escasea el espacio y nos espera la pregunta siguiente:

¿Qué valor se concede a los provincialismos registrados?

Cuando un vocablo lleva antepuesta la indicación abreviada de Andalucía, Méjico, Logroño, etc., se ha de entender que, con arreglo a los datos que obran en la Academia, dicho vocablo es usual en la

región o en el país que se citan. No se afirma que sea desconocido en otras partes; sólo se dice que, a la sazón, no consta su uso fuera del territorio señalado. Las palabras, por el contrario, cuyo empleo no se localiza son las que tienen o tuvieron curso ordinario en toda la Península, cuando menos. Pasemos al punto siguiente:

Mutatis mutandis, lo dicho en el apartado anterior se puede aplicar al presente. Una acepción precedida de la abreviatura *Med.* es propia del lenguaje de los médicos, aunque se use ocasionalmente fuera del grupo de estos especialistas y hasta en el habla familiar.

Hace treinta años, cuando el doctor diagnosticaba *apendicitis*, la familia del enfermo se miraba angustiada sin atreverse a preguntar qué peligros se ocultarían detrás de esa palabra sibilítica. Hoy casi nadie ignora su significado, y pronto será vocablo tan casero como *catarro*, *cólico*, etc. Entonces se desprenderá de la abreviatura, como hicieron ya tantos otros términos parecidos.

Este punto, por lo que se refiere a los casos mencionados entre paréntesis, se halla tan concisa y claramente resuelto en las "Reglas para el uso del Diccionario", incluídas en las páginas preliminares de éste, que sería ocioso tratarlo aquí de nuevo. Queda, sin embargo, el rabo por desollar. Y el rabo es ese "etcétera" con que termina la presente pregunta, en el que entran, por ejemplo, los compuestos con los prefijos *re-*, *in-*, *ante-*, *archi-*, y varios otros.

Es indudable que de igual manera que se dice *antesala* se puede decir, y de hecho se dice, *antedespacho* y *antecocina*; junto a *recoser* tiene lugar *rezurcir*; *inlegible* está tan justificado como *inaceptable*; *antidespótico* haría buena pareja con *antidinástico*; por el mismo patrón que *archipobre* (Quevedo) y *archiglotón* (Barbadillo) está cortado el moderno *archimillonario*; *circunsolar* invita al uso de *circunlunar*, etc.

Salta a la vista que, si de los compuestos que preceden, unos fueron al Diccionario y otros no, nadie puede reprochar a los excluídos que sean de formación menos correcta que los catalogados. El diferente trato se origina de que estos úl-

timos tienen a su favor largos años de uso general, mientras los otros aparecen aquí o allá como formaciones circunstanciales que no logran difusión ni estabilidad. Además, la invención de estos compuestos es tan fácil y su significado tan evidente, que serán muy contados los lectores que, al tropezar con alguno de ellos, necesitan acudir al Diccionario. En cambio, convendría incluir en él, y así se hará para la próxima edición, aquellos compuestos cuyo significado no va implícito en los elementos integrantes. *Rearmar*, por ejemplo, es algo más que volver a armar: es propiamente "sobre-armar", reforzar el ejército y dotarlo de un armamento mucho más copioso y eficaz que el que poseía. "Medicamento *antifebril*" es el que obra contra la fiebre; pero "liga *antialcohólica*" no es la que combate el alcohol, ni siquiera el empleo del alcohol, sino el abuso de las bebidas alcohólicas.

La calificación de las palabras

1) El 23 de abril de 1915, a propuesta de la Comisión de Gramática y 17 años antes que la Academia Francesa, la Academia Española tomó el acuerdo de cambiar la nomenclatura de los verbos a fin de que en lo sucesivo se llamasen *transitivos* los que venían llamándose *activos*, e *intransitivos* los que se denominaban *neutros*. Este acuerdo se aplicó al Diccionario desde la edición XV (1925).

La nueva denominación, adoptada ya en los mejores diccionarios modernos de otras lenguas, es más racional y científica. Conceptualmente, *correr* (intr.) es tan "activo" por lo menos, como oír (tr.); *neutro*, que significa, como es sabido, "ni uno ni otro", es denominación adecuada para el género gramatical que no es masculino ni femenino, pero resulta evidentemente impropia para el verbo.

2) Salvo equivocación o errata, cuando en el curso de un artículo se introduce una nueva calificación gramatical, ésta se entiende valedera para las acepciones siguientes, mientras no se vuelva a cambiar. Así, en *abrir* (edición XVI) la abreviatura tr., puesta en la primera acepción, se aplica hasta la 17; en la 18 aparece la indicación intr. que rige hasta la 21; y en las 22 se lee (reflexivo), que vale hasta el final del artículo.

La muerte del eminente historiador y educador don Domingo Amunátegui Solar, despertó un vivo sentimiento de pesar en las altas esferas educacionales y en nuestro mundo intelectual.

Nació en Santiago, el 20 de octubre de 1860, siendo sus padres don Miguel Luis Amunátegui y la señora Rosa Solar Valdés de Amunátegui. Hizo sus primeros estudios en el Instituto Nacional, cursando en seguida Leyes en la Universidad de Chile. Se recibió de abogado el año 1881, y seis años más tarde fué designado Subsecretario del Ministerio de Justicia.

En 1889 se inició en la labor docente, como profesor de Derecho Constitucional y de Enseñanza Política, en el Instituto Pedagógico, y miembro de la Facultad de Humanidades. En 1892 fué nombrado profesor de



DATOS BIOGRAFICOS

del ex-Rector de la Universidad de Chile don DOMINGO AMUNATEGUI SOLAR

Historia de la Edad Media, Moderna y Contemporánea de América y de Chile en el Instituto Nacional, en reemplazo de don Abdón Cifuentes. También fué profesor fundador del Instituto Pedagógico y, años más tarde, Secretario y Decano de la entonces Facultad de Humanidades y Bellas Artes, y Director del Instituto Pedagógico.

Desde 1911 hasta 1923 fué Rector de la Universidad de Chile, y últimamente era representante del Gobierno ante el Consejo Universitario.

Fué Ministro de Estado en varias Administraciones; Ministro de Justicia e Instrucción Pública y Ministro del Interior en 1911 y 1923.

Se retiró de la vida pública y de la labor docente activa, jubilando como Rector de la Universidad de Chile, en 1923.

Entre sus principales obras figuran las siguientes: "Los primeros años del Instituto Nacional", "El Instituto Nacional bajo los Rectorados de don Manuel Montt, don Francisco Fuentes y don Antonio Varas", "La enseñanza

del Estado", "El sistema de Lancaster en Chile", "Mora en Bolivia", "Un soldado de la Conquista de Chile", "La sociedad chilena del Siglo XVIII", "Mayorazgos y títulos de Castilla" (3 vols.), "Don Francisco Solano Astaburuaga", "Las encomiendas de indígenas en Chile" (2 vols.), "Noticias inéditas sobre don Juan Martínez de Rozas", "Bosquejos históricos sobre la literatura chilena", "Historia de Chile desde la fundación de Santiago", "Los Próceres de la Independencia de Chile", "Historia social de Chile", "La emancipación de Hispanoamérica", "El progreso intelectual de Chile", "Personajes coloniales", "Pipiolos y pelucones", "Recuerdos del Instituto Nacional", "Archivo epistolar de don Miguel Luis Amunátegui" (2 tomos), "Formación de la nacionalidad chilena", "Don Miguel José de Zañartu y Santa María", "La Revolución de la Independencia" y "Mi última lección de Historia, 1946".

Actualmente se encuentra en prensa, en la Universidad de Chile, su obra póstuma: "Mi última lección de Historia". Dejó inéditos los trabajos intitulados "Teatro político de Chile" y "La democracia en Chile".

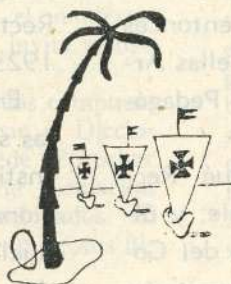
El último discurso pronunciado por

el señor Amunátegui fué en los funerales del distinguido hombre público don Luis Claro Solar, y su último artículo, el que escribió a raíz del fallecimiento del estadista y catedrático don Ricardo Montaner Bello.

DISTINCIONES

Don Domingo Amunátegui Solar había recibido, entre numerosas distinciones, las siguientes: Miembro Honorario de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata; Miembro de la Academia Chilena de la Lengua; Miembro correspondiente de la Real Academia de Madrid; Miembro correspondiente de la Sociedad Hispánica; Oficial de Instrucción Pública en Francia; Caballero de la Orden de la Corona de Italia; Miembro correspondiente de la Universidad de Tucumán; Miembro correspondiente del Instituto Histórico del Perú.

Efectuó varios viajes a Europa, y en 1944 visitó Estados Unidos, especialmente invitado por el Departamento de Estado de esa República, donde fué designado Miembro correspondiente de la Sociedad de Historia de Estados Unidos, lo que le daba derecho a ocupar un asiento en el Senado Federal.



UN GRAN PROBLEMA EN LA EDUCACION PRIMARIA

Por Juan Sandoval C.

EN amplias masas de la población se tiene, todavía, un criterio simplista y estrechamente utilitario para valorar la acción de la escuela: se subordina a una labor meramente alfabetizadora aquélla otra, significativa, de formadora de personalidades; no se concede, por esta razón, la importancia y trascendencia que merecen los esfuerzos de las autoridades educacionales por darle al servicio una estructura técnica más a tono con los adelantos de la ciencia pedagógica y con las necesidades reales de la nacionalidad. Es por esta misma razón que aún no asistimos a un formidable movimiento de opinión en favor de los niños que quedan sin escuela por falta de capacidad del Estado para absorber a la población en edad escolar, para pedir un mayor apoyo privado y estatal a aquellos otros que, por sus condiciones físicas o mentales deficientes, no pueden gozar de los beneficios educativos del Estado.

Pretendemos ordenar algunas reflexiones acerca del significado del niño retardado mental en la familia, primero, en la escuela a continuación, y en el seno de la colectividad, por último, con el propósito, seguramente un poco ambicioso, de sensibilizar a la opinión pública con las proyecciones de este problema.

1.—Las diferencias individuales en la población escolar.

Aún cuando parezca una perogrullada, debemos establecer que los más diversos factores se conjugan para limitar dentro de determinados moldes a la personalidad. No hay dos individuos iguales ni en su morfología corporal, ni en sus posibilidades de reacción, ni en el aprovechamiento de las oportunidades de la vida social. Pero, aún cuando todo esto es obvio, no se han estructurado todavía los aparatos institucionales de la vida cívica, política y profesional para ofrecer a los individuos todas las posibilidades de acción de acuerdo con sus capacidades.

La Escuela Primaria acoge a todos los niños en la edad en que, obligato-

riamente, deben concurrir a su seno. Su misión constituye el basamento más seguro de la vida democrática, pero, desgraciadamente, no está organizada para abrir a cada niño las rutas que mejor le corresponden por sus particulares disposiciones y capacidades. No puede, materialmente, el maestro que enseña a cincuenta o sesenta alumnos, atender al niño-persona; se le escapan, talvez, muchos de los rasgos que mejor definen y estructuran la personalidad; no alcanza a conocer, a interpretar y aprovechar los antecedentes familiares y personales y, por lo tanto, a condicionar la acción educativa a los reales intereses del niño y a las justas expectativas de la sociedad.

Es indudable que esta educación, a pesar de sus limitaciones, rinde sus frutos: los individuos que han abierto los ojos a los campos de la cultura, aún cuando ésta sea escasa, son, socialmente, más capaces que los que vegetan en las sombras de la ignorancia. La escuela les dió algunos instrumentos que la vida misma hará más efectivos. Lo verdaderamente triste es que la escuela no los pueda dar, pues, entonces, el Estado deja de cumplir uno de sus deberes capitales. No nos referiremos, en esta oportunidad, a los niños que no pueden concurrir a la escuela porque ésta no tiene capacidad para ellos; fijaremos nuestra atención en los otros que yendo a recibir la bendición de la cultura, no pueden entrar en su gracia por carencia de capacidades intelectuales. Es decir, significamos, sin mayor discriminación, los grandes tipos de individuos: los que son mentalmente normales y los que sufren un retardo en su desenvolvimiento intelectual. En unos y otros observamos las más diversas modalidades temperamentales: están los impulsivos, los indolentes, los irritables, los inestables, los dóciles, los tímidos, los fantasiosos, los depresivos, etc.; en unos y otros observamos, también, los trastornos provocados por perturbaciones del ambiente familiar o social en sentido

amplio: está el hijo único, el huérfano, el ilegítimo, el hijastro, el niño que no se alimenta o lo hace a medias y el que se nutre bien, etc. Cada una de estas condiciones, que pocas veces se presentan solas en el individuo, sino mutuamente encadenadas, estructuran formas de vida que requieren una determinada atención y dirección.

El maestro, de alguna manera, se las arregla para encauzar, robustecer o provocar adecuadas direcciones. Pero, cuando se trata de diferencias de orden intelectual, entonces se encuentra desarraigado: no puede atender a tres o cuatro niños deficientes mentales que tiene en su curso, pues ello significaría romper el ritmo de trabajo que favorece a la mayoría. El niño retardado mental debe quedar, necesariamente, a su arbitrio. Mientras sus compañeros penetran en los misterios del conocimiento, poseen los instrumentos esenciales para su aprehensión y llenan sus almas con la alegría de la conquista, ellos deben contentarse y amargarse en la pasividad de su insuficiencia. ¿No se ha pensado, alguna vez, en el negro designio de esas almas que se abren a la vida asfixiadas en las miasmas del fracaso perenne? ¿Acaso no inician desde el ámbito bullicioso de la escuela primaria el triste peregrinaje de la insociabilidad?

II.—El niño retardado mental en la escuela, en el trabajo y en la responsabilidad social.

Aplicando resultados de investigaciones efectuadas en otros países, podemos establecer que, en la población escolar de la primera enseñanza, hay de veinticinco mil a treinta mil niños retardados mentales que están en la escuela hasta ocho años sin alcanzar un mediano dominio de la mecánica de la lectura y escritura ni de los rudimentos del cálculo, como tampoco el uso de todos aquellos hábitos y actitudes que devienen en distintivos de buena educación.

Sin pretender justificar las líneas vitales torcidas que siguen estos niños en la sociedad, analizaremos someramente lo que significan, y cómo se desenvuelven en las distintas áreas en que les corresponde vivir.

Un niño retardado mental, en el seno

del hogar, es siempre un motivo de preocupaciones de sus padres y causa de desadaptaciones de sus hermanos. Aquéllos no comprenden oportunamente que es casi un enfermo que precisa asistencia y éstos, con la limpia crueldad de los niños le hacen objeto de todas sus travesuras. A medida que va creciendo, constituye más y más serios problemas: es díscolo, testarudo, voluntarioso, apático, no adquiere a tiempo los hábitos de manejo personal, es motivo de discordias, etc.; se incorpora a la escuela y va quedando a la zaga de sus hermanos, es acusado de flojo por sus maestros. El padre lo castiga con severidad; la madre le rodea de irreflexiva compasión y sus hermanos redoblan sus burlas y travesuras... Mientras tanto, hondos complejos de inferioridad y de desamparo comienzan a ensombrecer su alma: todos sus fracasos, más que a los otros, le afectan a él, principalmente.

Llega a la escuela con la sensación de que no puede hacer ni seguir lo que los demás niños obtienen; esto es, agrega a su natural incapacidad el sentimiento previo de que él no puede hacer lo que los otros consiguen. Es un derrotado antes de conocer siquiera las dificultades que debe vencer. Como ya lo expresamos, vegeta dos o más años en el primer curso y, después de seis o siete, abandona la escuela ni siquiera con una mediana alfabetización. En esta forma debe afrontar las contingencias y exigencias de la vida: sin actitud ni preparación para el trabajo ni para la comprensión activa de los deberes y derechos que involucra la convivencia.

Pero este desarreglo, esta desadaptación individual tienen, también, un grave significado económico por el mal uso que en su atención educativa se hace de los fondos estatales. En efecto, si establecemos que el Estado gasta \$ 500 anuales por alumno que cursa sus estudios en las escuelas primarias, tenemos que los 25.000 retardados implican un gasto anual de \$ 12.500.000 y, en el promedio de seis años que están en la escuela, la fantástica suma de \$ 75.000.000 que no retornan a la colectividad en material humano preparado para la lu-

cha por la vida. Y esto es sólo el comienzo de una sangría económica que ninguna estadística ha logrado, todavía, precisar...

El adolescente, en plena etapa de conflictos emocionales con el gravamen de toda una vida de derrotas, está ante la más premiosa de las encrucijadas: la de tener que subvenir a su propio sustento y ayudar al de los suyos. Tienta suerte en los trabajos más simples, más indiferenciados, pero carece de las condiciones espirituales básicas para el éxito; pronto es despedido, obtiene otro empleo y también debe dejarlo, y así, en constante mariposeo profesional, llega a la triste conclusión de que no puede hacer nada, de que no sirve para nada. Pero a su irresponsabilidad y sugestionabilidad, llaman otras sendas; al pauperismo que se hace crónico le acompañan como fatalidades ineludibles, todas aquellas formas de conducta anti-sociales. Y nuestro retardado se enreda en el dédalo que sólo tiene una salida: el delito en sus diversas fases. Para que no se crea que lo que queda insinuado no es otra cosa que frases, sépase que el 72 % de los niños que llegan a la Casa de Menores de Santiago son retardados mentales; que el 60% de los que cruzan los portones del Asilo para delincuentes de Guanajay, en Méjico, y el 33% de los que ocupan un asiento en la Corte Juvenil de Nueva York, constituyen sujetos con deficiencia mental debidamente diagnosticada! ¿Se ha calculado alguna vez el porcentaje de deficientes mentales en los delincuentes adultos? ¿La capacidad intelectual de todos aquellos individuos que, en una forma o en otra, mantienen en alarma la tranquilidad pública y obligan a los Estados a ingentes gastos en el mantenimiento de aparatos represivos y preven-

tivos de la criminalidad y del vicio?

Podemos ya suponer que la Democracia, que está basamentada en la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, es una fórmula sin sentido para un impresionante número de individuos. Decimos sin sentido, pues resulta absurdo que se les otorguen los mismos deberes y derechos ciudadanos, que son el corolario de la capacidad, a personas que no drá que resentirse, pues no tiene el mismo valor el voto que es depositado conscientemente en las urnas, que aquel otro que lo es en forma maquinal e impuesta. Las medidas preventivas de salubridad pública y los grandes planes económicos que interesan a los legisladores encontrarán siempre el escollo insalvable de ese ejército de desadaptados sociales por incapacidad para comprender y actuar en razón de los intereses colectivos que, a la postre, son los mismos del individuo.

Es por esto que nosotros estimamos que la más avanzada y mejor inspirada legislación, que las más eficientes obras de beneficio social no alcanzarán nunca el clima de su eficiencia si, previamente, no se agotan todos los medios para capacitar para la vida colectiva a todos los individuos según sus capacidades. Y en este empeño, que es primordial, no sólo el Estado debe operar; su acción es decisiva, pero no será nunca terminante si no cuenta con el apoyo y el esfuerzo de la iniciativa particular. Probaremos esta premisa en el análisis que cumpliremos de la Escuela Especial de Desarrollo, único establecimiento educativo con que cuenta el país para el tratamiento de los niños retardados mentales.-

J. S. C.

(Concluirá en el próximo número)



"Se necesitan hombres recios, no señoritos"

Por Walter B. Pitkin

QUIERO señalar el olvido casi completo que en muchos hogares se observa del joven acomodado.

¿En qué consiste este olvido?

En darle demasiado y en exigirle muy poco. En fomentarle la idea de prolongar su juventud y en contribuir a que eluda toda responsabilidad propia de hombres. En pocas palabras, arruinamos a nuestros jóvenes de clase acomodada con nuestro exceso de mimos. Con poner a su alcance cuando puede comprarse con dinero, no hemos logrado sino reblandecer su energía. No les hemos enseñado el arte del trabajo arduo.

Es posible que algunos de los jóvenes vecinos del lector no sean del tipo de "niños bien" de que hablo. Si tal es el caso, su fortuna es mayor de lo que ellos mismos suponen. Pero me llamaría poderosamente la atención que en la población en que vive el que esto lee no hubiera una verdadera legión de muchachos despiertos, inteligentes y hábiles que se han visto al borde de quedar incapacitados para la vida difícil de nuestros días por la acción de madres consentidoras, de padres sobradamente indulgentes, de maestros demasiado tiernos.

Son estos jóvenes mimados quienes actualmente hallan mayores dificultades para iniciar su vida de trabajo.

Con el objeto de documentarme acerca del tema que vengo desarrollando, pedí a varios amigos que me escribieran informándome sobre el principio más deficiente que les hubiera tocado observar con relación a jóvenes que se inician en la vida de trabajo. Transcribo en seguida partes de algunas de las cartas recibidas.

Me dice un comerciante: "No he visto a nadie dar muestras de mayor incapacidad para el trabajo que al hijo de un rico de nuestro pueblo. Era un lechuguino sin más sentido de responsabilidad que un perro vagabundo. La influencia del padre hizo posible que diez distintas casas comerciales aceptaran sucesivamente tratar de utilizar sus servicios, pero

todas, inclusive la del que escribe, tuvieron que librarse del chico antes de que transcurrieran muchas semanas. Al fin ha tenido que intentar por ahí ciertos negocios de bienes raíces, con el apoyo del dinero paterno. Quizá triunfe. ¡Todo puede suceder! Pero las probabilidades son 10.000 contra una de que acontezca lo contrario."

En una carta de un dentista se lee lo siguiente: "Entre las cinco más desdichadas iniciaciones en la vida de trabajo que me ha tocado conocer, la más pobre fué la de un joven a quien sus padres acostumbraban dar cada semana, por lo menos, el doble de lo que podía ganar. Era un buen mozo, y las chicas acabaron con lo poco que sus padres no habían dañado. Hoy es un infeliz, y quienes lo conocieron en sus días brillantes le tienen compasión."

Un abogado se expresa así: "Ninguno de los principios en la vida de trabajo que me ha tocado observar, entre los de la generación joven, me ha parecido más desdichado que el de un muchacho hijo de rico. Desde que tenía diez años pudo disfrutar a su albedrío de cierta suma de dinero y nadie se preocupó jamás de averiguar en qué lo gastaba. Allá por los 14 principiaron a gustarle vinillos dulces y bebidas agradables al paladar. A los padres les caía en gracia aquello, y cuando tenían fiestas lo invitaban a beber *cocktails*. Resultó reprobado en la escuela secundaria y entonces fué enviado a uno de esos dorados asilos—academias presuntuosas para hijos imbeciles de millonario. El padre murió hace unos dos años y su legado no fué muy abundante. El infeliz muchacho se vió precisado, pues, a buscar trabajo, y cuantos estuvieron en condiciones de ello, le brindaron oportunidad de ganarse la vida, pero no tardaron en verse precisados a prescindir de él. El hombre de mi cuento es actualmente un vagabundo ignorante y torpe."

Muchas páginas podría llenar transcribiendo partes de cartas recibidas sobre este mismo asunto. He recibido respuestas de numerosas personas prominentes



“Arruinamos a nuestros jóvenes acomodados con nuestro exceso de mimos. No los preparamos para un mundo real de trabajo y escasez”.

en los negocios y las profesiones, y en todas se repite la misma queja en diversas modalidades. ¡La historia es trágicamente monótona!

A quienes hemos pasado ya de los 60 nos ha tocado ser testigos de la marcha de muchas generaciones de escolares. Nos damos cuenta de cosas que para el observador joven pasan inadvertidas, no porque sepamos más, sino sencillamente porque hemos tenido la oportunidad de ver más. (La sabiduría, en parte, es el producto de la cantidad, es el volumen que se acumula con lo que se ve, se oye, se observa y se pondera). Los viejos conocemos cosas que el joven no puede conocer—“más sabe el diablo por viejo...” —Sabemos nosotros que los destinos de las naciones principales del mundo en 1960 se hallarán en manos de los hombres que hayan forjado su vida en el yunque purificador del trabajo arduo. Que todos ellos serán tipos inflexibles, individuos a quienes en vano se tratará de apartar del camino que se han trazado. Para ellos no valdrán influencias ni morales, ni intelectuales. Serán hombres recios. No del tipo matasiete o del perdonavidas. No. Su plano estará muy por encima de esto:

Su tenacidad se habrá forjado a golpes de martillo desde su temprana niñez, en forma implacable, fría, constante y paciente. Habrán dominado las matemáticas del progreso. Su técnica participará por mitades de Esparta y de ciencia. Serán de los que obran bien frecuentemente, y mal lo menos que pueden. Serán grandes trabajadores, grandes conversadores y, sobre todo, grandes estudiosos, pero no robarán tiempo precioso al descanso. Pondrán a trabajar su energía siempre que sea posible. Serán de los que detestan todo despilfarro, ora se trate de bienes, de esfuerzo humano o de salud; de los que detestan también la escasez; de los que aspiran a una vida de abundancia, que para ellos tiene un significado perfectamente diáfano.

Porque una vida así significa abundancia de alimentos, de ropa, de habitación, de descanso, de placer y de gratas relaciones. Dentro de ella es posible formular planes que cubran largos períodos de la propia vida. Significa tremenda habilidad en diversas ramas de actividad y una profunda sensibilidad. Y ha de tener por base una rígida preparación. Para haraganes y aficionados no hay lugar en ella.

Estos individuos de que hablo, con frecuencia pasarán trabajos y sufrirán hambre. En reñetidas ocasiones los vencerá la fatiga. De vez en cuando caerán en garras de la miseria. Pero son fuertes y no retrocederán. En tanto que el débil, el frágil y el torpe sucumbirán al embate de las fuerzas que hay que combatir, el fuerte saldrá de cada una de estas luchas más fuerte todavía. De mentes fuertes en cuerpos fuertes estarán hechos quienes dirijan la humanidad de mañana.

Y bien, preguntará el lector, ¿qué se puede hacer en favor de estos mozos a quienes aparentemente *sobran* ventajas? ¿Cómo se puede hacer de ellos esos ciudadanos fuertes que necesitan ser para encajar en este mundo caótico cuando los que peinamos canas hayamos de dejar en sus manos los negocios de la tierra?

Bien, podríamos principiar por convencerlos de que *en un mundo caótico se necesitan mentes fuertes en cuerpos fuertes*. Y la suprema modalidad de la fuerza es la adaptabilidad. ¿Qué poder de adaptación poseen nuestros hijos y los hijos de nuestros amigos? ¿Serán capaces de resistir airoosamente la vida de escasez a que se verían precisados si tuvieran que vivir de un exíguo salario? ¿Tendrán la necesaria fortaleza para hacer frente a la miseria, en caso de presentarse, no con resignación, sino con agresividad, entregándose a cualquier actividad por humilde que se la suponga, con tal que sea honesta, como cavar una zanja, o irse al bosque a derribar árboles, o al muelle a cargar fardos?

Estoy cierto de que no discrepa mi opinión de la del lector si aseguro que nueve de cada diez de estos muchachos

acomodados, si responden con absoluta honradez a las preguntas precedentes, acabarán por confesar que en gran parte no se sienten capaces de someterse a las pruebas indicadas. ¿Qué queda, entonces, por hacer al padre acomodado y a su hijo para poner remedio a esto?

Yo aconsejaría que se les diera oportunidad de principiar desde abajo, en labores en que, más que habilidad, se necesita trabajo rudo, trabajo que a base de sudor forje una voluntad, trabajo que en el ambiente, en el esfuerzo, en la ropa, etc., los aleje tanto como sea posible del señorito; aconsejaría que se evite que malgasten sus ocios. En lugar de esto, hay que ayudarlos a que aprendan lo que significan y qué sabor tienen los rigores y los afanes que la vida impone.

Durante varios años, cuando he tenido oportunidad de hablar ante agrupaciones de señoras, las he alarmado al abogar por el trabajo infantil. Nuestra gente joven trabaja demasiado poco y con excesiva languidez. En cambio, nuestra gente de edad trabaja demasiado y con excesiva intensidad. Es preciso que esto cambie. Adiestremos al que tiene juventud y energías para servir de ellas en las tareas útiles que lo hagan fuerte y hábil para bastarse a sí mismo. Hagamos que el peso de los trabajos que requieran fuerza y vigor caiga sobre los hombros de nuestros jóvenes acomodados. Los que la hemos vivido sabemos que en el mejor de los casos, la vida no es un camino florido. Ayudemos a nuestros muchachos acomodados a prepararse para vivir en el mundo de la realidad que tanto necesita de ellos.

W. B. P.



“El Maestro os enseñará el camino para formar una sociedad mejor”

UNA IDEA de viajar tuvo siempre para mí una complacencia muy atractiva. Conservo entre los recuerdos felices, una excursión por los lagos sureños, dos visitas a Buenos Aires y una peregrinación a la cordillera del Ouizapú y de los Descabezados. Sé que los viajes separan a las gentes en tres grupos: sus partidarios, sus detractores y los que viajan, sencillamente. Yo sigo prefiriendo ser de estos últimos, porque —pese a la imperfección natural de las cosas humanas— creo que existen más ventajas que lamentaciones en estas aventuras transitorias. Digo, además, entre paréntesis, que los viajes en colectividad ofrecen mejores oportunidades. Es entonces cuando las puertas se abren y los interiores se muestran. Cada miembro del grupo se desenvuelve, a su vez, con mayor disciplina; se afina en cada uno la observación, y se producen economías de tiempo y de dinero.

Es posible que los avances de la civilización hayan restado a los viajes mucho de su romanticismo tradicional, hasta el extremo de que buena parte de sus encantos antiguos se encuentren relegados a las páginas de los viajes literarios que, con seguro placer para los lectores, nos procuraban antes un Pierre Loti o un Blasco Ibáñez. Así es también que en lo imaginativo, Verne y Wells palidecen fácilmente, porque la realidad de hoy es enormemente audaz. Sin embargo, en mi caso, por tratarse de una primera experiencia, un viaje en avión y de largo metraje (en mi carnet se anotaron cerca de 70 horas de vuelo), aquello fué una novedad cinematográfica. Diré, de paso, que por la pericia de sus pilotos y el ajuste perfeccionado de su mecanismo, los servicios aéreos que conocimos nos ofrecieron seguridad, comodidad y placeres, sobre todo los Clippers cuadrimotores, que superan la mayoría de las constantes acechanzas climáticas. Por largos minutos, uno se siente llevado en un extraño ferrocarril sin rieles que rueda velocísimo sobre el campo algodonado

(Notas al margen del V Congreso Americano de Maestros)

que le forman las nubes. A intervalos, se interrumpe la charla, la lectura, la comida o el sueño: es que vienen anunciándose, con interferencias, las alteraciones atmosféricas de alguna zona próxima. Estos cambios se producen en oleadas sucesivas que se intensifican y se intensifican. El avión se sacude entonces; desciende a ratos con violencia, o se tambalea de alas, hasta que encuentra de nuevo su equilibrio. En los aterrizajes,

Por Clemente Canales Toro

siempre hay sensaciones semejantes, o sea desagradables, desde el instante en que la máquina comienza a perder altura, a meterse entre nubes para descender, o enfrentarse con los vientos encontrados.

En ninguna parte pudimos visitar los departamentos técnicos de la nave. Sólo al partir de Santiago, tuve la agradable sorpresa de hallar a un institutano entre los miembros de la tripulación del Douglas N.C. 18936, que nos llevaba a Lima: era Luis Pirazzoli, egresado en 1938, ex-alumno mío. Estuvo en Africa y en Siria, y fué licenciado del ejército francés después de haber servido en las guarniciones de Egipto contra las amenazas de El Alamein. Tiene 23 años y ya es veterano de la guerra que terminó en 1945; recuerda al Instituto Nacional con entusiasmo fidelidad, y ahora vive entre un país y otro, donde lo llevan las obligaciones de su puesto. Junto con tratarnos extraordinariamente, este muchacho nos informó de la estructura capital de esas naves modernas, llamadas a revolucionar costumbres, hábitos nacionales y prejuicios internacionales.

Pienso que el hombre que viaje tiene que acordarse forzosamente de sus lecturas de la Biblia, porque, en verdad, uno siente que le faltan oídos para oír y ojos para ver. Surge en el espíritu la conciencia de una nueva responsabilidad y se nota que los sentidos propios son insuficientes para captar con exactitud, para identificarse con lo verdadero, para reconocer lo permanente, para guardar las debidas proporciones. Es tan fácil equivocarse. Lo cierto de un hombre o de un pueblo no puede hallarse en la visión de pájaro del transeúnte que se entrega a la fascinación de la exterioridad. No cuesta nada caer en el error de creer que lo que rodea al viajero es la nota diaria, el signo corriente de la vida de allá. Gentes y cosas se ven, en verdad, a través de un falso lente oportunista. Yo no podría expresar, por ejemplo, que en Méjico se padece físicamente, porque la presión atmosférica mantiene el organismo en constante sopor, casi vecino al sueño hipnótico o sedante (la capital está a más de 2.000 metros sobre el nivel del mar), ni que sangran las encías, ni que las digestiones son torturantes, a pesar de que nosotros lo experimentamos. Tampoco aseguraría que en Panamá como en Colón, todo es una danza permanente, como un solo y enorme cabaret abierto a la tentación, ni que cada ciudadano es un hombre que se pasa las horas en las plazas hablando a gritos sobre Norte América, en tanto que los negros, como troncos de selva, se ramifican en sus barrancones y callejas, sin más derechos de civilización que sus dientes, sus camisas y su inglés.

principal, las posibilidades de conocer mejor. Confieso que hay barrios de Santiago que nunca he visitado; líneas de movilización que nunca he recorrido; sitios de exposición permanente donde jamás acudí.

Por eso, repito: creo que lo delicioso y útil no es precisamente viajar, sino haber viajado.

La condición humana es una sola, a pesar de las fronteras, de los idiomas y de los climas. Reconozco que la geografía merece ahora mucho respeto, porque he visto con los propios ojos cómo y cuánto influye en las reacciones la presencia de una montaña o la vecindad de un río. Nosotros experimentamos evidentemente los efectos de la adaptación a un medio físico determinado, y presentimos esos efectos en los demás: eso se traduce en que la gente ecuatorial es como es; los centroamericanos son como son, y nosotros, los chilenos, somos como nos conocemos afortunadamente.

Sin embargo, hay mucho que permanece idéntico en todos esos pueblos, a pesar de las distancias y de esas diferencias naturales. Vimos gentes de Perú, Ecuador, Colombia, Panamá, Méjico. Alternamos, además, con profesores de Cuba, Canadá, Venezuela, etc., y en unos como en otros comprobamos inquietudes semejantes y usos y costumbres similares.

Al mencionarlos, recuerdo especialmente a peruanos y panameños, cuyas atenciones no pudimos agradecer bastante ni con dar cuenta pública y detallada de sus delicadezas y abundancias.

Estos que siguen serán párrafos de anotaciones deliberadamente dispersas.

No es tan complicado entenderse en inglés con un interlocutor de tipo intelectual, sea o no ésa su lengua de origen; es mucho más difícil a veces hablar el español con el hombre corriente que usa su lenguaje corriente nacional. Los nombres diferentes disfrazan tanto las cosas, que llega un momento en que uno no se atreve a preguntar siquiera por una oveja o una cabra. Los nombres dan a las mismas cosas personalidad particular. Rimac, Mapocho y Sena son nombres de ríos que cruzan ciudades... y algo más. Este "algo más" es lo interesante.

Hay muchas características preferentes para formar juicio: las normas de alimentación y de trabajo, las costumbres de distracción y de reposo, las demostraciones de inquietud espiritual. La vida auténtica está en las calles mismas, en los vehículos de la movilización pública, en los mercados, iglesias e instituciones, en los centros de esparcimiento y de placer; en las gentes, autoridades y gobiernos.

Confieso que para mí fué una novedad, dentro de mi ritmo habitual, someterme a este plan que siempre tratamos de cumplir porque yo no estaba acostumbrado a seguirlo precisamente en Chile, lo que me hizo pensar en que yo no habría agotado, en mi propio país, en mi propia ciudad



Durante el banquete ofrecido en Xochimilco, por Méjico, a las delegaciones extranjeras

En Méjico, empezamos a oír hablar de trenes, carros y camiones, que son nuestros tranvías, automóviles y góndolas. La gente se colgaba de ellos sin compasión, como en San Diego o en San Pablo. La ciudad —según nos informaron— tiene dos millones de habitantes, y es recorrida por noventa mil autos particulares. La congestión en los distritos centrales era a veces de cuerdas completas. En Lima, por lo contrario, el público hacía cola, y la cola se formaba sola en las aceras, y uno veía —y nadie se ruborizaba ni empujaba— cómo los limeños se ponían de uno en uno, en espera de un vehículo que todavía no llegaba.

Las horas de nuestra alimentación en Méjico eran las 9 de la mañana (desayuno a la americana); las 3 de la tarde (comida) y las 10 u 11 de la noche (cena); y el plato de batalla, los "frijoles refritos con chile".

Por más que busqué, no hallé en Lima ni en Callao ninguna revista peruana, salvo una publicación ligera que se titulaba "Buen Humor"; mucho se vendían, en cambio, las ediciones chilenas y argentinas, desde "El Peneca" hasta "Zig-Zag", desde "Para ti" hasta el "Rico Tipo". En Méjico, la producción edito-

rial era cuantiosa en libros y revistas; las librerías atraían tanto como las Refresquerías de Panamá o los cabarets de Colón o las iglesias de Lima.

El fervor musical de los mejicanos estaba representado en la institución de los mariachis, orquestas populares de guitarras, violines y cantores que vivían al servicio de quien quisiera escucharlos y remunerarlos; los había de toda clase de vestimentas y cualidades en la ejecución, y en la riqueza de los trajes y de las voces.

Sin contar naturalmente las ocasiones en que estuve bajo el techo del Embajador Sr. Arancibia Laso, solamente una vez fuí invitado a un hogar, a la casa de una familia: fué en Colón, donde el profesor Ocaña nos llevó para ofrecernos un refresco y un descanso; era como la casa de cualquiera de nosotros, con todos esos emocionantes detalles intrascendentes que dan a la vida íntima del hombre, de la mujer y de los niños, color y calor.

Opino que para el asalariado —nosotros lo somos— es mejor vivir por ahora en Chile que fuera de él. El costo

de la vida es asunto complejo y relativo, y los efectos del capitalismo en los países ricos adquieren proporciones impresionantes.

Un profesor secundario podía ganar 200 dólares en Panamá y vivir en condiciones inferiores a quien gane seis mil pesos en Chile, si la engrasada de zapatos son 0.20 de dólar, si se pagan 50 centavos de dólar por la afeitada y si la alimentación más sencilla vale US 0.65, etc., etc.

En Méjico, un profesor estaba autorizado para ganar hasta 48 horas semanales. Tenían la compatibilidad de lo administrativo con lo docente; el Director General de Educación Secundaria, verbi-gracia, desempeñaba 12 horas semanales remuneradas. Descontando que eran escasísimos los que llegaban a disfrutar de ese horario mayor, podría afirmarse que el promedio mensual de mil y tantos pesos mejicanos no luce más que cuatro mil pesos chilenos.

En todas partes encontramos chilenos, y cada uno de los que se hizo presente demostró en forma espontánea y práctica su alegría de conocernos. Pero encontramos algo más evocador todavía: la influencia del Instituto Pedagógico a través de las tierras americanas del Pacífico y del Caribe. Era emocionante la adhesión, el afecto y el respeto que manifestaban los ex-alumnos extranjeros a los profesores de la delegación chilena, por el solo recuerdo de la formación humana y cultural que esa institución —informaban ellos— les proporcionó. Son, en general, en la patria de cada uno, personas importantes. Se da el caso de países cuya educación se reparte sencillamente en dos tipos de generaciones: la que construyó Norte América y la que elaboró Chile.

En Méjico, la organización de la enseñanza secundaria era de tal naturaleza que la adolescencia aparecía parcelada bajo una dualidad de poderes, que se explica así: de 12 a 15 años se desarrolla la educación secundaria propiamente tal, bajo el dominio y directivas de la Secretaría de Educación, en una serie de tres años de estudios, subordinados a normas objetivas que se traducen, por ejemplo, en dar información a los alumnos sólo en cuanto esos datos de cultura representen, en la práctica, utilidades inmediatas para el niño, desentendiéndose de toda enseñanza de tipo erudito. Estas escuelas

secundarias consultan 40 horas de actividad escolar a la semana, de las que en 1º y 2º años, 31 son de clases y 9 de estudio; en 3º, la distribución era de 32 y 8, respectivamente. No se dan tareas ni ningún tipo de trabajo escolar para la casa; las obligaciones del alumno deben ser controladas por especialistas.

Matemáticas y Castellano tienen, cada uno, 4 horas de clases y 2 de estudio a la semana, en 1er. año, y 3 de clases y 1 de estudio, en 2º y 3º. Está establecida oficialmente la instrucción premilitar desde el primer curso. No se enseña Religión. Se tratan Álgebra y Literatura desde el 1er. año. Los ramos técnicos tienen el mismo tratamiento que las demás asignaturas, y ellos son Educación Musical, Dibujo, Talleres, Economía Doméstica y Educación Física. Desde el 1º a 3er. años funciona un curso de Educación Cívica de carácter moral, económico y social, y con referencias preferentes a los problemas mejicanos. Se obliga una lengua extranjera —Inglés o Francés— desde el primer año. Los demás ramos son: en 1er. año, Biología, Geografía e Historia Universal; en 2º, Física, Biología, Geografía, Historia Universal, y un primer curso de Historia de Méjico; y en 3º, Química, Biología, un curso de Geografía de Méjico y un segundo curso de Historia de Méjico.

El control de resultados se hace tradicionalmente por medio de pruebas escritas que se ajustan al sistema norteamericano de exámenes de nuevo tipo. También utilizan las pruebas orales.

La Escuela Secundaria termina, pues, su acción en el 1er. año. Los egresados pueden pasar a las escuelas comerciales, profesionales o a las Escuelas Preparatorias. Estas Escuelas Preparatorias dependen de la Universidad —que es Autónoma—; toman al adolescente después de los 15 años, o mejor dicho, después del tercer año de la escuela secundaria, y tras darle, en dos años, una enseñanza pre-universitaria, lo entregan a la suerte de las Facultades.

Varios juicios escuché —de autoridades especialmente— que expresaban disconformidad con este último aspecto de la organización educacional.

El Jefe de los Servicios de Educación Secundaria, el Director General, era la señorita Soledad Anaya Solórzano, con quien me entrevisté y con quien visité, durante 3 a 4 horas, una de esas escuelas secundarias, en pleno funcionamiento.

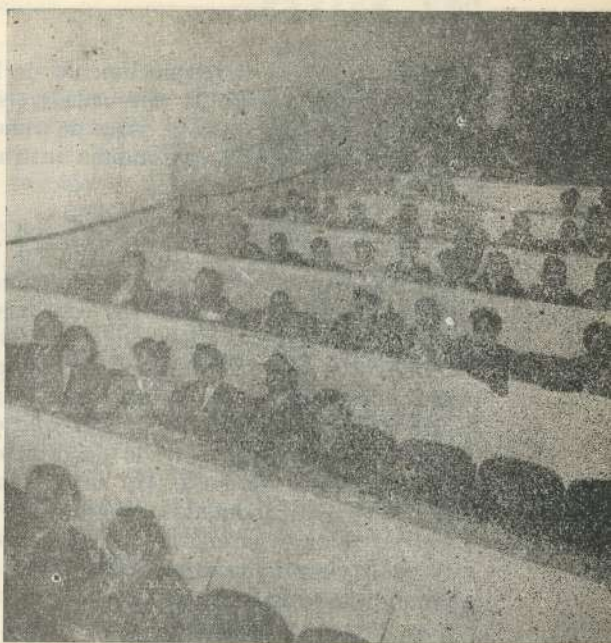
La administración escolar se realizaba por el sistema de línea jerárquica, pero el jefe del establecimiento aparecía liberado de manejos y responsabilidades económicas; para eso había un funcionario dependiente de la Secretaría de Hacienda.

Es obligatoria la identificación escolar. Dan mucha importancia al fichero de los alumnos, y aún los diplomas de egresados llevan la fotografía sellada de cada uno. Han eliminado totalmente la coeducación.

Advertiré que algunos de estos datos son informaciones que no pude confirmar con la consulta de documentos más fidedignos que la simple aseveración oral que se me hizo.

Cinco son ya las veces que los profesores americanos se han reunido en congreso internacional. La de Méjico fué una tentativa más para incrementar el plan de acción que las organizaciones magisteriales de algunos países, especialmente Chile, desean llevar adelante con el propósito de contribuir al progreso de la Educación, de mejorar las condiciones jurídicas y económicas de esta profesión, y de conseguir, dentro de cada país, una consideración mejor para los educadores. Existe, además, el convencimiento de que no basta que un país posea una organización educacional de primer orden, cuando se mantienen vacíos considerables en otras partes. A eso obedeció también la Conferencia de Ministros, de Panamá. Sin atentar contra las características internas, los países pueden impulsar una política continental de educación, como lo están tratando de hacer en cuestiones sanitarias.

Todavía más. Se está abriendo paso la idea de que los educadores poseen un campo de acción que va más allá de la sala de clases y de los terrenos de la niñez y de la juventud. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) envió al Congreso de Méjico a un observador extraordinario, y este delegado especial comentó el derecho que ya tienen los educadores de América y del mundo, en general, para tomar parte en las conversaciones en que se debate la suerte de la humanidad. La Conferencia Americana del Magisterio puede llegar a ser una plataforma desde donde emanen puntos de vista responsables para la solución de los problemas del Continente.



Vista parcial del salón de sesiones del V Congreso de Maestros. (Méjico D. F., mayo de 1946).

El Gobierno de Méjico dió a ese Congreso una importancia excepcional; gastó en él mucho dinero; lo rodeó del máximo de atenciones; el Presidente de la República, Excmo. Sr. Manuel Avila Camacho, y su Ministro de Educación, Licenciado Jaime Torres Bodet, recibieron separadamente a cada una de las delegaciones en audiencia extraordinaria, y el Mandatario y el Secretario de Estado, como el Ministro de Relaciones Exteriores y miembros del Cuerpo Diplomático, presidieron la sesión inaugural y la de clausura. Todos los profesores extranjeros fuimos declarados huéspedes de honor, y el presidente de la delegación chilena, Roberto Munizaga Aguirre (como el jefe de delegación de cada uno de los demás países), fué condecorado con medalla de oro por el Gobierno del Distrito Federal de Ciudad de Méjico, en una solemne ceremonia oficial.

Causas ajenas al sindicalismo magisterial y problemas internos del profesorado chileno restaron tratamiento y calidad a las cuestiones de orden educacional y dieron margen a incidencias que afectaron especialmente a nuestra delegación. Sin embargo, las dificultades fueron superadas gracias a la voluntad de exigir que se respetaran los principios que son en Chile la base de toda organización.

Se consiguió así el reconocimiento de la opinión mayoritaria; la adecuada consideración de los puntos de vista de minoría y el respeto a la autonomía institucional.

En mi informe a la Sociedad Nacional de Profesores he dicho que en lo pedagógico y técnico no se dieron nuevos pasos, si se comparan sus conclusiones con los avances efectuados en 1943, con motivo del IV Congreso celebrado en Chile, y que hubo serias resistencias para ratificar algunas conquistas que en nuestro país han encontrado ya decidida comprensión y defensa. He dicho también que hubo indudable progreso en el terreno sindical, pese a las circunstancias que se hicieron jugar en Méjico antes y durante la realización del torneo, porque estas reuniones despiertan o acentúan el interés por la organización gremial del profesorado en el campo nacional e internacional y a pesar de que la unidad interna se está viendo cada vez más amenazada por la desmedida intervención de la política de partido o por la acción de grupos personalistas en el seno de las instituciones magisteriales.

La existencia de la C. A. M. como organismo continental de los educadores americanos es un hecho moderno, importante y trascendente, que supero a todos los obstáculos transitorios o tentativas de desviación que pudieran acometerla. Será obligación de los profesores chilenos, junto con defenderla y apoyarla, luchar por que no se mistifiquen las altas finalidades que está llamada a servir. La unidad del profesorado chileno, por ejemplo, es una realidad más efectiva y profunda que los momentáneos oleajes superficiales que hayan podido amenazarla. El anhelo de organización y de progreso del magisterio de muchos países es también superior a toda otra suerte de consideraciones.

El Temario del Congreso estudió las siguientes materias:

I.—El magisterio ante los problemas de la independencia nacional, desarrollo económico de los países americanos y preservación de la paz.

a) Papel de la educación en la etapa de la post-guerra y la paz futura. Actitud de los maestros frente a ella; b) La educación a través de los pactos y tratados de las Naciones Unidas: Carta del Atlántico, Teherán, Yalta, Chapultepec, Potsdam y Carta de la "Organización de las Naciones Unidas"; c) Análisis de los acuerdos de la Conferencia Monetaria de Bretton Woods; d) El maestro y su contribución al desarrollo económico y democrático de América; e) El maestro como factor de unidad nacional y continental; f) Contribución educativa a la industrialización de América; g) La Educación y el derecho de autodeterminación y soberanía de los pueblos americanos.

II.—Programa de acción para elevar el nivel de vida, en lo material y cultural, de las masas populares del Continente.

a) Factores geográficos, económicos, políticos, sociales y pedagógicos del alfabetismo en América, y, en general, el problema de la cultura de las masas; b) Garantías del disfrute al derecho a la Educación y al trabajo; c) Salubridad, vivienda y alimentación; examen de los acuerdos de la Conferencia de Alimentación de Hot Spring; d) Salario efectivo y nominal; e) Derechos sociales, seguros y de organización; f) Situación económica, social y jurídica del niño y del adolescente en América; g) Legislación de menores; h) Asistencia social escolar: rectorías, calzado y ropero escolar, guarderías, creches, colonias y asistencias médico-dental; i) Política estatal que favorezca la educación y standard de vida del campesino.

III.—Los problemas de la democracia en América y su influencia en la Educación.

a) La discriminación racial y la educación en América; b) El Estado y la enseñanza privada en relación con los ideales democráticos; c) La Educación de los países coloniales de América; d) Los Gobiernos de América frente a la Educación; e) Derecho a la educación integral y gratuita; f) El Magisterio y la defensa de la cultura.

IV.—Los problemas fundamentales de la Educación en América.

A.—Fundamentos de Filosofía de la Educación: a) Nuevas corrientes de la Educación en América; b) Orientación

educativa en función de los ideales democráticos y de las características históricas, biológicas y lingüísticas de los pueblos; c) Educación extra-escolar; d) Educación pre-escolar; e) Concepto y alcance de la educación primaria y secundaria; f) Educación técnica y universitaria.

B.—Bases de la reorganización de los sistemas educativos: a) Investigación científico-pedagógica; b) Nomenclatura pedagógica; c) Unificación de planes de estudio y programas de enseñanza; d) La escuela rural americana; e) La educación primaria y secundaria; f) La educación técnica, industrial, comercial y agrícola; g) La educación artística; h) La educación física y recreaciones; i) Las construcciones escolares; j) Programa para el desarrollo de exposiciones de materiales de enseñanza en uso en las escuelas de América, como Geografía, Historia, Idiomas, Educación Cívica y Literatura; k) Educación higiénica y política sanitaria; l) Educación de anormales; ll) Control del trabajo escolar; m) La orientación profesional; n) Servicio de estadística escolar; ñ) Educación extraescolar; o) Educación de la mujer; p) Acción social de la Escuela.

C.—Formación y preparación del magisterio: a) La educación normal, rural y urbana; b) Los Institutos de perfeccionamiento profesional; c) La educación superior del magisterio; d) La especialización del magisterio.

D.—La unidad cultural de América: a) La educación de los grupos indígenas y su incorporación nacional; b) La discriminación racial y de otros tipos, frente al concepto democrático de la educación; c) Alfabetización integral, su técnica y bases para determinar su índice; d) Dificultades que presenta la diversidad de idiomas; e) Equiparación de estudios y títulos académicos profesionales.

E.—Problemas del niño americano: a) Protección y asistencia social del niño y de la madre; b) La delincuencia infantil; c) Legislación para menores.

V.—Condición profesional, económica, social y jurídica del Magisterio americano.

a) Derechos sociales y jurídicos acordados en la Conferencia de las Naciones Unidas en San Francisco, y la XVI Con-

ferencia de la Oficina Internacional del Trabajo; b) Jornada de trabajo educativo; c) Garantías para el educador en el desempeño de sus funciones; estabilidad e inamovilidad; d) Derecho de las organizaciones sindicales del magisterio a intervenir en la redacción y reforma de los planes educacionales; e) Sueldo mínimo y aumentos progresivos; f) Asignación familiar, retiro, montepíos, pensiones, jubilaciones y seguros sociales; g) Concursos, oposiciones, escalafones, traslados y antigüedad; h) Derecho políticos y civiles; i) Estatutos jurídicos y leyes orgánicas de educación; códigos escolares; j) Previsión y asistencia sociales.

VI.—Problemas sindicales de la C.A. M. y la organización mundial del magisterio.

a) Problemas organizativos del magisterio americano; b) La C. A. M. y las organizaciones magisteriales de Latino América; c) La C. A. M. y las organizaciones magisteriales de EE. UU. y Canadá; d) La C. A. M. y su contribución a la organización de los magisterios nacionales; e) La C. A. M. y la Federación Nacional Mundial; f) La Unidad Mundial del magisterio dentro de la Federación Sindical Mundial; g) La C. A. M. y las organizaciones sindicales de carácter continental y mundial; h) La C. A. M. y sus relaciones con los Gobiernos de América; i) Reforma de los Estatutos de la C. A. M.

VII.—Colaboración del magisterio americano con la "Organización Educativa, Científica y Cultural de las Naciones Unidas".

a) El educador al servicio de la democracia y de la paz; b) El magisterio y la Carta Constitucional de la "Organización de las Naciones Unidas"; c) La Organización Sindical Mundial en el Consejo Económico y Social de la ONU y el magisterio; d) La C. A. M. y la "Organización Educativa, Científica y Cultural de las Naciones Unidas"; e) Intercambio permanente de conocimientos, planes, sistemas, métodos, programas, profesores, libros, textos, para alcanzar acercamiento y unidad; f) El Magisterio y su contribución a la reconstrucción de los pueblos asolados por la guerra.

Intervinieron en este Congreso 18 países: Argentina, Bolivia, Canadá, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Ecuador, E. U., Guatemala, Méjico, Panamá, Perú, Puerto Rico, El Salvador, Santo Domingo, Uruguay, Venezuela. Se reunieron más de 450 delegados, y entre ellos se contaban profesores españoles desterrados en América.

Después de los estudios de reglamento, estatuto y ponencias en comisiones y sesiones plenarias, se despacharon los asuntos del Temario y se designaron las autoridades de la Confederación Americana del Magisterio para el período de 1946-1949. El VI Congreso se efectuará en Venezuela, y la sede de la C. A. M. en este período será Méjico.

Del texto de aquellas deliberaciones habrá después impresos que se divulgarán en todos los países y cuya redacción no cabe en los marcos de un artículo de esta naturaleza. En general, la posición de los educadores se orientó en el sentido de ratificar los principios que miran a la defensa y progreso de una democracia auténtica y económica, y de luchar por que se realicen en cada país los acuerdos sobre asuntos sindicales, profesionales, jurídicos, etc.

La Confederación puede ejercer influencia efectiva en la solución de muchos problemas. Nosotros debemos prestarle apoyo, dedicarle atención, proporcionarle bases económicas y destacar en ella a hombres de probado espíritu democrático y de capacidad de experiencia profesional y gremial.

La realidad jurídica, profesional y aun social del profesorado chileno se destacó, a pesar de las imperfecciones que nosotros mismos señalamos; delegados de varios países llegaron a calificar de utópicas algunas de las conquistas ya alcanzadas por los chilenos; por ejemplo, previsión social, asignación familiar, estabilidad.

La redacción de una Carta Fundamental de América fué delineada con el aporte total de los conceptos educaciona-

les asimilados ya en Chile, algunas de cuyas ideas fueron resistidas de varias maneras, aunque sin éxito, por diferentes delegaciones; entre aquéllas: educación única, Estado Docente.

No fué posible obtener informaciones completas sobre la realidad económica y jurídica de los maestros de cada país. La C. A. M. quedó encargada de terminar una Encuesta Continental donde se refleje la exacta situación profesional de los educadores.

Las conquistas del magisterio chileno se deben en gran parte a su espíritu de organización; a la existencia de una verdadera profesión de educador en este país; al porcentaje cada vez más reducido de gente improvisada o dispersada en estas actividades; al hecho de que exista en Chile el Estado Docente propiamente tal; a la madurez social de los maestros; a la capacidad y preparación técnica de los profesores, y al creciente afán de perfeccionamiento que se evidencia cada día más en todas las ramas de la Educación.

La legislación social y administrativa de Chile es avanzadísima. El nuevo Estatuto Administrativo fué reclamado como base importantísima de estudio para impulsar legislaciones semejantes en otros países.

Una tarde lei —esculpida en un monumento al maestro que se halla en una localidad de Méjico (Palmira), cerca de Cuernavaca, en el Estado de Morelos, en medio del jardín de colores de una escuela rural— esta frase que a mí me gusta por su contenido, por más que sus palabras puedan parecer poco originales:

“Ved en el maestro a vuestro verdadero amigo;

“él os enseñará el camino para formar una sociedad mejor.”

C. C. T.

Santiago, 10 de junio de 1946.

El Congreso Nacional de Educación Secundaria

TOCAN ya a su término los preparativos que ha venido realizando la Sociedad Nacional de Profesores para la celebración del Congreso Nacional de Educación Secundaria, que debe efectuarse en Santiago desde el 13 al 21 del presente mes de julio.

No pueden ponerse en duda la trascendencia y oportunidad de este Congreso, si se toma en cuenta que en él se abordarán todos aquellos asuntos que afectan vitalmente a nuestra enseñanza media. Tampoco puede dudarse del buen éxito que está llamada a obtener esta asamblea pedagógica, atendido el gran interés que su solo anuncio logró despertar entre los miembros del profesorado secundario de la República.

EL TEMARIO

El siguiente es el temario del Congreso:

I. Nuestra realidad económica, social y cultural, en relación con las finalidades, contenido y organización de la Educación Media.

II. Organización y Administración de la Educación Media.

- 1.—Análisis de la organización y Administración actuales.
- 2.—Puntos de vista que debe contemplar una Ley Orgánica de los Servicios Educativos en relación con la Enseñanza Media:
 - a) Organización y Administración;
 - b) Relación de la Enseñanza Media con la Primaria y Superior;
 - c) El Estado y la Enseñanza Particular;

- d) Educación extra-escolar; y
- e) Fondo Nacional de Educación y otras fuentes de financiamiento.

III. Orientación y funciones de la Enseñanza Media.

- 1.—Finalidades generales.
- 2.—Finalidades de un Primer Ciclo.
- 3.—Finalidades de un Segundo Ciclo.
- 4.—El Liceo y los otros tipos de establecimientos de Enseñanza Media.

IV. La Educación Secundaria y su Renovación.

- 1.—Apreciación del Liceo Chileno.
- 2.—Crítica del Proyecto de "Renovación Gradual-Decreto 1036".
- 3.—Ideas fundamentales para la reforma del Liceo:
 - a) Finalidades especiales;
 - b) Planes de estudio y programas;
 - c) Métodos de enseñanza;
 - d) Evaluación del trabajo escolar;
 - e) Servicio de Orientación;
 - f) Organización interna del Liceo;
 - g) Acción social del Liceo; y
 - h) Aplicación de la reforma.

V. Extensión de las oportunidades educacionales para el adolescente.

- 1.—Obligatoriedad del Primer Ciclo de la Enseñanza Media.
- 2.—Creación de nuevos establecimientos de Enseñanza Media.
- 3.—Atención sanitaria y social del adolescente.
- 4.—Escuelas vespertinas y nocturnas de Enseñanza Media.

VI. Formación y perfeccionamiento del profesorado.

- 1.—Apreciación de la situación actual.
- 2.—Reforma del Instituto Pedagógico.
- 3.—Escuela Unica de Educación.
- 4.—Perfeccionamiento del profesorado en servicio.
- 5.—Carrera del profesorado.
- 6.—Sistema de remuneraciones.
- 7.—Escalafón.
- 8.—Jubilación.

VII. Derechos sociales del profesorado.

- 1.—Función social del profesor.
- 2.—El profesor y la política.
- 3.—Sistema de previsión y asistencia sociales del profesorado.
- 4.—Organización gremial.

VIII. Temas varios.

EL REGLAMENTO

Damos a continuación el Reglamento elaborado por la comisión organizadora:

I.—OBJETIVO

Art. 1º.—El Congreso Nacional de Educación Secundaria tendrá por objeto estudiar los problemas de la Educación Secundaria que se enumeran en el Temario incluído en la convocatoria.

II.—SEDE Y FECHA

Art. 2º.—El Congreso se realizará en Santiago, desde el 13 al 21 de julio de 1946.

III.—COMPOSICION

Art. 3º.—Participarán en el Congreso las personas y las delegaciones de instituciones indicadas a continuación:

A.— Como *miembros honorarios*, las personas que en tal carácter designa el Directorio

General de la Sociedad Nacional de Profesores.

B.—Como *miembros activos*:

a) Los miembros de la Sociedad Nacional de Profesores que adhieran al Congreso;

b) Los profesores de la Enseñanza Media fiscal no afiliados a la Sociedad que adhieran al Congreso;

c) Los profesores de Estado que no desempeñen cargos fiscales que adhieran al Congreso;

d) Dos representantes de cada una de las instituciones gremiales del profesorado;

e) Dos representantes del Ministerio de Educación Pública y dos de cada uno de los organismos siguientes: Dirección General de Educación Secundaria, Dirección General de Educación Primaria y Dirección General de Enseñanza Profesional;

f) Un representante de las instituciones de la producción y del comercio que acuerde el Directorio;

g) Representantes de instituciones de Enseñanza Media del extranjero.

C.—Como *miembros especiales*, los profesores de Enseñanza Media particular que adhieran al Congreso.

Art. 4º.—Los miembros activos tendrán derecho a voz y voto en todas las sesiones plenarias del Congreso y en las sesiones de las comisiones de que forman parte.

Los miembros especiales tendrán derecho a voz en las sesiones de comisión y plenarias.

IV.— INSCRIPCIONES

Art. 5º.—Los profesores que deseen participar como miembros del

Congreso deberán solicitar su inscripción a la Comisión Organizadora antes del 12 de julio de 1946.

Art. 6º.—Los adherentes al Congreso deberán integrar en la Tesorerías de la Sociedad Nacional de Profesores una cuota de cien pesos.

V.— AUTORIDADES

Art. 7º.—La Mesa Directiva de la Sociedad Nacional de Profesores presidirá la Sesión Preparatoria destinada a elegir las autoridades del Congreso, de acuerdo con el procedimiento que la Asamblea determine.

Art. 8º.—La Mesa del Congreso se compondrá de: 1 Presidente, 1 Secretario General, 8 Presidentes de Debates y 6 Secretarios. Esta Mesa Directiva entrará en funciones inmediatamente después de realizado el escrutinio y proclamada su constitución por el Presidente de la Sociedad Nacional de Profesores.

Art. 9º.—La Mesa Directiva del Congreso procederá, en esta misma sesión, a constituir las Comisiones de Trabajo.

VI.— COMISIONES

Art. 10.—Para los efectos de las labores técnicas se elegirán tantas comisiones como temas centrales consulta el Temario.

Art. 11.—Cada Comisión estará constituida por un mínimo de 10 miembros activos que elegirán, para el mejor desarrollo del trabajo, la siguiente Mesa: 1 Presidente, 1 Vicepresidente, 1 Secretario y los relatores encargados de presentar en las sesiones plenarias las conclusiones a que llegue la Comisión.

Art. 12.—Las comisiones podrán funcionar con el número de miembros que asistan.

Art. 13.—En caso de no asistir ninguno de los miembros de la Mesa Directiva de la Comisión a la hora de convocatoria de una sesión, los miembros presentes podrán designar una Mesa Provisoria para dirigir el trabajo.

Art. 14.—Todos los acuerdos y resoluciones de las comisiones serán tomados por la mayoría de votos de los miembros activos de la Comisión asistentes.

Art. 15.—Todos los miembros activos del Congreso tendrán derecho a participar, con derecho a voz, en el trabajo de cualquiera de las comisiones.

Art. 16.—Al término de las funciones de las comisiones, sus secretarios entregarán a la Secretaría General del Congreso las actas y trabajos correspondientes.

VII.— TRABAJOS

Art. 17.—Los trabajos que se presenten al Congreso deben ser enviados a la Comisión Organizadora antes del 12 de julio de 1946 (Moneda 1330, casilla N° 2804, Santiago).

Art. 18.—La Sociedad Nacional de Profesores se reserva la propiedad de los trabajos, lo mismo que el derecho a publicarlos in-extenso, en parte o en resumen.

VIII.— SESIONES

Art. 19.—El Congreso tendrá las siguientes sesiones:

a) *Sesión Preparatoria*, destinada a cumplir con lo establecido en los artículos 7, 8 y 9;

b) *Sesión Inaugural*, destinada a apertura oficial de las actividades del Congreso;

c) *Sesiones Plenarias*, convocadas por el Presidente del Congreso, destinadas a discutir y votar las conclusiones presentadas por las diversas comisiones, en el orden que fije la tabla indicada por la Mesa Directiva.

La tabla para estas sesiones deberá ser fijada en lugar visible antes de cada sesión;

d) *Sesiones Especiales*, convocadas por la Mesa Directiva del Congreso y destinadas a tratar cualquier tema indicado por ella o pedido por escrito por no menos de 20 miembros activos.

Art. 20.—El Congreso tomará sus acuerdos por simple mayoría de los miembros activos presentes. En caso de empate se procederá a una segunda votación y, si la situación se repitiera, decidirá el voto del Presidente del Congreso.

Art. 21.—El Presidente del Congreso tendrá toda clase de atribuciones para la dirección de los debates y resolverá respecto a cualquier duda que se presente en la interpretación de este Regla-

mento y en los casos no contemplados en él.

Art. 22.—Cada miembro activo podrá intervenir hasta dos veces en la discusión de un mismo tema, disponiendo cada vez de diez minutos. El Director de Debate podrá prorrogar, si la Asamblea lo sugiere, por cinco minutos cada uno de los períodos.

Art. 23.—Veinte miembros activos podrán pedir por escrito la clausura del debate, después que hayan usado de la palabra seis oradores, debiendo votarse inmediatamente la indicación de clausura.

Art. 24.—Los relatores designados por las comisiones dispondrán de un tiempo no superior a veinte minutos para hacer sus exposiciones.

IX.— ACUERDOS Y CONCLUSIONES

Art. 25.—La Sociedad Nacional de Profesores quedará encargada de la impresión y distribución de los trabajos del Congreso que deban publicarse.

Art. 26.—La Sociedad Nacional de Profesores quedará comisionada para dar cumplimiento a todos los acuerdos que adopte el Congreso.



Nuevos suscriptores de la REVISTA DE EDUCACION

ESCUELAS PRIMARIAS

HUASCO

Hilda Ralph L.

ILLAPEL

Guisela Gamboa S.

VALPARAISO

Ramón Correa L.

Celia Morales C.

SANTIAGO

Luis Reyes I.

MELIPILLA

María Abed V.

RANCAGUA

Ana Silva M.

CAUPOLICAN

María Sánchez de S.

LONTUE

Pedro Orellana S.

LONCOMILLA

Clemente Campos T.

LOTA

Antolina B. de Contreras.

YUMBEL

Alicia Mundaca Q.

ARAUCO

Teresa Sánchez O.

NACIMIENTO

Viola Soto de T.

ANGOL

Juan Toloza V.

COLLIPULLI

Raquel Bascur.

Francisco Zúñiga.

Guillermina Vargas.

Hermatina Sáez.

VICTORIA

María Almazán.

Aída Arriagada.

Albertina Bayle.

Julia Blanc.

Jorge Bohn.

José Cantere

Elena Cárdenas.

Olivia Corvalán.

Santiago Díaz.

Ester Gutiérrez.

Flor María de la Hoz.

Ignacio Huenchullán.

Hinófida Muñoz.

Néstor Ortega.

Manuel Poblete.

Victoria Quintana.

Julio Raymer.

Elena Riquelme.

Laura Robles.

Herminia Romero.

Paulino Sánchez.

Anacleto Sánchez.

Carlos Smith.

Benjamín Stuardo.

Carlos Troncoso.

Juana Valdés.

Liliana Valenzuela.

Rosendo Villalobos.

VALDIVIA

Alfonso Osses P.

La Política educacional de la Administración del Excmo. Sr. Juan...

Secundaria, se dió el nombre de "Liceo Presidente Ríos" al que ha empezado a funcionar en el corazón de la populosa comuna de Quinta Normal.

La historia nacional señalará al Presidente don Juan Antonio Ríos Morales como el más legítimo continuador de aquél que, para honra de Chile en América, adoptó como lema de su mandato "Gobernar es Educar".

El Excmo. Sr. Ríos Morales, fiel a las tradiciones de Gobierno de su Patria, proyectó el pensamiento del Sr. Aguirre Cerda en el plano económico, obedeciendo a una necesidad histórica. Su Administración puede simbolizarse con el lema "Gobernar es educar para producir".

El pensamiento y la acción del Gobierno del Jefe del Estado que desaparece, estuvieron puestos al servicio de la cultura del pueblo, en forma serena, planea-

da y sin estridencias. El ilustre Mandatario, cuyo origen y cuya vida toda son ejemplo y orgullo para nuestra vocación de pueblo democrático, cifró siempre en la cultura las mejores esperanzas de progreso espiritual y material para su Patria.

Los cuatro años de su gestión frente a los destinos de la República pasarán a la historia como una de las más progresistas administraciones, y un temblor de gratitud y emoción sacudirá los corazones de los hombres de esta tierra nuestra, cuando se den cuenta de la magnitud de la obra de este jefe en una de las horas más difíciles y trágicas que conoce la Humanidad.

G. L. S.

Santiago, 27 de junio de 1946.

Victor Troncoso nos habla del Plan Experimental de San Carlos...

Pero, una vez consagrado por el éxito el Plan de San Carlos, el propio decreto 1.100, tan bien fundamentado por el Ministro Marshall, está indicando lo que deberá hacerse: habrá que generalizarlo por todo el país, ya que esta educación es más económica, ya que con ella se aprende más y se forma mejor; hace agradable la enseñanza y que, en fin, se trabaja así para una verdadera vida democrática. Entonces diremos al Gobierno que

ésas son las normas y las instituciones que deben generalizarse, y hecho esto, no habrá ya más dispersión de establecimientos educacionales, ni escuelas diferenciadas en atención a la clase social del alumnado. Y, por sobre todo, se hará una obra densa, fructífera e integral, desde el punto de vista rigurosamente educativo.

R. R. N.

Con motivo de las vacaciones de invierno, la Revista de Educación no aparecerá en el mes de julio.

LA DIRECCION